Semiótica

PARA PRINCIPIANTES

Paul Cobley • Litza Jansz

Semiótica para Principiantes©

Título en inglés: *Introducing Semiotics*, Icon Books Ltd, United Kingdom.

© texto: Paul Cobley, 1997
© de las ilustraciones: Litza Jansz, 1997
© de la presente edición: Era Naciente SRL, 2001

Director de la serie: Juan Carlos Kreimer
Para Principiantes©
es una colección de libros de
Era Naciente SRL
Fax: (5411) 4775-5018
Buenos Aires, Argentina
E-mail: kreimer@ciudad.com.ar

Diseño: Era Naciente SRL
Traducción: Karina Fideleff
Corrección: Daniela Acher

Queda hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

ISBN 987-9065-84-0

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida,
almacenada o transmitida de manera alguna
por ningún medio, ya sea eléctrico, químico
o de fotocopia, sin permiso previo escrito del editor.

Esta edición se terminó de imprimir en los talleres de Longseller,
en Buenos Aires, República Argentina, en febrero de 2003.

Si vas a los cócteles a los que hay que ir, o te quedas conversando en la puerta de los cines en los que hay que estar, o lees la revista dominical de los periódicos que hay que leer, o miras los programas de arte nocturnos que hay que mirar, sabrás que "semiótica" es una valiosa palabra de moda.

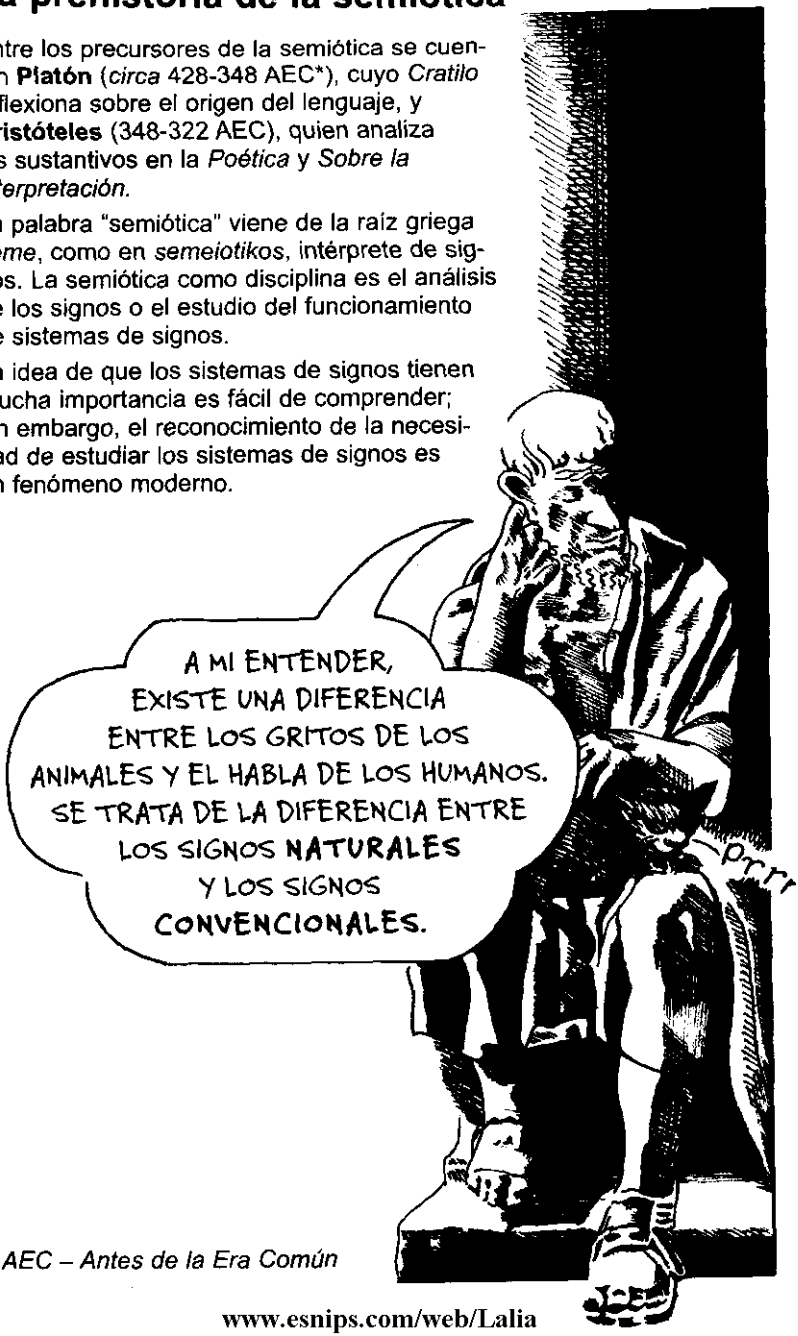
www.esnips.com/ Lalia

La prehistoria de la semiótica

Entre los precursores de la semiótica se cuentan **Platón** (*circa* 428-348 AEC*), cuyo *Cratilo* reflexiona sobre el origen del lenguaje, y **Aristóteles** (348-322 AEC), quien analiza los sustantivos en la *Poética* y *Sobre la interpretación*.

La palabra "semiótica" viene de la raíz griega *seme*, como en *semeiotikos*, intérprete de signos. La semiótica como disciplina es el análisis de los signos o el estudio del funcionamiento de sistemas de signos.

La idea de que los sistemas de signos tienen mucha importancia es fácil de comprender; sin embargo, el reconocimiento de la necesidad de estudiar los sistemas de signos es un fenómeno moderno.



* *AEC – Antes de la Era Común*

Uno de los debates más notables sobre los signos que tuvo lugar en el mundo antiguo fue el de los estoicos y los epicúreos (alrededor del año 300 AEC, en Atenas).

El debate se centró en la diferencia entre los "signos naturales" (los que se dan libremente en la naturaleza) y los signos "convencionales" (los diseñados específicamente para la comunicación).

Sobre todo para los estoicos, el signo por excelencia era lo que conocemos como un síntoma médico.

www.esnips.com/web/Lalia

El síntoma se siguió considerando como el signo modelo durante la época clásica.

Las enseñanzas de **San Agustín** (354-430) en la Edad Media sentaron las bases en Occidente para la disquisición sobre los signos.

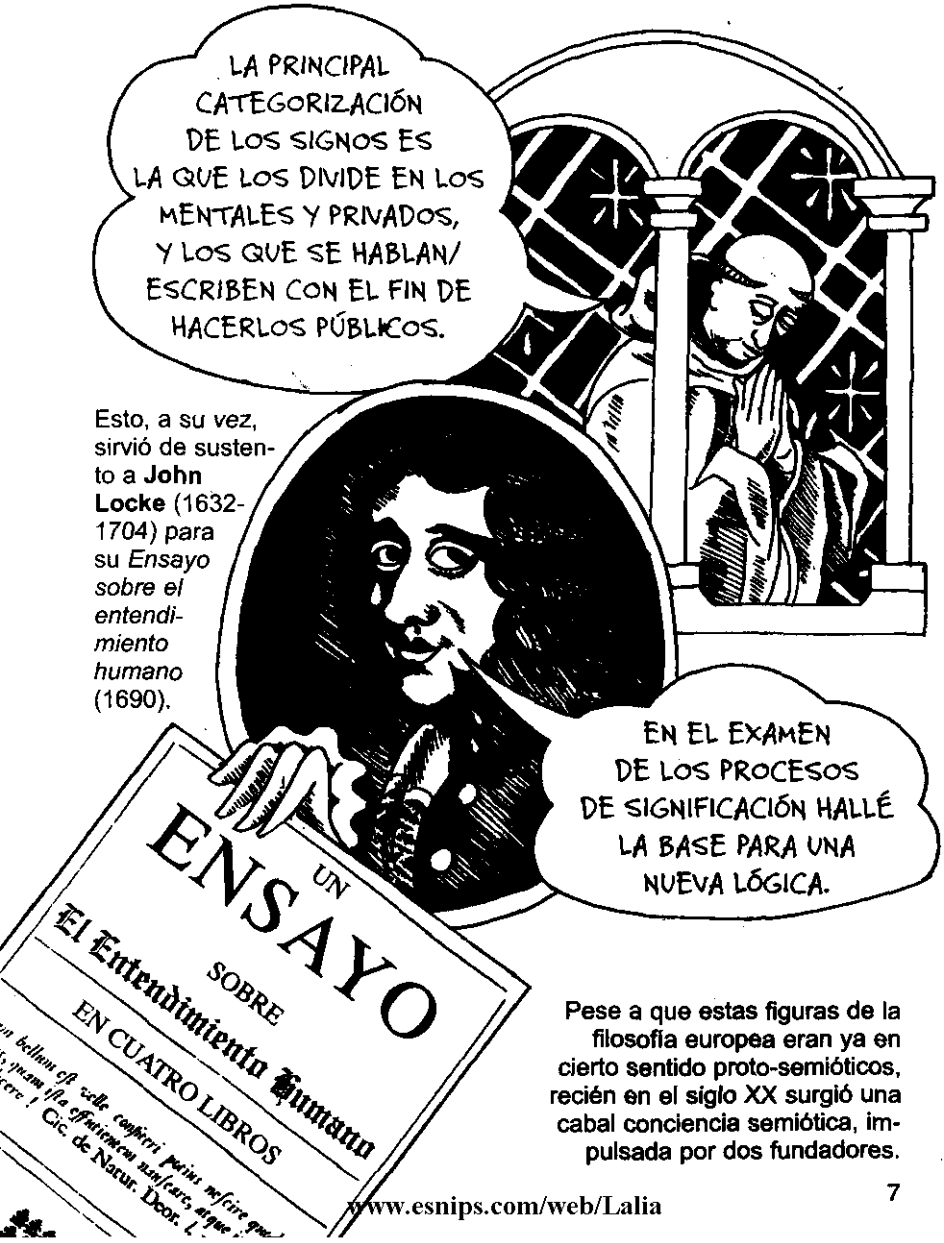
San Agustín desarrolló su teoría de los *signa data*, signos convencionales. A diferencia de los pensadores clásicos, consideró que eran objetos apropiados para la reflexión filosófica.

También contribuyó a delimitar el estudio de los signos al expresar que las palabras parecen ser los correlatos de "palabras mentales".

www.esnips.com/web/Lalia

La delimitación impuesta por San Agustín tuvo un serio *impacto* sobre los estudios posteriores de los signos.

Otros académicos, como el franciscano inglés **Guillermo de Occam** (*circa* 1285-1349), refrendaron esta *versión* del signo.

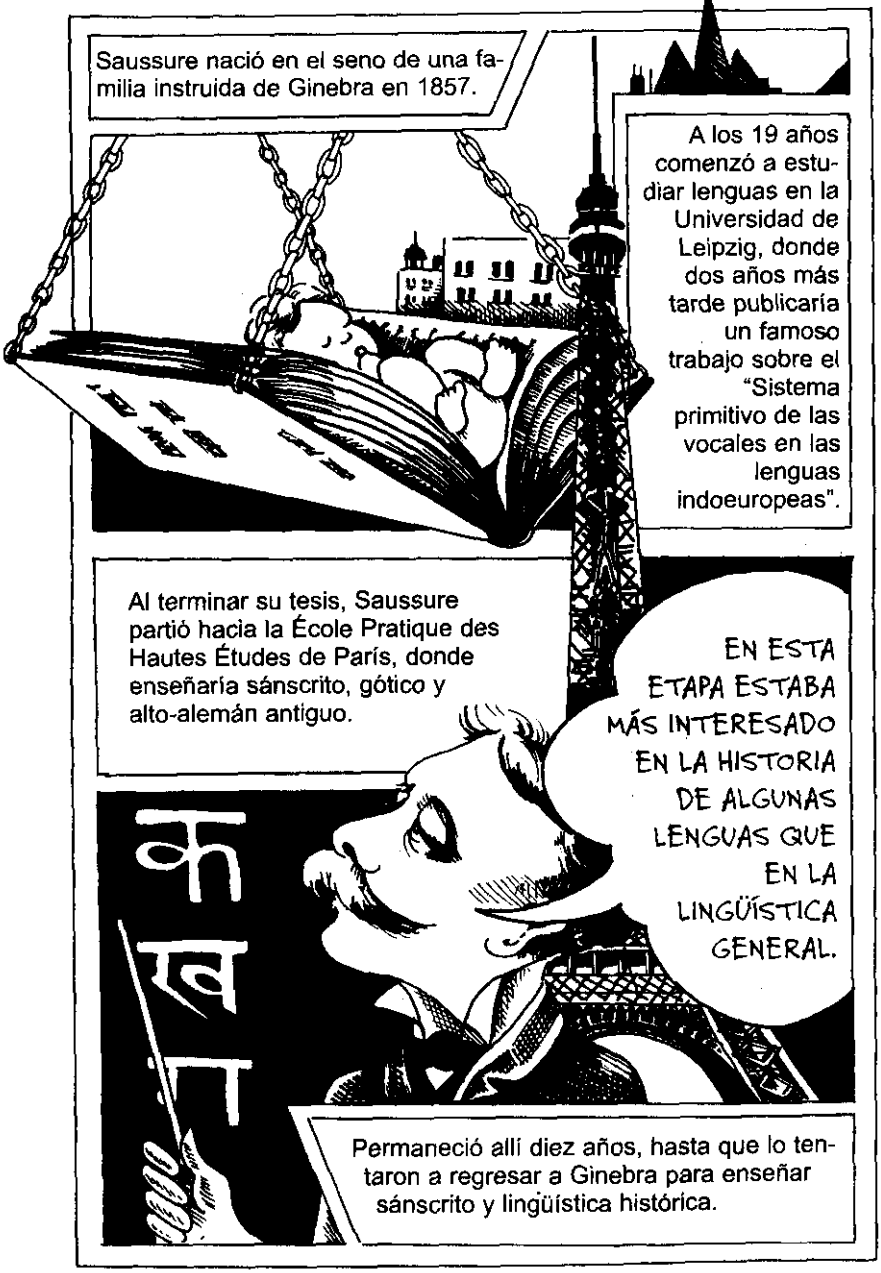


Esto, a su *vez*, sirvió de sustento a **John Locke** (1632-1704) para su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690).

Pese a que estas figuras de la filosofía europea eran ya en cierto sentido proto-semióticos, recién en el siglo XX surgió una cabal conciencia semiótica, impulsada por dos fundadores.

www.esnips.com/web/Lalia

Ferdinand de Saussure (1857-1913)



www.esnips.com/web/Lalia

En 1906, la Universidad de Ginebra, por obra de la suerte, proporcionó el catalizador para que Saussure marcara un hito en la lingüística y, posteriormente, en la semiótica.

Se le encargó dictar un curso de lingüística general (1906-11), algo que no había realizado antes, y ocuparse de un tema sobre el que no publicaría nunca en su vida.

No obstante, cuando Saussure falleció, en 1913, sus discípulos y colegas consideraron que ese curso había sido tan innovador, que lo reconstruyeron a partir de las notas que conservaron y lo publicaron en 1916 bajo el título de *Cours de linguistique générale*.

En contraposición a una lingüística "histórica" —**diacrónica**—, que estudia los cambios producidos a través del tiempo en ciertas lenguas, Saussure postuló una lingüística **sincrónica**. Presentó un análisis del estado de la lengua en general, un esclarecimiento de las condiciones necesarias para la existencia de **cualquier** lengua.

El *Cours* se centró en la naturaleza del signo lingüístico, y Saussure formuló una serie de conceptos esenciales para comprender los estudios europeos de los sistemas de signos. Definió el signo lingüístico como una entidad de dos caras, una **díada**. Una de las caras del signo era lo que denominó el **significante**. Es el aspecto totalmente material de un signo: si sentimos nuestras cuerdas vocales al hablar, queda claro que los sonidos se producen a partir de vibraciones (que sin duda tienen una naturaleza material). Saussure describió el significante verbal como una "imagen acústica".

En cualquier *signo*, inseparable del significante —y, de hecho, engendrado por éste— está lo que Saussure denomina el **significado**.

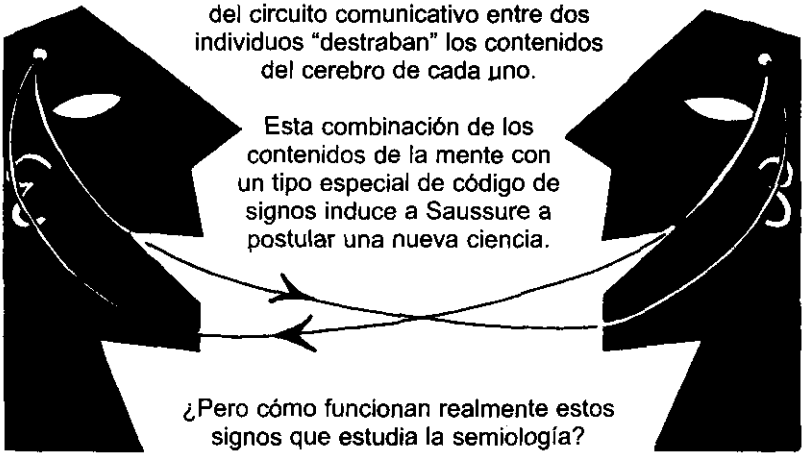
Se trata de un **concepto mental**.

Si tomamos la palabra inglesa "*dog*" (perro), formada por los significantes /d/, /o/ y /g/, lo que se origina para el oyente no es el can "verdadero" sino un concepto mental del "canismo".

www.esnips.com/web/Lalia

La inseparabilidad del significado (concepto mental) y el significante (aspecto material) lleva a Saussure a plantear el siguiente diagrama:

Evidentemente, Saussure cree que el proceso de comunicación a través del lenguaje implica la transferencia de los contenidos de la mente:

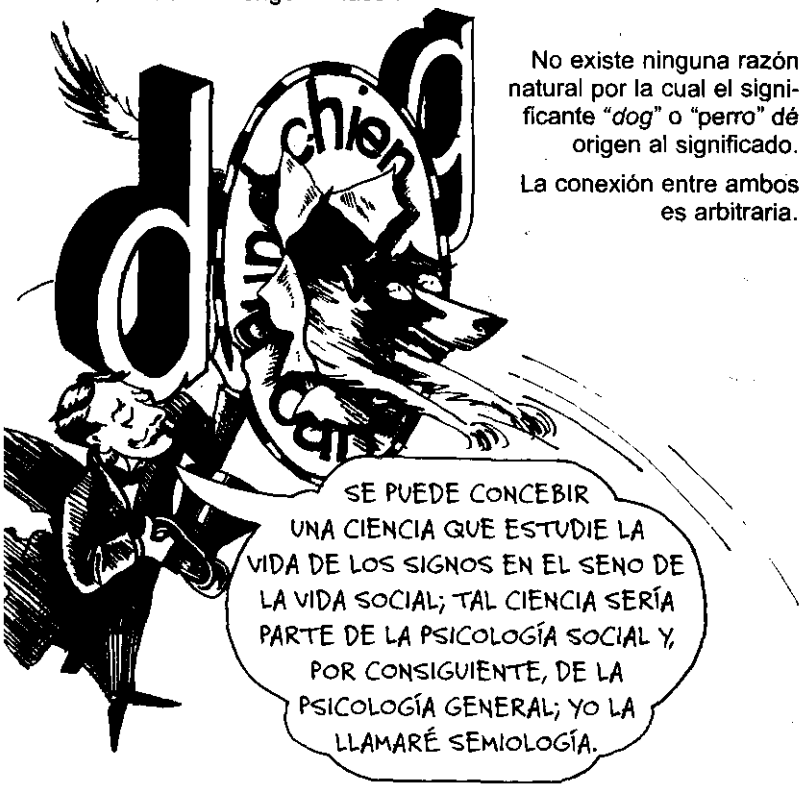


www.esnips.com/web/Lalia

La piedra angular del concepto de signo lingüístico formulado por Saussure es la **naturaleza arbitraria** del lazo que une el significante y *el significado*.

El concepto mental de un perro no necesariamente tiene que ser originado por el significante que forman los sonidos /d/, /o/ y /g/. De hecho, para los franceses este *concepto es originado* por el significante "*chien*", mientras que para los alemanes, el significante "*hund*" cumple la misma tarea.

En el caso de los hispanohablantes, si se pusieran de *acuerdo suficientes* personas, el significante "perro" se podría reemplazar por "ladrador", o incluso "blongo" o "laco".



No existe ninguna razón natural por la cual el significante "*dog*" o "perro" dé origen al significado.

La conexión entre ambos es arbitraria.

Saussure emplea el término **semiología** en contraposición a **semiótica**. El primer término pasará a asociarse con la escuela europea del estudio de los signos, mientras que el segundo se asociará fundamentalmente con los teóricos estadounidenses.

Más adelante, "semiótica" se utilizará para designar en general el análisis de los sistemas de signos.

La única razón por la cual el significante evoca el significado es la existencia de una **relación convencional**, regida por reglas acordadas (que operan en toda comunidad de hablantes).

Pero si el signo no contiene una relación "natural" que signifique, ¿cómo funcionan los signos?

Para Saussure, el signo significa en virtud de su **diferencia** con respecto a otros signos. Y esta diferencia es la que da lugar a la posibilidad de una comunidad de hablantes.

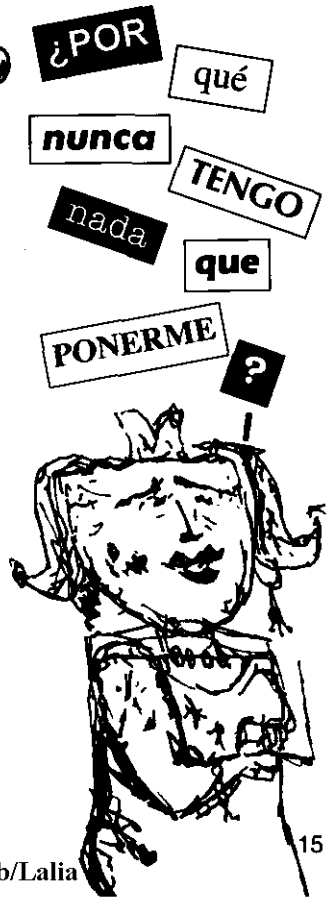
Nota: *Cuando pasemos a ocuparnos del posestructuralismo retomaremos este principio de la diferencia que da origen a un sistema.*

Saussure describe cómo el fenómeno general del lenguaje (en francés, *langage*) está constituido por dos factores:

Parole: actos de habla individuales.

Langue: un sistema de diferencias entre signos.

La *langue* (lengua) puede concebirse como una alacena comunitaria que alberga todos los diferentes signos posibles que se podrían sacar de allí y utilizar en la construcción de un acto de *parole* (habla).



Sin duda, el hecho de que la lengua (*langue*) sea un sistema utilizado por todos implica que también es un fenómeno netamente social.

Pero obsérvese además que el sistema es **abstracto**: al igual que en una buena partida de ajedrez, pocas veces es necesario detenerse a consultar un reglamento para comprobar la validez del movimiento de una pieza (o de una enunciación). Las reglas se conocen sin que tengan que ser continuamente tangibles.

www.esnips.com/web/Lalia

Otra estructura del lenguaje señalada por la concepción saussureana de la *langue* es la que se relaciona con las restricciones de **combinación** y **sustitución** de los elementos lingüísticos.

Si tomamos el conjunto de signos "El gato se sentó en el felpudo".

Un elemento como "gato" puede significar porque se diferencia de "felpudo", "el", "en", "se", "sentó", así como de "horca", "camión", "papa", "ántrax", etc., etc.

Pero veamos cómo se combina con otros elementos.

Puede aparecer siguiendo un orden estricto con "el", "se", "sentó", "en", "el" y "felpudo" para formar un **sintagma** (conjunto de signos ordenados en forma lógica: p. ej., una frase, una oración).

Entonces, "gato" mantiene relaciones sintagmáticas con los elementos que le pueden preceder o suceder en una secuencia.

www.esnips.com/web/Lalia

Sin embargo, la significación se da a través de algo más que combinaciones lineales. ¿Qué pasaría si se pudiera elegir entre varios signos?

Puede decirse que "gato" tiene relaciones **paradigmáticas** (de sustitución) con "cuadrúpedo felino" y "minino".

Dichas relaciones paradigmáticas deben concordar con las relaciones sintagmáticas como los ejes "x" e "y" de un gráfico de coordenadas.

No obstante, existe cierta flexibilidad, siempre y cuando las relaciones sintagmáticas lo permitan; "gato", por ejemplo, podría tener relaciones paradigmáticas con su opuesto, "perro", si el sintagma requiere sólo que se emplee un sustantivo animado.

www.ennips.com/web/Lalia

Charles Sanders Peirce (1839-1914)

www.esnips.com/web/Lalia

Durante su estadía nada distinguida en Harvard, Peirce obtuvo un trabajo de verano en el Departamento de Estudios Geodésicos y Costeros de los Estados Unidos, relación que se prolongaría durante 30 años, en los que Peirce haría importantes contribuciones a la geodesia y la astronomía.

Pese a ello, nunca pudo procurarse la vida académica estable que le habría permitido mejorar su nebulosa escritura.

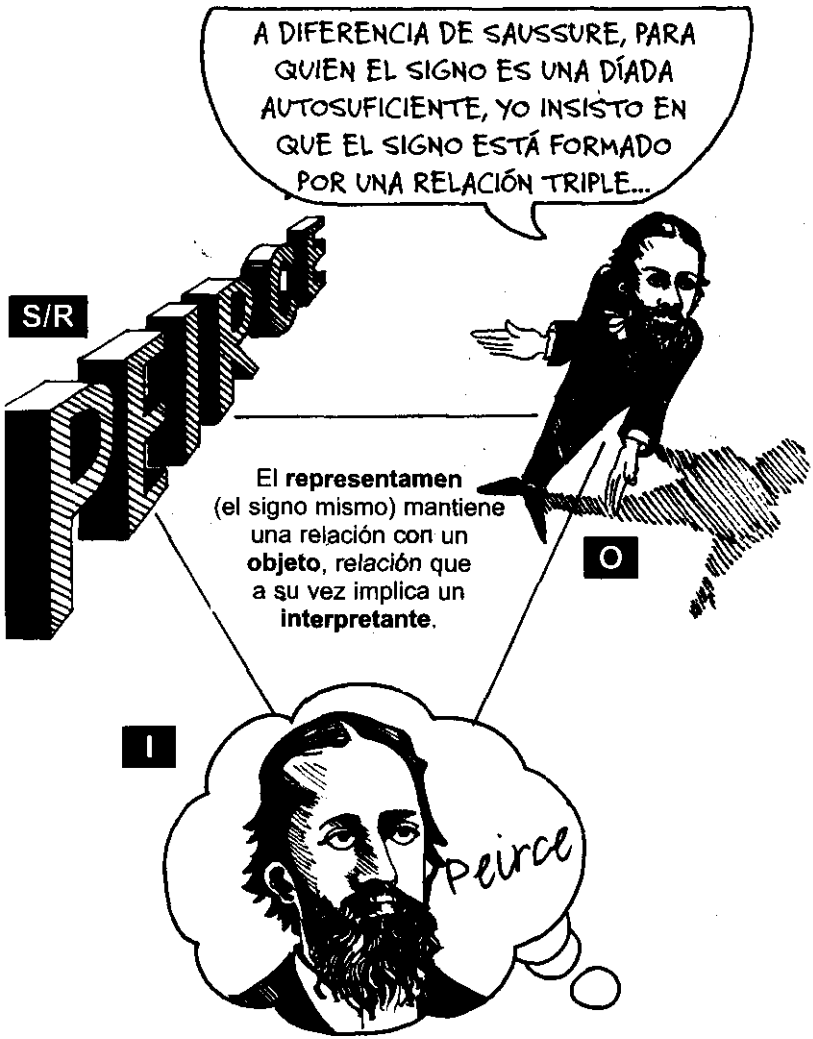
En 1877 se separó de su esposa, Zina Fay, y terminó divorciándose. En 1883 se casó con una francesa, Juliette Pourtalai, con quien había convivido antes de divorciarse de Zina. Hoy en día, esto no sorprende a nadie.

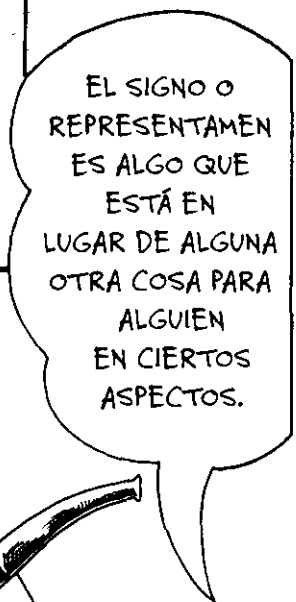
Su espíritu polémico sumado a su estilo de vida inaceptable le costaron su único puesto de profesor universitario. Después de haberle asignado una cátedra de lógica en 1879, el directorio de la Universidad Johns Hopkins inició la destrucción de Peirce.

Durante el resto de su vida, en un período de la historia estadounidense en el que las historias de Horatio Alger sobre protagonistas harapientos que se convertían en personas respetables convivían con el darwinismo social de las clases dominantes, Peirce se las rebuscó escribiendo artículos para revistas populares.

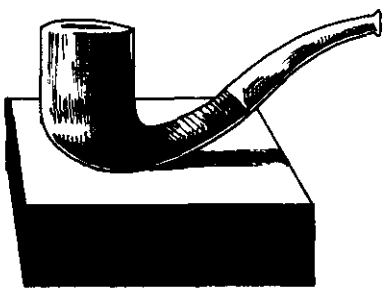
Aun así, Peirce dejó como legado una voluminosa serie de escritos (recogidos por sus editores en ocho volúmenes entre 1931 y 1958), muchos de los cuales eran inéditos. En esos escritos elaboró su lógica y filosofía, circunscripta a lo que denominaría "semiótica", su teoría de los signos.

Comenzando con su ensayo de 1867, "Sobre una nueva lista de categorías", pasó el resto de su vida elaborando la teoría **triádica** del signo. Aunque más tarde confesó su preocupación por el número tres, salta a la vista que la forma del signo de Peirce tiene sentido.





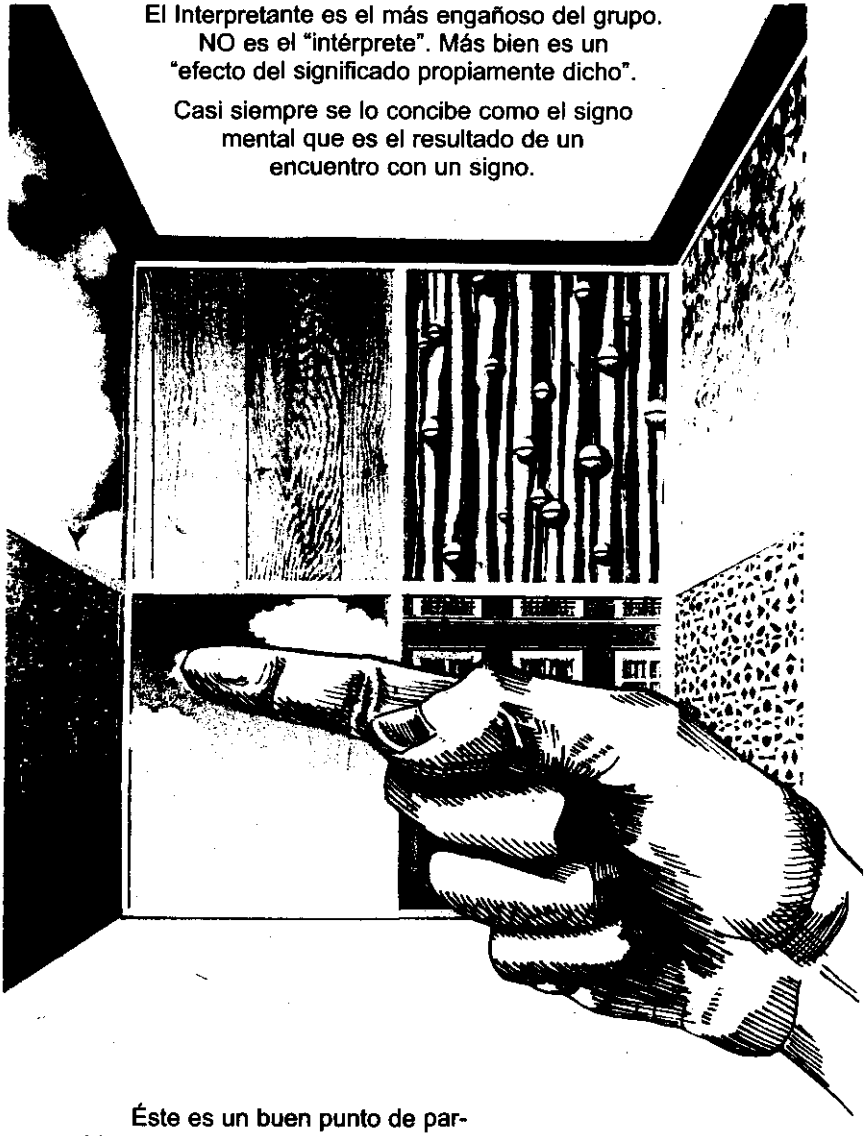
El objeto es lo representado por el signo/representamen, aunque es un poco más complicado que eso, porque puede ser:



Un objeto inmediato: el objeto tal como es **representado** por el signo.

Un objeto dinámico: el objeto independiente del signo que lleva a la **producción** de éste.

www.esnips.com/web/Lalia



Éste es un buen punto de partida, aunque es más exacto considerar al interpretante como un tipo de "resultado". Por ejemplo, yo podría señalar el cielo y tú, en lugar de limitarte a registrar el significado de cielo, mirarás en la dirección que estoy señalando.

Así se produce un interpretante.

Sin embargo, al igual que en el caso del objeto, hay más de un tipo de interpretante.

El interpretante inmediato

Se manifiesta en el correcto entendimiento del signo (p. ej., mirar el cielo y ver precisamente la estrella que el dedo está señalando).

El interpretante dinámico

Es el resultado directo del signo (p. ej., mirar el cielo en general en respuesta al dedo que señala).

El interpretante final

Es el resultado, relativamente inusual, de un signo que funciona a pleno en cada ocasión en que se lo utiliza (p. ej., mirar justo la estrella señalada y darse cuenta de que el dedo que señala indica que ella es específicamente Próxima Centauri).

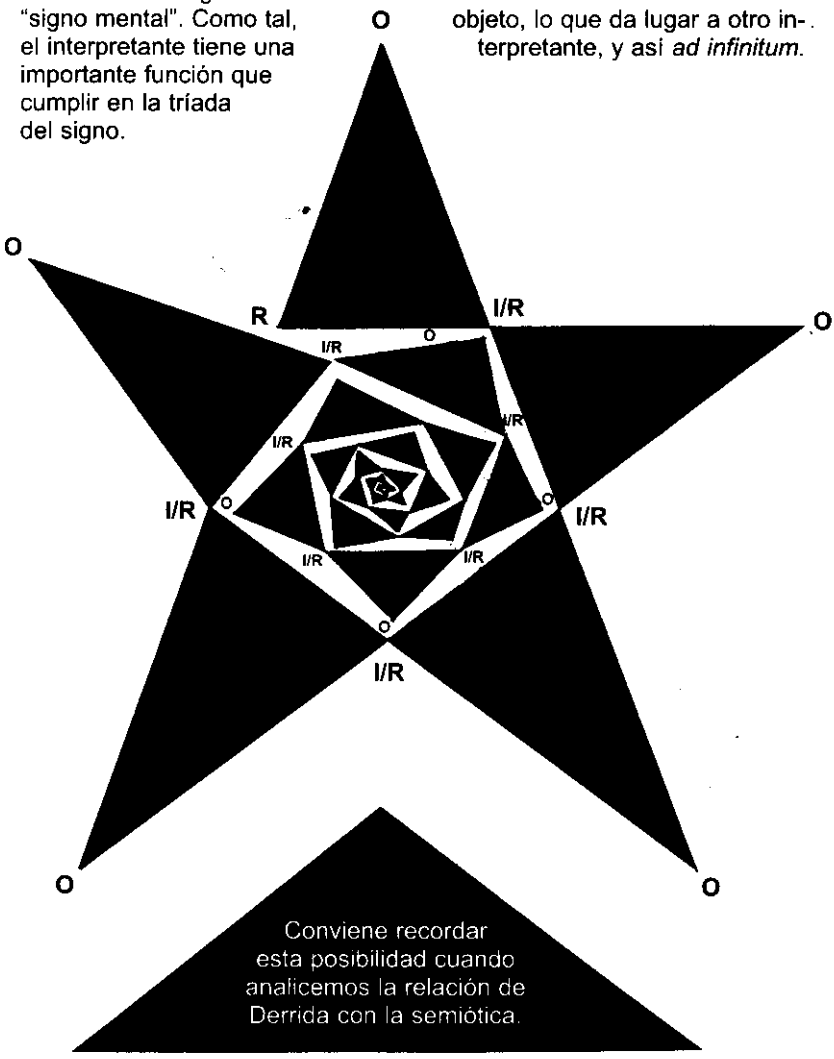
Pero la historia no termina aquí.

Mientras que el signo de Saussure (significado/significante) necesita combinarse con otros signos para participar en la corriente del sentido, la versión de significación de Peirce posee un dinamismo incorporado.

Dijimos que el interpretante era como otro signo o un "signo mental". Como tal, el interpretante tiene una importante función que cumplir en la tríada del signo.

Bajo la forma de interpretante también puede cumplir la función de otro signo/representamen.

Esto lo coloca en una relación con otro objeto que, a su vez, implica un interpretante, que se transforma en un signo/representamen en relación con otro objeto, lo que da lugar a otro interpretante, y así *ad infinitum*.



Este principio, según el cual un interpretante produce otros signos, es, en términos cotidianos, bastante conocido. Todos estamos familiarizados con la forma en que un solo signo dispara una cadena de asociaciones que finalmente parecen bastante alejadas del signo inicial.

En semiótica, esta posibilidad —y se trata sólo de una posibilidad, simplemente porque la costumbre indica que necesitamos ir a trabajar, realizar tareas domésticas, ir a dormir, etc., más que producir signos en forma constante— suele llamarse **semiosis ilimitada**.

www.esnips.com/web/Lalia

La visión que tiene Peirce del funcionamiento de los signos es sin duda bastante compleja, si se considera que, en su semiótica, los signos generan necesariamente otros signos.

Nota: *Cuenta una historia que cuando Schubert terminó de tocar una nueva pieza para piano, una mujer le preguntó qué significaba. Schubert no dijo nada pero, por toda respuesta, regresó al piano y volvió a tocar la melodía. El sentimiento puro de la música —la primeridad— era el sentido.*

Pero la historia se complica. El signo de Peirce no funciona por sí mismo sino como una manifestación de un fenómeno general. Peirce identificó tres categorías de fenómenos, que denominó:

primeridad, **secundaridad** y **terceridad**.

El ámbito de la primeridad resulta difícil de imaginar, pero suele entenderse en términos de "sentimiento".

La primeridad no tiene relaciones, no se la tiene que concebir en oposición a otra cosa y es sólo una "posibilidad".

Es como una nota musical, un gusto indefinido o la percepción de un color.

La secundaridad es el ámbito de los hechos en bruto que surgen de una relación.

Es el sentido que surge cuando, al cerrar una puerta, encontramos que está trabada porque hay un objeto en su camino. Al descubrir la relación, el mundo se revela como algo conformado por cosas y su coexistencia con otras cosas.

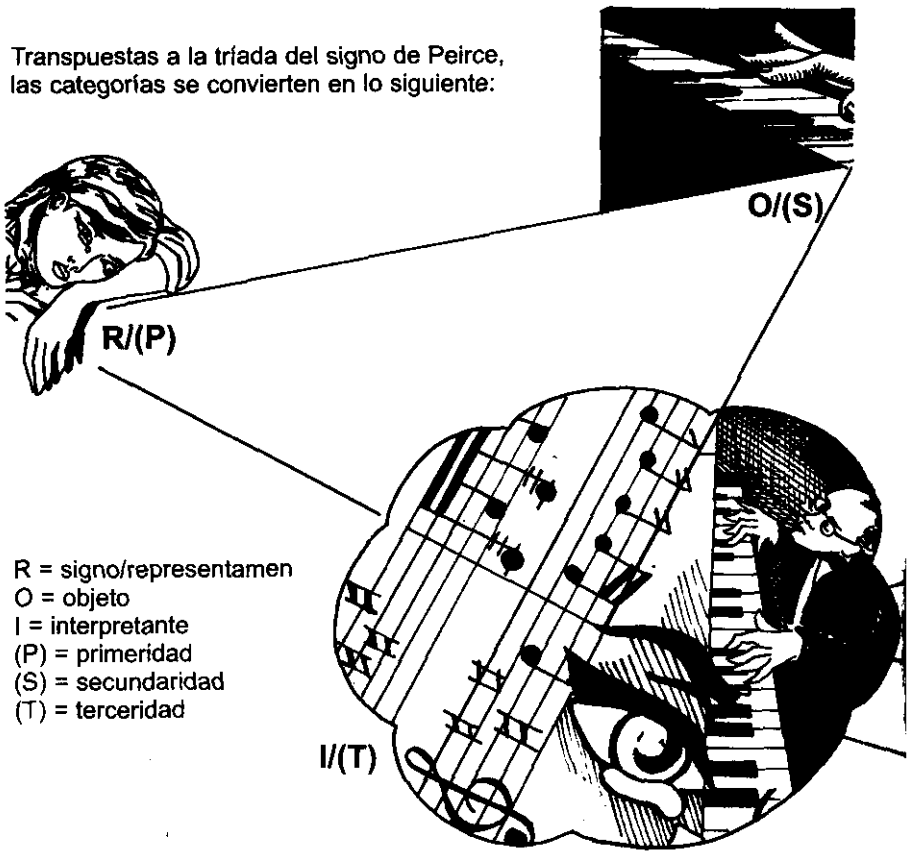
Para Peirce, la categoría crucial es la **terceridad**, el ámbito de las leyes generales.

Mientras que la secundaridad implica hechos en bruto, la terceridad es el elemento mental.

Según Peirce, un tercero hace que un primero asuma una relación con un segundo.

En la analogía de dar, A le da B a C, y así B hace que se establezca una relación entre A y C.

Transpuestas a la tríada del signo de Peirce, las categorías se convierten en lo siguiente:



R = signo/representamen
O = objeto
I = interpretante
(P) = primeridad
(S) = secundaridad
(T) = terceridad

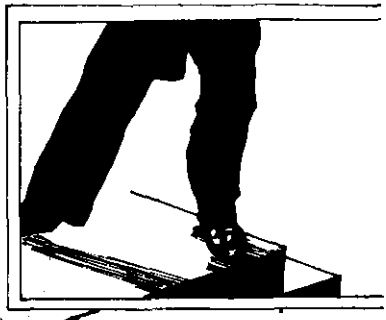
El signo o representamen es un primero;
el objeto es un segundo
y el interpretante es un tercero.

Obsérvese que ésta es una imagen instantánea de la tríada en la posibilidad de la semiosis ilimitada.

Aquí el interpretante representa la terceridad, pero pasa a ser un primero en la siguiente tríada.

Entonces, en su condición de primero, el signo (o representamen) también actúa como un tercero, haciendo que el siguiente interpretante mantenga una relación con el objeto, o tornando "eficientes las relaciones ineficientes", estableciendo "un hábito o regla general por la cual [los signos] actuarán en condiciones determinadas".

El motivo por el que se establecen vínculos entre las tres categorías y los elementos triádicos representamen, objeto, interpretante se aclara al considerar el modo en que Peirce intenta categorizar diferentes tipos de signo.



Nota: *Esto indica qué comparte Peirce con Saussure: una teoría de los signos como acceso codificado a un objeto.*

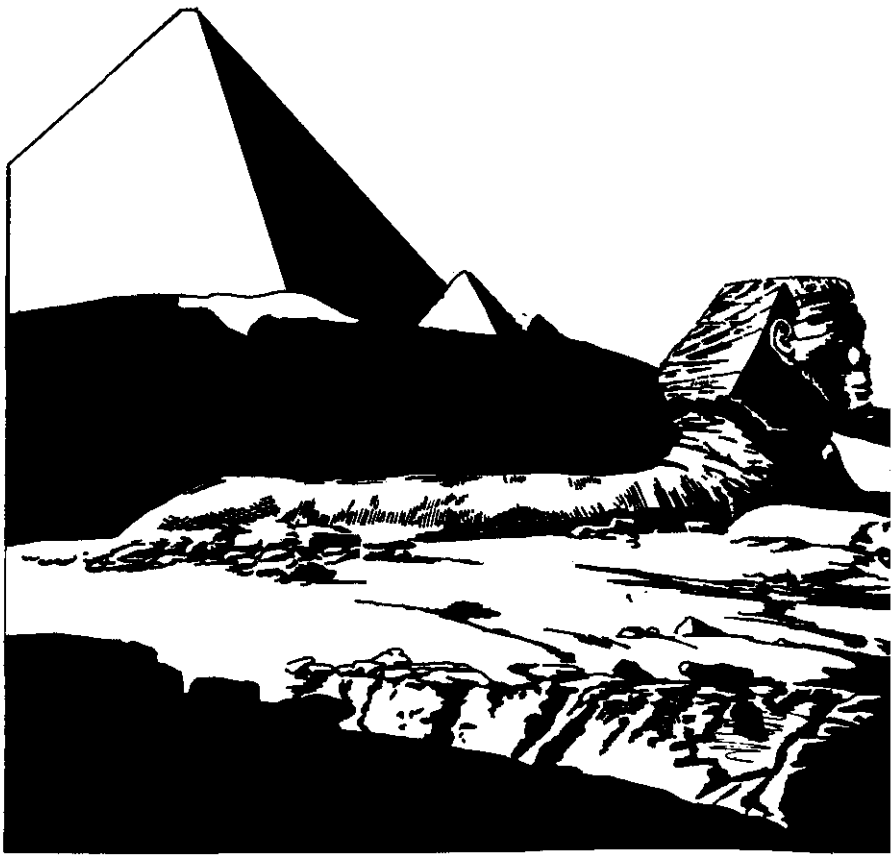
www.esnips.com/web/Lalia

Al principio, Peirce postuló diez tipos de signos, luego modificó su clasificación para distinguir 66 signos y finalmente terminó por ocurrírsele la engorrosa cifra de 59.049.

Sería difícil analizarlos todos; no obstante, podemos comenzar por estudiar el proceso mediante el cual pueden generarse dichos tipos de signos.

Si el signo es una tríada (signo/representamen, objeto, interpretante), tiene tres aspectos formales, de primeridad, secundaridad y terceridad, respectivamente.

Estos aspectos formales, a su vez, mantienen una relación con las categorías (primeridad, secundaridad, terceridad) de existencia o fenómenos en general.



www.esnips.com/web/Lalia

La interacción entre los aspectos formales de los signos y los aspectos de la existencia se puede concebir en términos de un gráfico generador de signos.

Las filas comprenden las categorías (primeridad, secundaridad, terceridad) según se relacionan con cada elemento de la tríada del signo.

Las columnas comprenden las categorías según se relacionan con la existencia (cualidad, hechos en bruto, leyes generales).

Esto genera signos de la siguiente manera:

	Cualidad *Primeridad*	Hechos en bruto *Secundaridad*	Ley *Terceridad*
Representamen *Primeridad*	Cualisigno	Sinsigno	Legisigno
Objeto *Secundaridad*	Ícono	Índice	Símbolo
Interpretante *Terceridad*	Rema	Decisigno	Argumento

A nivel del signo/ representamen (es decir, un primero):

Un cualisigno

(un representamen formado por una cualidad, p. ej. el color verde).

Un sinsigno

(un representamen formado por una realidad física existente, p. ej. una señal de tránsito en una calle específica).

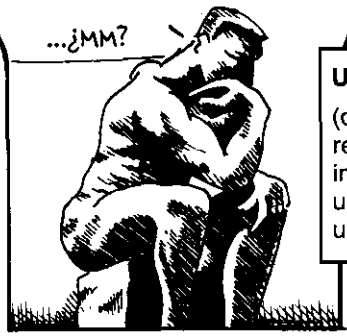
Un legisigno

(un representamen formado por una ley, p. ej. el sonido del silbato del árbitro en un partido de fútbol).

www.esnips.com/web/Lalia

A nivel del objeto
(es decir, un segundo):
Un ícono
(donde el signo se relaciona con su objeto por tener alguna semejanza con éste, p. ej. una fotografía).
YO PUEDO SER LOS TRES JUNTOS.
Un símbolo
(donde el signo se relaciona con su objeto sólo por una convención, p. ej. una palabra, una bandera).
Un índice
(donde el signo se relaciona con su objeto en términos de causalidad, p. ej. veleta del tiempo, síntoma médico).

A nivel del interpretante (es decir, un tercero):



Un rema

(donde el signo se representa para el interpretante como una posibilidad, p. ej. un concepto).

Un decisigno

(donde el signo se representa para el interpretante como un hecho, p. ej. una enunciación descriptiva).

Un argumento

(donde el signo se representa para el interpretante como una razón, p. ej. una proposición).

Lo que hay que destacar es que estos tipos de signos por lo general abstractos proporcionan los rudimentos para una semiótica más amplia, que invoca todo tipo de combinaciones.

El siguiente es un ejemplo de una combinación de esa naturaleza:

Un árbitro de fútbol le muestra una tarjeta roja a un jugador que ha cometido una falta ostensible. Como la tarjeta roja invoca reglas (las faltas son ilegales y traen aparejadas sanciones para el infractor), se trata de un argumento. También es simbólica (la tarjeta roja significa la falta por convención), y por lo tanto es también un legisigno (una ley general).

Pero la tarjeta roja ya ha sido utilizada antes por los árbitros, y los jugadores lo saben bien. Por consiguiente, este acto de utilización de la tarjeta roja funciona como un hecho en bruto, y como tal es un sinsigno indexical decisigno (una declaración fáctica del protocolo del fútbol, causada por la acción del árbitro).

La obra de Peirce y Saussure constituye el punto de referencia más evidente para la semiótica del siglo XX.

Pero existe una conexión con el pasado que ambos pensadores representan.

www.eslips.com/web/Lalia

Saussure y la semiología

Una de las críticas más incisivas a Saussure confirma el alcance de su influencia.

El teórico soviético **Valentín Volosinov** (1895-1936) dice que la escuela de Saussure fue un elemento clave en la lingüística rusa. No obstante, la censura por su "objetivismo abstracto": no está de acuerdo con que la *langue* (utilizada por todos y sin embargo intangible) sea el lugar donde podamos encontrar la verdadera naturaleza social de la comunicación.

Sin embargo, para los pensadores europeos seguidores de Saussure el concepto de *langue* representa la principal revelación.

Un lingüista danés, **Louis Hjelmslev** (1899-1965), emprendió la tarea propuesta por Saussure: forjar "una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social". El primer paso crucial en este proyecto consistió en promover la *langue* al nivel de un sistema maestro de signos que rigiera **toda** producción de signos, más allá de la descripta por la lingüística sola.

www.esimps.edu.mx/ebook/ali

Esto se vincula con una extensión del concepto del funcionamiento individual del signo según Saussure.

Mientras que el signo de Saussure (que abarca las relaciones internas de significado y significante) opera en una dimensión en la que su tarea es denotar, Hjelmslev sugiere que el signo posee también otra dimensión.

El signo no sólo contiene una relación entre una sustancia material (significante) y un concepto mental (significado), sino que además contiene una relación entre sí mismo y sistemas de signos que están **fuera de sí mismo**.

www.esnips.com/web/Lalia

DESTINO MANIFIESTO

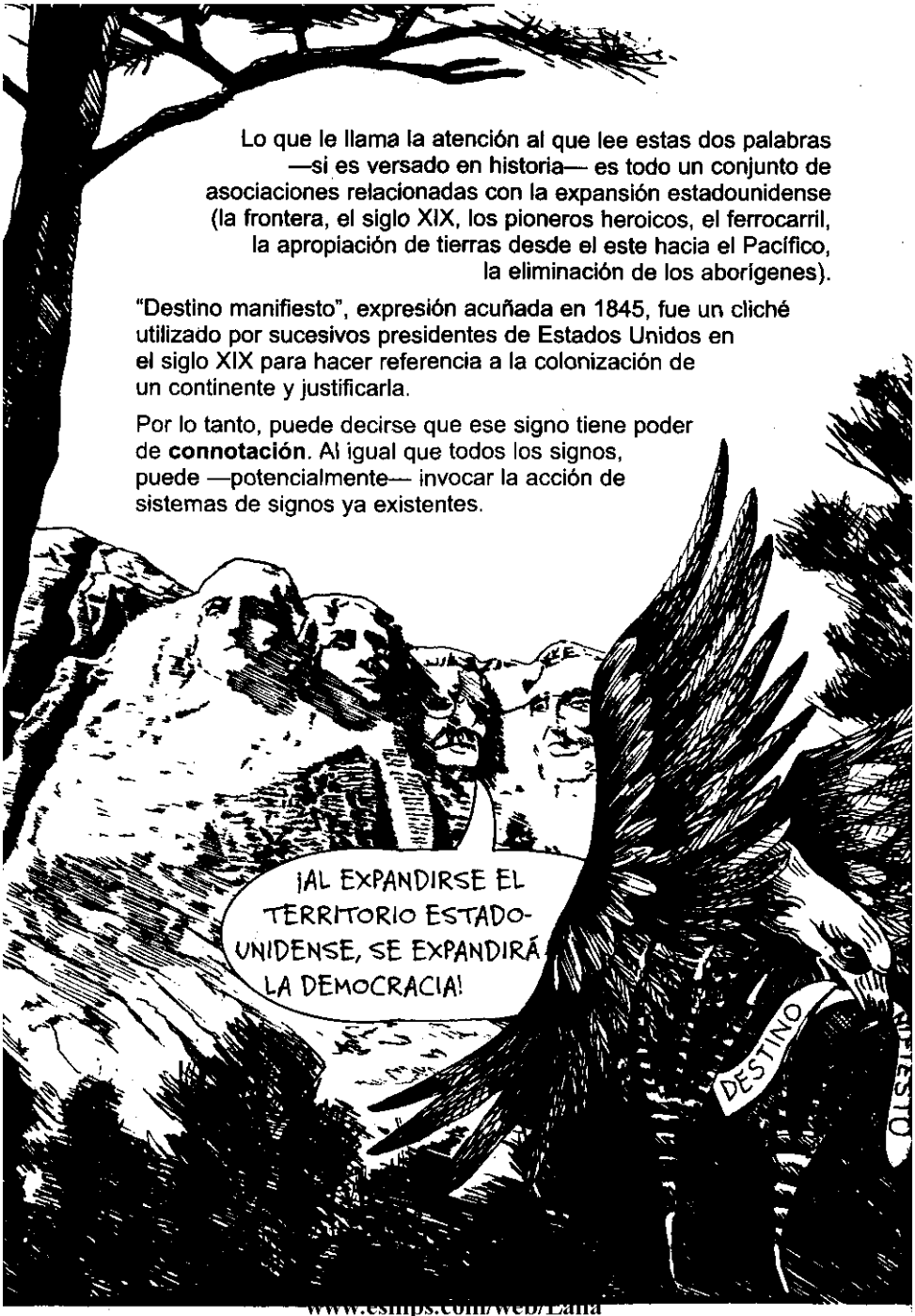
Si tomamos un signo como "destino manifiesto", la dimensión que está describiendo Hjelmslev se toma mucho más clara.

Es relativamente fácil identificar los significantes utilizados en este signo; del mismo modo, se pueden analizar las dos palabras para hallar en ellas un significado **denotativo** directo (p. ej., es obvio que existe una sucesión predeterminada de hechos).

Lo que le llama la atención al que lee estas dos palabras —si es versado en historia— es todo un conjunto de asociaciones relacionadas con la expansión estadounidense (la frontera, el siglo XIX, los pioneros heroicos, el ferrocarril, la apropiación de tierras desde el este hacia el Pacífico, la eliminación de los aborígenes).

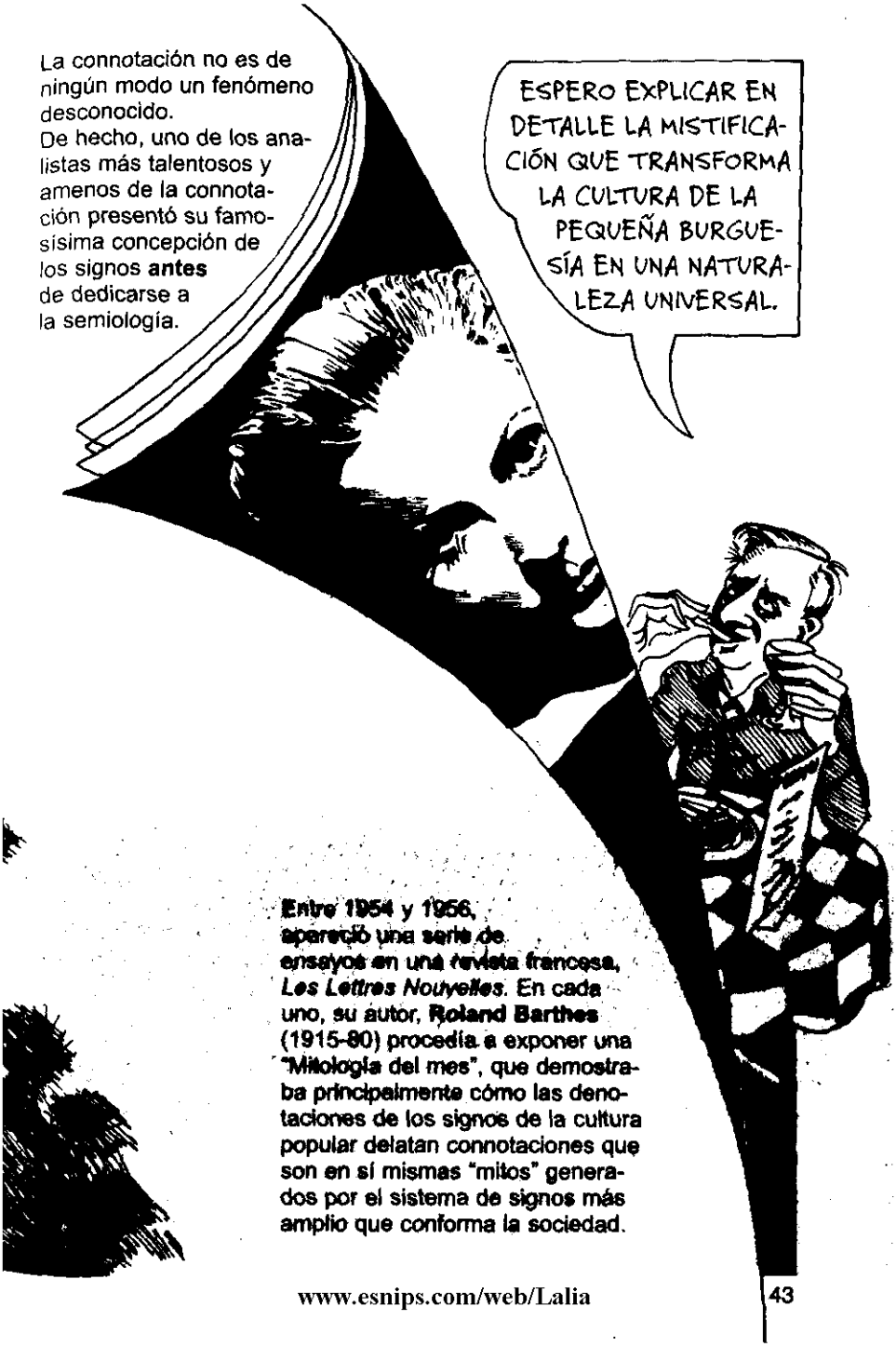
"Destino manifiesto", expresión acuñada en 1845, fue un cliché utilizado por sucesivos presidentes de Estados Unidos en el siglo XIX para hacer referencia a la colonización de un continente y justificarla.

Por lo tanto, puede decirse que ese signo tiene poder de **connotación**. Al igual que todos los signos, puede —potencialmente— invocar la acción de sistemas de signos ya existentes.



www.eslips.com/web/Lana

La connotación no es de ningún modo un fenómeno desconocido.
De hecho, uno de los analistas más talentosos y amenos de la connotación presentó su famosísima concepción de los signos **antes** de dedicarse a la semiología.



Entre 1954 y 1956, apareció una serie de ensayos en una revista francesa, *Les Lettres Nouvelles*. En cada uno, su autor, **Roland Barthes** (1915-80) procedía a exponer una "Mitología del mes", que demostraba principalmente cómo las denotaciones de los signos de la cultura popular delatan connotaciones que son en sí mismas "mitos" generados por el sistema de signos más amplio que conforma la sociedad.

El libro que contiene estos ensayos —bien titulado *Mitologías* y publicado en 1957— presenta reflexiones sobre el *strip-tease*, el nuevo Citroën, la espuma que producen los detergentes, el rostro de Greta Garbo, el bife con papas fritas, etc.

En cada ensayo, Barthes toma un fenómeno de la vida cotidiana que parece pasar desapercibido y se dedica a deconstruirlo, a demostrar cómo las connotaciones "obvias" que conlleva han sido por lo general cuidadosamente construidas.

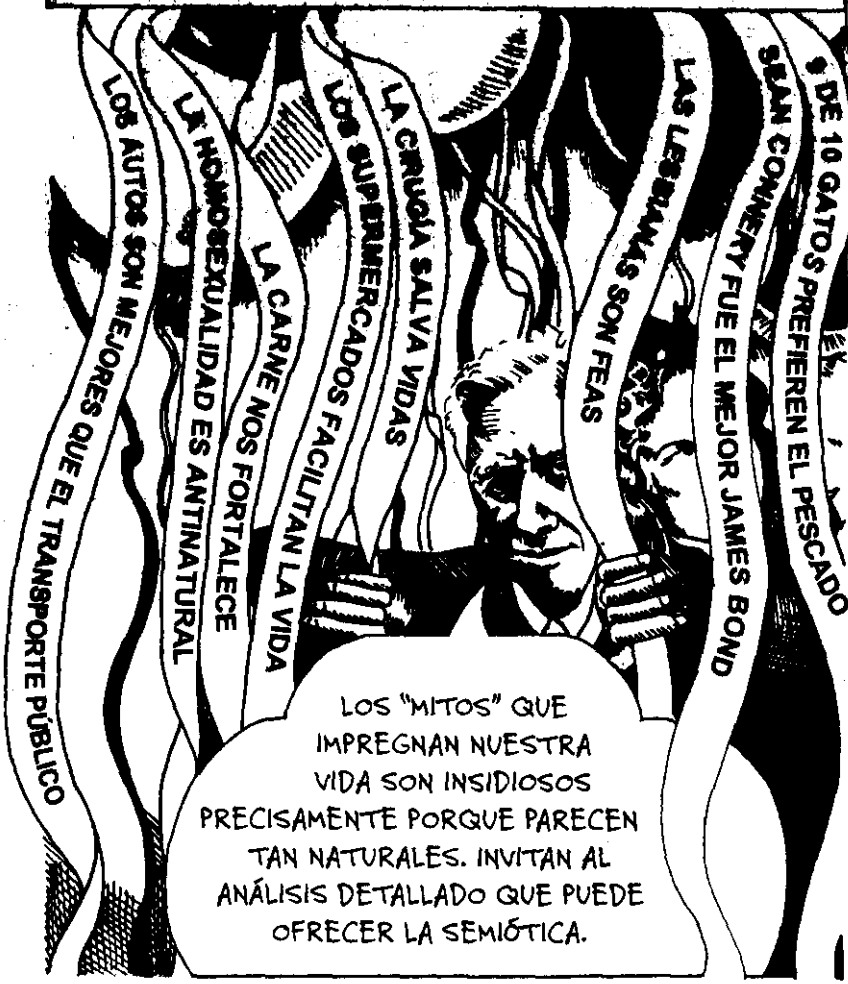
Aunque todo el mundo sabe que el resultado del *catch* está "arreglado", eso no impide que la gente (por lo común las damas de edad) se entusiasmen con ciertas contiendas.

En "Los romanos en las películas", Barthes muestra en un nivel más sutil cómo en la película *Julio César*, de Joseph Mankiewicz, las connotaciones de la "romanidad" se producen a través de detalles minúsculos.

Además de ciertas cosas evidentes (togas, sandalias, espadas, etc.), Barthes advierte que todos los personajes tienen flequillo.

Probablemente sean éstos los análisis semióticos de Barthes más conocidos, y los que dan lugar en la puerta de los cines y en los programas de arte nocturnos al tipo de conversaciones a las que hicimos referencia al principio de este libro.

Pero Barthes hace mucho más que injertar una jerga cuasitécnica en las creaciones populares. Lee los fenómenos con detenimiento, y en su deconstrucción presta especial atención a las complejidades que mantienen ciertas construcciones.



Tomemos el ensayo de Barthes de 1964, "La retórica de la imagen". En él analiza un aviso *publicitario* de pasta Panzani compuesto por una simple fotografía de algunos ingredientes básicos (tomates, hongos, ajíes), paquetes de fideos y latas de salsa, que emergen de una bolsa de red.

Barthes separa el aviso en tres mensajes:

Mensaje "lingüístico"	Todas las *palabras* que aparecen en el aviso.
Mensaje "icónico codificado"	Las connotaciones (derivadas del sistema de signos —más amplio— de la sociedad) de la fotografía.
Mensaje "icónico no codificado"	Las denotaciones de la fotografía.

El mensaje lingüístico

El elemento clave de este mensaje es la asonancia peculiar de la palabra "Panzani". La misma **denota** el nombre del producto pero, junto con otros signos lingüísticos, como "*a l'italienne*" (a la italiana), también **connota** la idea general de "italianidad".

El mensaje icónico codificado

Son las connotaciones visuales derivadas de la forma en que están dispuestos los elementos fotografiados.

Las mismas incluyen:

la frescura (de los ingredientes naturales y, por asociación, de los productos envasados).

El regreso del mercado.

Una red de pesca (bolsa de red = red de pesca).

Una naturaleza muerta.

Italianidad (la tonalidad tricolor de los ingredientes naturales y de las etiquetas del paquete = la bandera italiana).

El mensaje icónico no codificado

Barthes utiliza este término para referirse a la denotación "literal", el reconocimiento de objetos identificables en la fotografía, independientemente del código más amplio de la sociedad (o *langue*).

Es significativo que Barthes haya elegido este orden en particular para sus tres mensajes.

El mensaje lingüístico tal vez sea el que primero busquen los observadores de la fotografía en una publicidad de este tipo.

Más problemática es la relación entre los dos mensajes "icónicos": uno "codificado"/connotativo y el otro "no codificado"/denotativo.

Barthes analiza primero el connotativo porque, según afirma, el proceso de connotación es tan "natural" y tan inmediato cuando se lo experimenta, que resulta casi imposible separar la denotación y la connotación.

La identificación de la denotación sólo se da cuando la connotación se **borra** teóricamente de la ecuación.

Como es lógico, el lector reconoce lo que los signos efectivamente representan y luego procede a descifrar cierto tipo de sentido cultural, social o emocional.

Sin embargo, en la realidad, la identificación de lo que representan los signos —en especial las imágenes— sucede con tanta rapidez que es fácil olvidar que alguna vez ha sucedido.

Otra área importante que inaugura Barthes para el estudio de los signos es la función del lector.

La connotación, pese a ser una característica del signo, necesita de la actividad de un lector para tener lugar.

Guiándose por Hjelmslev, Barthes produce por lo tanto su mapa de funcionamiento *del signo:*

1 Significante	2 Significado
3 SIGNO DENOTATIVO	
4 SIGNIFICANTE CONNOTATIVO	5 SIGNIFICADO CONNOTATIVO
6 SIGNO CONNOTATIVO	

El signo denotativo (3) está formado por un significante (1) y un significado (2). Pero también es un significante connotativo (4).

Es decir, es una sustancia material: sólo si poseemos el signo "león" podemos tener connotaciones de su orgullo, ferocidad, coraje, etc.

Y un significante connotativo debe engendrar un significado connotativo (5) para producir un signo connotativo (6).

Aquí es donde el tipo de enfoque sistemático de los signos que deseaba adoptar Barthes se torna muy problemático.

Por un lado, *siguiendo a* Hjelmslev, se aferra a la idea de un gran sistema, código o *langue,* o signos de la sociedad.

Barthes no estaba solo en el desentrañamiento de estos dilemas. En las décadas del '50 y '60 formó parte de la influyente corriente intelectual que suele conocerse como **estructuralismo**.

Basándose en la necesidad de una ciencia de los signos planteada por Saussure, el estructuralismo abrazó la semiología pero muchas veces pareció trascender el campo estricto del funcionamiento del signo. De hecho, el principal estructuralista asociado con la vida intelectual francesa fue un antropólogo, **Claude Lévi-Strauss** (nacido en 1908).

Lévi-Strauss combinó aspectos de la obra del lingüista de Praga de origen ruso, **Roman Jakobson** (1896-1982), de la lingüística saussureana y del inconsciente freudiano y demostró tanto la complejidad como la naturaleza sumamente pautada del "pensamiento salvaje".

El puente entre la antropología de Lévi-Strauss y los principios semiológicos es la noción de **estructura**.

Lo que demuestran sus cuantiosas investigaciones de campo sobre el totemismo, los rituales, los sistemas de parentesco y, especialmente, el mito, es que entre los artefactos culturales hay una correlación análoga a las relaciones existentes dentro del lenguaje.

Al referirse al **valor** quiere decir que los signos, al igual que otras cosas con valor, pueden:

EN EL COURS TUVE MUCHO CUIDADO DE EVITAR REFERIRME AL "SIGNIFICADO". EN CAMBIO, ME REFIERO A LA RELACIÓN ENTRE LOS SIGNOS COMO EL **VALOR**.

a) **Intercambiarse** por algo diferente.

b) **Compararse** con cosas **similares**.

Tomemos una moneda de una libra. Se la puede:

a) Intercambiar por pan, cerveza, periódicos, etc.

También se la puede:

b) Comparar con un billete de cinco dólares.

Del mismo modo, una palabra se puede intercambiar por una idea o comparar con otra palabra.

Lo que Saussure quiere mostrar es que los elementos en cuestión no poseen una identidad *intrínseca*. Puede suceder que la moneda de una libra esté compuesta físicamente de aleaciones cuyo valor sólo suma 37 peniques.

No obstante, la función de la moneda en el sistema es representar el valor de una libra en relación con otros *elementos* (monedas de 20 o 50 peniques, billetes de cinco libras, etc.) y con otros productos (pan, cerveza, etc., por valor de una libra).

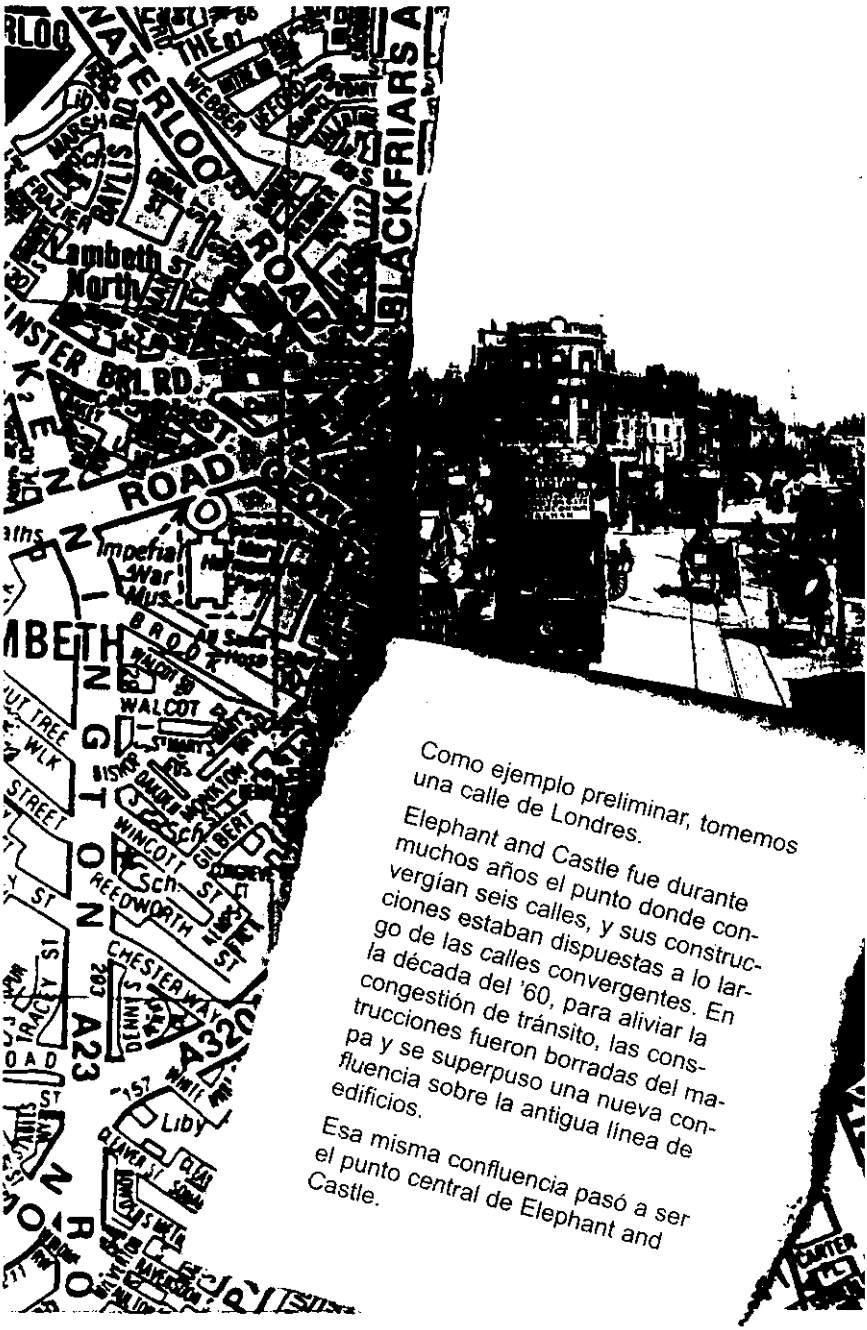
Para Saussure, es el valor lo que genera el **sistema de diferencias** que es la *langue.*

En el estrato inferior del lenguaje hay distintos sonidos fundamentales que los lingüistas denominan **fonemas**.

En la palabra inglesa /dog/ hay tres fonemas: /d/, /o/ y /g/.

Sería una locura sugerir que el fonema /d/ es más importante que el fonema /g/, o que *uno* es un término positivo y el otro no.

Cuando este principio se eleva al nivel de sistemas más amplios, como los que existen en las culturas, la noción de una **estructura** de relaciones o diferencias adquiere mucha importancia.



Como ejemplo preliminar, tomemos una calle de Londres.

Elephant and Castle fue durante muchos años el punto donde convergían seis calles, y sus construcciones estaban dispuestas a lo largo de las calles convergentes. En la década del '60, para aliviar la congestión de tránsito, las construcciones fueron borradas del mapa y se superpuso una nueva confluencia sobre la antigua línea de edificios.

Esa misma confluencia pasó a ser el punto central de Elephant and Castle.

Si este lugar ha sufrido un cambio tan radical de identidad, ¿por qué se sigue llamando Elephant and Castle?

Porque es parte de una **estructura** o **sistema**.

Elephant and Castle ha conservado su nombre por su relación con calles adyacentes como New Kent Road, Newington Causeway, London Road, St George's Road, etc.

Es parte de una estructura conocida como el sistema vial de Londres, que permite relaciones de acceso a vehículos que prestan servicios o entregan mercadería.

Es una de las principales venas en relación con las **diferentes** venas y arterias de un cuerpo que alberga la circulación del tránsito.

Esta evaluación estructuralista de una calle de Londres es similar al tipo de trabajo realizado por Lévi-Strauss y otros autores vinculados con la semiología en las décadas del '50 y '60.

Para Lévi-Strauss, fenómenos antropológicos como los sistemas de parentesco se pueden estudiar por poseer relaciones estructurales significativas. Las prohibiciones relacionadas con el matrimonio que existen en ciertas sociedades (la más evidente es el tabú del incesto) no son el resultado de simples predeterminaciones biológicas. Más bien representan un sistema **significante** o **cultural**.

En ciertas sociedades, sostiene Lévi-Strauss, quién se casa con quién está determinado por un sistema significativo de intercambios, posibilidades y diferencias que no difiere de las reglas consagradas en el lenguaje.

www.esnips.com/web/Lalia

La estructura del mito

En los mitos de una sociedad rigen reglas similares. Una **estructura** es un modelo de operaciones que permite posteriores transformaciones de los mitos, cumpliendo al mismo tiempo con las reglas básicas de la estructura.

El mito relata la misma historia una y otra vez con una transformación relativamente superficial de los elementos que conforman la historia. Tomemos como ejemplo el mito de la familia de Edipo.

Cadmos, antepasado de Edipo y fundador de la ciudad de Tebas, mató un dragón. De los dientes del dragón, que Cadmos plantó en la tierra, nacieron los guerreros espartanos, que enseguida comenzaron a exterminarse mutuamente. Los cinco sobrevivientes pasaron a ser los ancestros de los tebanos.

Más adelante, también Edipo mata a un monstruo de la tierra, la enigmática Esfinge. Por esta acción, Edipo es recompensado con el trono de Tebas —vacante desde la reciente muerte del rey Layo— y se casa con la reina Yocasta, viuda del rey. En realidad, sin saberlo, Edipo había asesinado a su padre, Layo, y se había casado con su madre. Tebas es castigada con una plaga por estos dos delitos ignorados.

Tras el exilio de Edipo, sus dos hijos, Etíocles y Polinices, se matan mutuamente en una lucha por el trono. El senado de Tebas decreta que no debe darse sepultura al cuerpo de Polinices, pero su hermana Antígona desobedece y realiza ritos funerarios en su honor. Por ello, se la condena a ser enterrada viva.

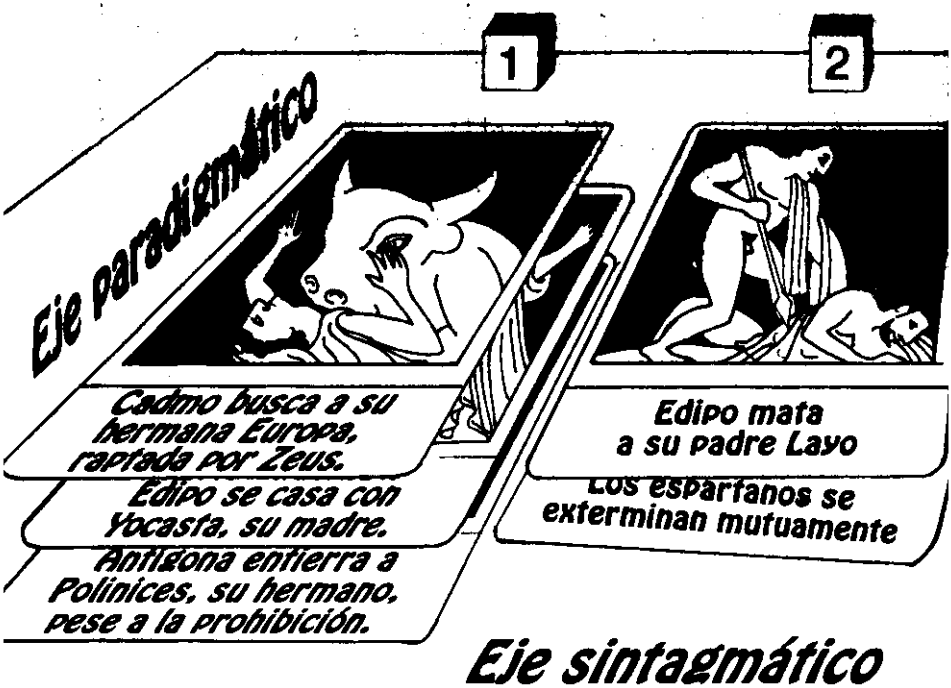
Es interesante, además, que el nombre del abuelo de Edipo, Lábdaco, signifique "cojo", el de Layo, su padre, *torcido*, y el de Edipo, "pie hinchado": todos estos nombres implican "no caminar derecho".

www.eslipp.com/web/Lalla

Estructura y mitemas

Lévi-Strauss establece la estructura de los mitos, como el de Edipo, desglosándolos en unidades constitutivas más pequeñas, que denomina **mitemas** (no difieren de los fonemas lingüísticos). Los mitemas se conciben como "haces de relaciones". Lévi-Strauss deja de lado la narrativa, donde una acción sucede a otra, y reordena los mitos de modo que los tipos de relaciones —los mitemas— formen grupos entre sí. Por ejemplo, el haz de relaciones "Cadmos mata al dragón" pertenece al mismo grupo que "Edipo mata a la esfinge".

En el siguiente análisis, el mito de Edipo está ordenado en columnas de **mitemas** agrupados y filas de **secuencias narrativas**.



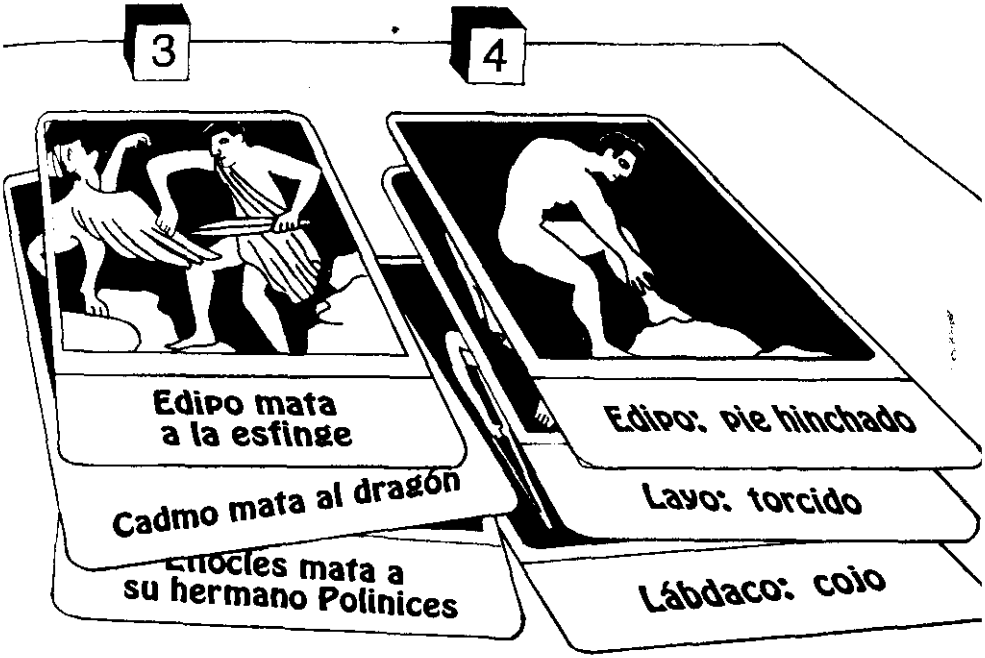
www.esnips.com/web/Lalia

Esta disposición presenta un eje sintagmático (secuencia narrativa, en sentido horizontal) y un eje paradigmático (haces de relaciones, en sentido vertical).

Con esta reescritura del mito, Lévi-Strauss no se propone llegar a su significado final; más bien desea mostrar las condiciones de su producción y transformación.

Las relaciones son las siguientes:

Columna 1: relaciones de consanguinidad sobrestimadas.
Columna 2: relaciones de consanguinidad subestimadas (es decir, lo inverso de la Columna 1).
Columna 3: exterminio de monstruos.
Columna 4: dificultad para mantener el equilibrio y pararse (presente en los nombres).



Para Lévi-Strauss el mito representa una preocupación casi universal por el origen de la humanidad. ¿La humanidad surge de la tierra/sangre o de la reproducción de los humanos?

Después de la consanguinidad sobrestimada y su inversa, el monstruo —una criatura de la tierra/sangre— es asesinado. El desequilibrio y la dificultad para pararse, presentes en los nombres de los protagonistas masculinos, es la referencia al nacimiento de los humanos (que no pueden ponerse de pie hasta que alcanzan el equilibrio y la fortaleza).

Pero en muchos otros mitos, el humano que no puede ponerse de pie nació de la Tierra.

Por lo tanto, las cuatro columnas representan las condiciones para plantear el interrogante sobre el origen de la humanidad, así como las posturas contradictorias que él acarrea.

En cierto sentido, las relaciones semióticas entre los elementos del mito de Edipo tal vez comuniquen cierto tipo de mensaje acerca de la naturaleza de los mitos en general, y sobre todo de los relacionados con los orígenes de la humanidad.

www.esnips.com/web/Lalia

Para los intelectuales europeos, las valientes observaciones de Lévi-Strauss acerca de las llamadas sociedades "primitivas" abrieron toda una nueva dimensión para el entendimiento de las culturas en general.

Sus planteos sobre el mito promovieron los estudios estructuralistas de los fenómenos textuales, que en forma dispersa constituyeron la Escuela de París en la década de 1960.

En el campo del análisis de las estructuras narrativas, la obra de Lévi-Strauss anticipa las de **Algirdas *Julien Greimas*** (1917-92) y **Claude Brémond** (nacido en 1929) y se superpone a ellas.

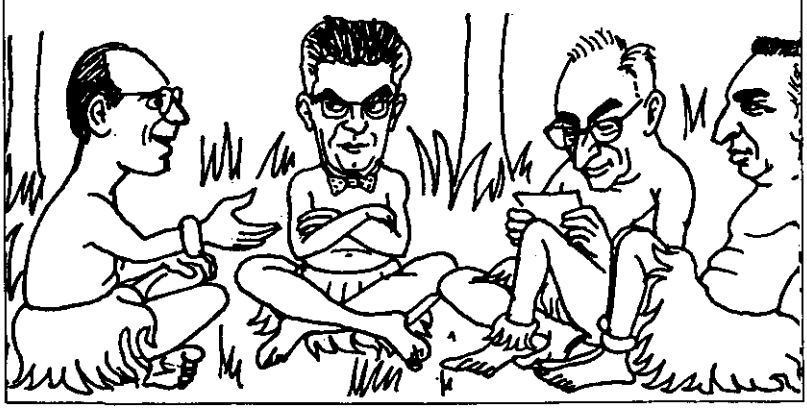
En el mismo período, *Communications*, una revista parisina dedicada principalmente a la imagen, publicó muchos trabajos estructuralistas influyentes, incluyendo el de Roland Barthes sobre fotografía, el de **Christian Metz** (1931-93) sobre cine y el de **Tzvetan Todorov** (n. en 1939) sobre poética.

Estructuralismo

El "estructuralismo", como sinónimo de análisis semiológico, se puso muy *en vogue*. En 1967, la revista literaria francesa *Quinzaine Littéraire* publicó una caricatura muy difundida que retrataba a los principales defensores del estructuralismo vestidos con polleritas hechas con hojas entre un follaje exuberante.

El joven **Michel Foucault** (1926-84) diserta entusiasmado ante su audiencia: el psicoanalista **Jacques Lacan** (1901-81), sentado de piernas y brazos cruzados; Lévi-Strauss (tomando notas de campo, como siempre) y Roland Barthes (con expresión pensativa pero el cuerpo relajado).

La mayoría de los observadores coincide en que el entorno "primitivo" indica el predominio de Lévi-Strauss y sus inclinaciones antropológicas. Más importante, quizás, es que esta caricatura presagia lo anunciado por una nueva ola de pensamiento que involucra a la semiología: la superación de la textualidad.

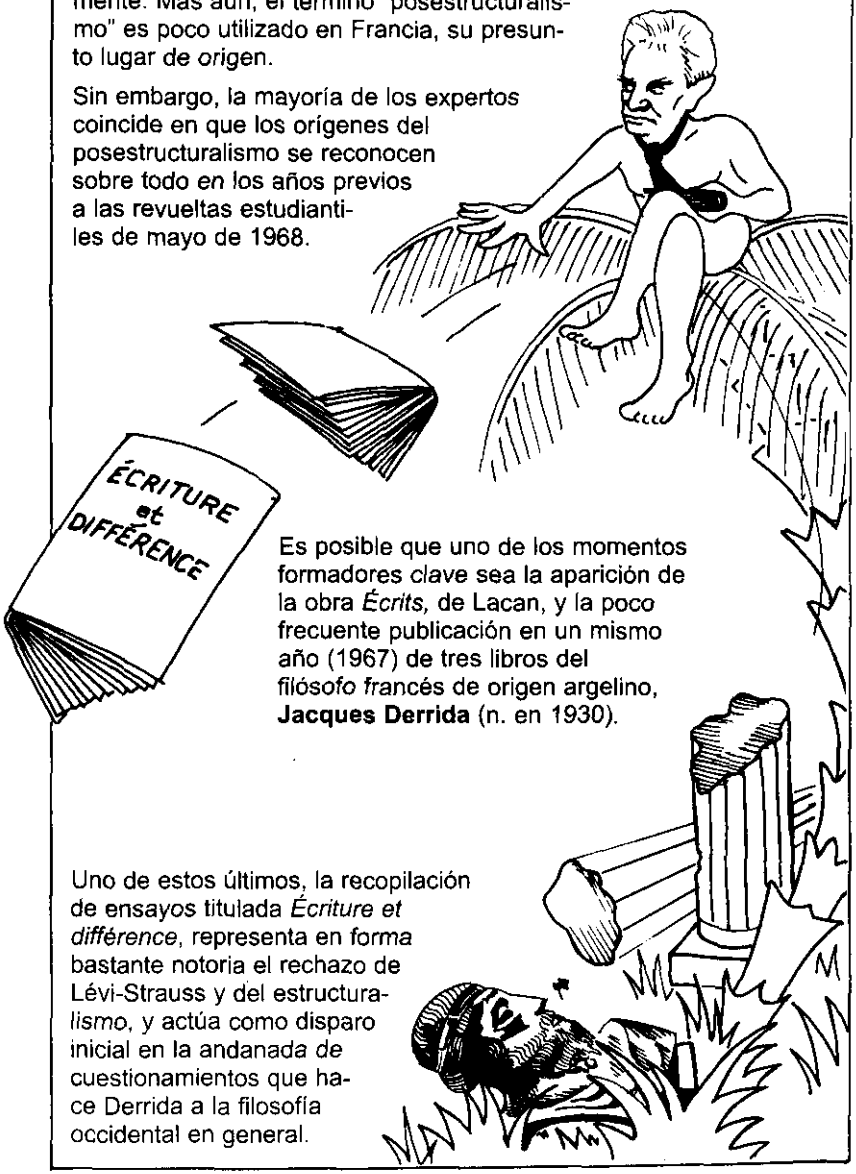


www.esnips.com/web/Lalia

Posestructuralismo

El proyecto de una semiótica (o semiología) posestructuralista no se puede encuadrar cronológicamente. Más aún, el término "posestructuralismo" es poco utilizado en Francia, su presunto lugar de origen.

Sin embargo, la mayoría de los expertos coincide en que los orígenes del posestructuralismo se reconocen sobre todo en los años previos a las revueltas estudiantiles de mayo de 1968.



Es posible que uno de los momentos formadores clave sea la aparición de la obra *Écrits*, de Lacan, y la poco frecuente publicación en un mismo año (1967) de tres libros del filósofo francés de origen argelino, **Jacques Derrida** (n. en 1930).

Uno de estos últimos, la recopilación de ensayos titulada *Écriture et différence*, representa en forma bastante notoria el rechazo de Lévi-Strauss y del estructuralismo, y actúa como disparo inicial en la andanada de cuestionamientos que hace Derrida a la filosofía occidental en general.

Un aspecto fundamental del análisis crítico posestructuralista es la preocupación por la función del sujeto humano en la significación.

La semiología estructuralista había tratado básicamente al sujeto como un "portador" de estructuras. Lejos de ser el eje de la acción, se lo concebía como un ser dominado por normas de parentesco, procesos narrativos, mitos, relaciones de género o cualquier estructura que estuviera en discusión.

En este sentido, la semiología estructuralista tenía una orientación "antihumanista", que a menudo llegaba a ser sombría.

En la obra del filósofo marxista ***Louis Althusser*** *(1918-90) y los primeros libros de Michel Foucault —ambos autores tenían una relación indirecta con el estructuralismo en esta época—, el porvenir de la humanidad parece realmente negro.*

www.esnips.com/web/Lalia

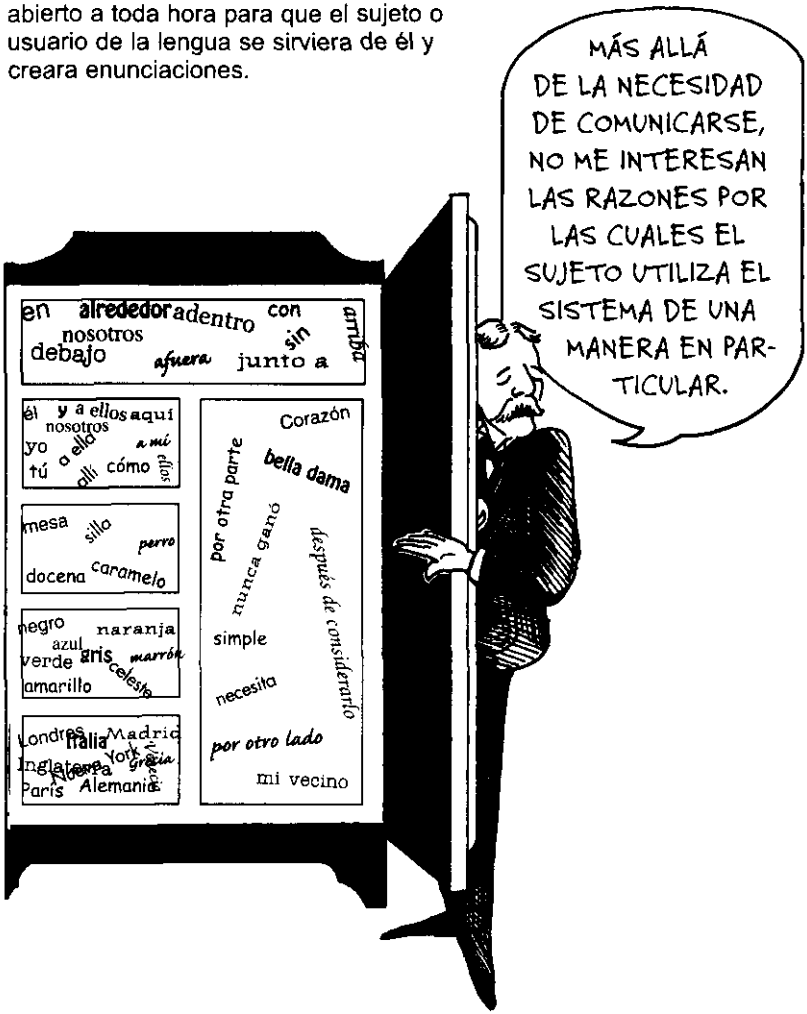
Mayo del '68 provocó la eclosión de la semiótica posestructuralista.

El hecho de que los principales defensores del estructuralismo se encontraran en las Grande Écoles del *establishment* implicaba, por asociación, que podrían representar la rigidez educativa contra la cual se rebelaron muchos estudiantes.

Pero lo que es más importante, la acción y el intervencionismo de los estudiantes y los obreros en huelga, que aparentemente tanto acercó a Francia a la revolución, se contradecía totalmente con el "antihumanismo" restrictivo de las enseñanzas estructuralistas.

El concepto de *langue* de Saussure presentaba al usuario de la lengua como una de las tantas intersecciones en la circulación de las diferencias entre signos.

Lógicamente, parecía que el depósito o alacena de las diferencias permanecía abierto a toda hora para que el sujeto o usuario de la lengua se sirviera de él y creara enunciaciones.



Más bien se concebía al signo como una notación arbitraria para referirse a conceptos ya existentes en la mente de su potencial usuario.

De este modo, la relación del ser humano con el sistema se basaba principalmente en la conveniencia "funcionalista".

La forma en que el posestructuralismo concibe a los usuarios de los signos es muy diferente.

Ya en 1939, *el eminente lingüista* francés **Émile Benveniste** (1902-76) expresó sus dudas acerca de la "arbitrariedad" de las relaciones en el signo saussureano.

Sus comentarios serían importantes para las posteriores teorizaciones semiológicas.

Dicho de otro modo, la palabra "árbol" suscita el concepto mental del "árbol" con tanta inmediatez, que se diría que el proceso de conectar el significante con el significado nunca ocurrió.

Lo que sucede en la mente es instantáneo, y en lugar de tratarse de una conexión "arbitraria", para Benveniste el vínculo entre el significado y el significante es **necesario**.

No obstante, **existe** una relación arbitraria en el proceso de significación. Se produce entre el signo completo (significado y significante) y el **objeto en el mundo real**.

¿Por qué es importante esto?

Consideremos lo siguiente: la palabra "yo" es utilizada por toda una comunidad lingüística. Los individuos la emplean para referirse a sí mismos en lugar de utilizar un nombre propio (p. ej., Juan Pérez).

Para Saussure, "yo" es sin duda un signo que contiene una relación arbitraria entre significante y significado.

Y ese depósito contiene muchos otros términos, cada uno de los cuales tiene asignado un concepto fijo.

Pero "yo" no posee este significado o concepto fijo. Por el contrario, "yo" significa algo diferente cada vez que se utiliza en una enunciación. Se refiere a la persona que está empleando la categoría "yo".

Sin embargo, más importante aún es que el uso de "yo", a pesar de que efectivamente es una adhesión al sistema del lenguaje, no se siente como tal.

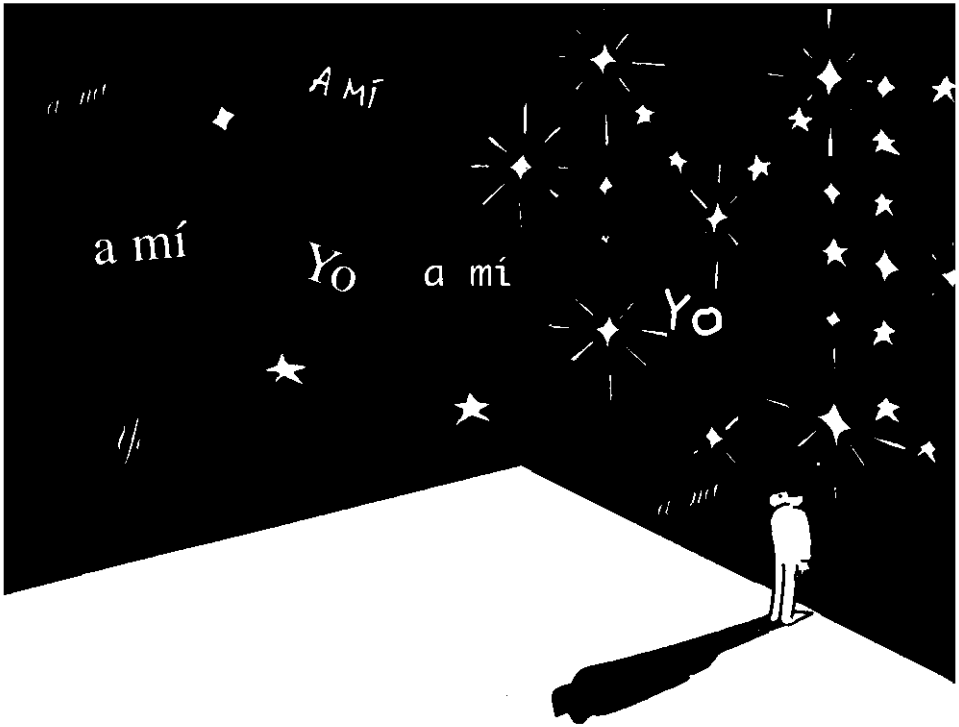
Siguiendo a Benveniste, "yo" es un signo cuyas relaciones internas son **necesarias**.

Pero no es así.

"Yo" es simplemente *una categoría* lingüística; no se parece a mí, no camina como yo, no nota si tengo sed. En suma, jamás puede captar la totalidad de mi ser.

Yo puedo enunciar un ejemplo de *parole*, como "Yo adoro las bananas".

Pero en ese acto de *parole* el "yo" que adora las bananas no es la misma persona que enuncia la *parole* (que también adora las manzanas, las naranjas, las uvas... y que en realidad no adora las bananas sino que simplemente dijo que las adoraba).



La relación entre el sujeto y el sistema significante es, pues, compleja.

Cuando se emplean signos lingüísticos, la relación entre significado y significante es tan sólida (necesaria, casi como una segunda naturaleza) que al usuario del lenguaje le parece estar muy cerca de éste.

Pero, en realidad, el sistema lingüístico está **afuera** del sujeto humano. El usuario del lenguaje está totalmente separado del sistema de signos. Lo que ese sistema le permite expresar está lejos de ser lo que la persona **siente** en realidad.

Por ejemplo, quizás el sujeto pueda expresar su gusto por las bananas y, lógicamente, esto podría concordar con todas las otras predilecciones que pueda expresar en relación consigo mismo.

www.eships.com/web/Lalia

Yo

a mí

Pero hay cosas que no puede expresar: por ejemplo, su aversión inconsciente a las bananas.

Para Lacan, éste es un factor crucial, el cual demuestra que *el sujeto* humano está separado de su medio de representación pero al mismo tiempo es **constituido como sujeto** por ese medio de representación.

Tomando el diagrama o "algoritmo" de significado/significante *de Saussure*, Lacan muestra que presupone una relación humana con el signo.

a mí

El concepto (significado) tiene primacia y se ubica en la parte superior del algoritmo: la sustancia (significante) es secundaria y se encuentra *en la parte* inferior. Las flechas indican la inseparabilidad de ambos, por la cual el significante provoca un significado y el *significado* requiere un significante.

A mí

www.esnips.co

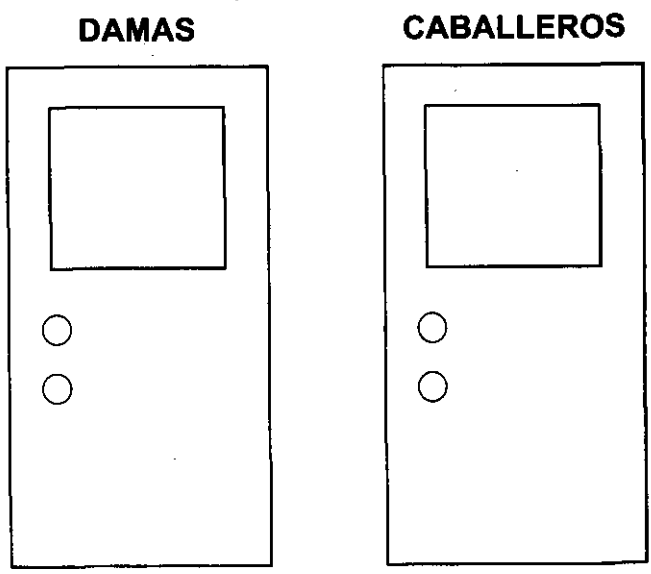
En la relación humana que implica esta versión del signo, existe en la mente del usuario del signo un significado "puro".

Este significado es una especie de idea que no está para nada limitada por la mediación. También parece tentadoramente lógico que un niño se forme primero el concepto de lo que es un gato (maúlla, come pescado, rasguña, etc.) y sólo más adelante un adulto le diga que la entidad en cuestión se denomina "gato".

Lacan toma el diagrama del signo de Saussure y lo invierte.

En lugar de un significado puro, Lacan presenta un concepto mental que es por completo el resultado de una mediación ya existente.

El argumento cobra mayor sentido si se utiliza un ejemplo sólido. Lacan elige las puertas de dos baños públicos que se nos aparecen de la siguiente manera:



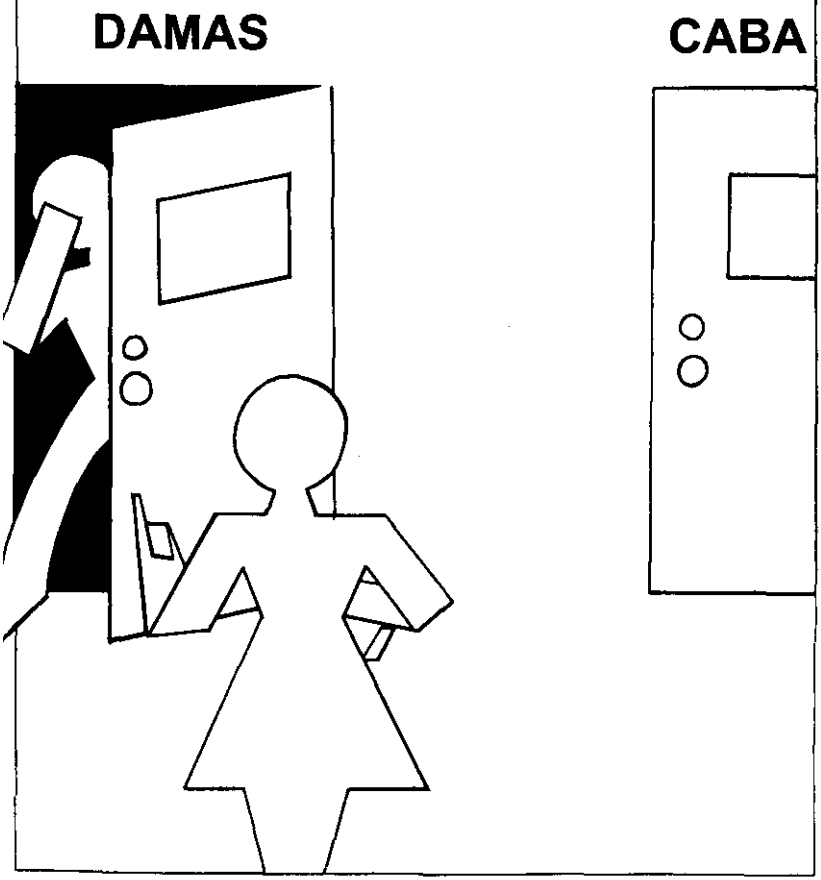
Presentadas de esta forma, las puertas parecen diagramas del signo según lo concibe Saussure.

Al realizar una observación más minuciosa, se advierte que las puertas son idénticas y la inscripción que acompaña a cada una figura en la parte superior del diagrama.

Si profundizamos en el análisis, observamos que la diferencia entre las dos puertas (que parecen idénticas) no es producida por nada intrínseco; más bien, es producida por los significantes diferentes que cuelgan sobre las puertas.

El individuo que se detenga ante estas dos puertas se formará, a partir de los significantes que aparecen arriba, un concepto bastante definido de lo que hay detrás.

Y cuando pensamos qué engendran en cada caso los significantes, el proceso es muy importante. La diferencia entre "Damas" y "Caballeros" permite a los habitantes de la civilización occidental acatar una ley cultural de importancia.



Como observa Lacan, es la ley de la "segregación urinaria" que rige cuando personas de distinto sexo responden al llamado de la naturaleza fuera de su casa.

La posibilidad de evitar el error embarazoso, ofensivo y tal vez peligroso de elegir la puerta equivocada cuando buscamos un lugar para desagotar la *vejiga* depende de la diferencia determinante entre dos significantes.

Esto se aplica a nuestra anterior analogía del desarrollo.

A fin de ocupar su lugar en el mundo, el niño también debe ocupar una posición en el lenguaje.

Para convertirse en un sujeto y poder referirse a sí mismo en el mundo social, el humano debe ingresar en el medio de significación preexistente y adquirirlo.

De este modo, según la concepción de Lacan, el sujeto humano está dominado por el significante, o más precisamente, por las diferencias en la *langue.*

Por lo tanto, su nueva formulación del algoritmo es: $\frac{S}{s}$

Sin embargo, lo importante es que funciona así:

Lo que tenemos aquí no es sólo una imagen del ingreso del ser humano en el lenguaje.

En realidad, es el ingreso del humano en la materia misma de la subjetividad.

¿Y qué es la subjetividad?

Estar enredado en la red infinita de la significación.

Está el ámbito de la "**S**" mayúscula (el significante, el mundo donde opera la significación, la cultura)...

...y el ámbito de la "s" minúscula (el mundo interior o aquello que no se puede expresar a través de la significación).

Los separa una barra impenetrable. No hay desplazamiento en sentido vertical, de significante a significado. El desplazamiento ocurre en sentido horizontal, con significados que se detienen debajo de significantes siempre distintos.

En este sentido, el significado está lejos de ser puro: es etéreo, esquivo y escurridizo (una de las razones por las que el registro material se marca con una "S" mayúscula, en contraposición con la "s" minúscula, apenas asible).

www.esnips.com/web/Lalia

Pero esto no significa que el sujeto esté atrapado en un juego interminable que convierte todo intento de decir o hacer algo significativo en una farsa total.

Lacan llama a los significantes clave *points de capiton,* o "botones de tapicería", como los de un sillón.

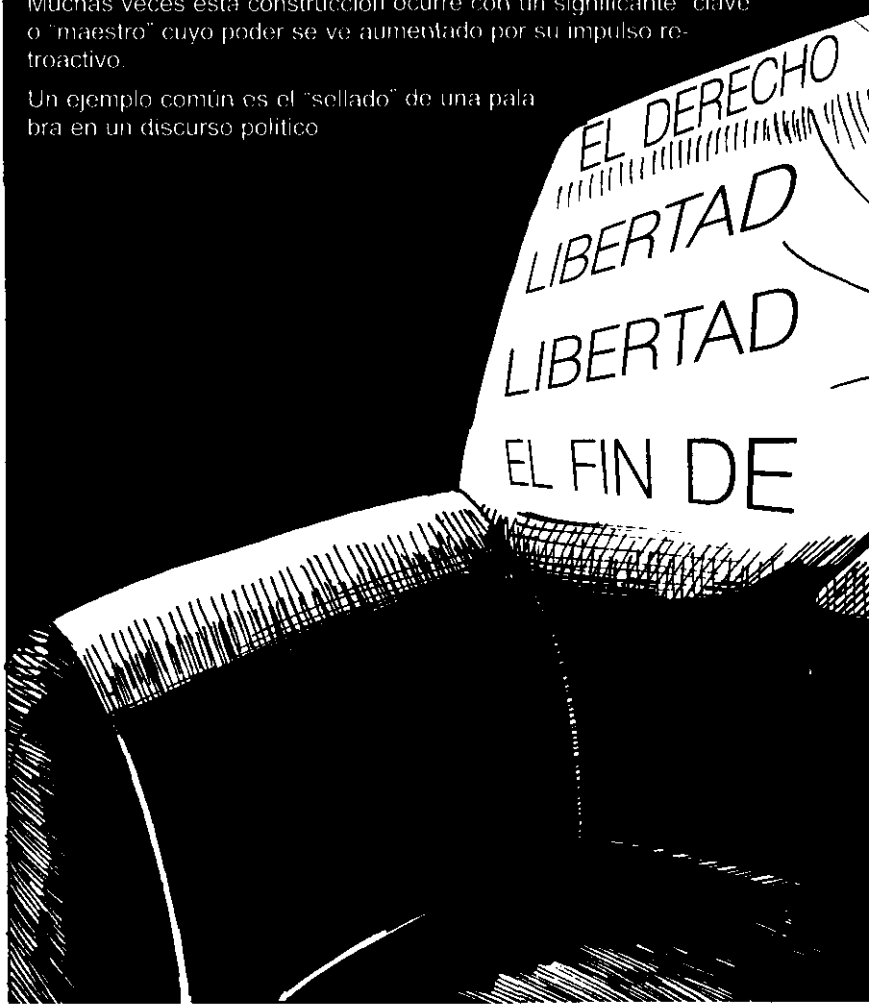
En una serie de signos los *points de capiton* pueden operar tanto en forma sincrónica como diacrónica.

Diacrónicamente, a medida que se desarrolla una oración, sintagma o fragmento de discurso, cada signo modifica al signo que le precede. Por lo tanto el significado se construye en forma retroactiva y queda "sellado" como un *point de capiton* en el punto final del sintagma.

Sincrónicamente, los registros S/s en un signo quedan "sellados" o fijados juntos como un *point de capiton* de tal modo que el signo parece tener un significado existente desde siempre; pero, en rigor, este significado ha sido construido desde afuera.

Muchas veces esta construcción ocurre con un significante "clave" o "maestro" cuyo poder se ve aumentado por su impulso retroactivo.

Un ejemplo común es el "sellado" de una palabra en un discurso político



Esta formulación de la relación entre los sistemas de signos y la subjetividad es muy importante.

Durante la década de 1980, en la Gran Bretaña de Margaret Thatcher el significante "libertad" era constantemente "sellado" de un modo típico, por obra de significantes a los que se lo yuxtaponía y de los significantes "maestros" que influían sobre él.

Lacan se ocupó de temas semiológicos fundamentalmente para ampliar su teoría y práctica psicoanalíticas. No obstante, sus perspicaces observaciones sobre el funcionamiento de los sistemas de signos bastan para demostrar que el estudio del signo es una necesidad imperiosa en la vida moderna.

Aunque la referencia a este tema es algo menos evidente en la revisión de la semiología realizada por Jacques Derrida, de su obra se extraen claras consecuencias sobre la relación de la humanidad con el sistema de representación.

Su crítica de Saussure forma parte de un ataque a casi todos los grandes filósofos de Occidente desde Platón, quienes, según Derrida, han cometido el error fatal del **logocentrismo** (el supuesto poder racional de la palabra para explicar el mundo).

Lo que demuestra Derrida acerca de la textualidad constituye una seria amenaza para todo el proyecto del pensamiento "racional".

www.esnips.com/web/Lalia

La principal amenaza es el concepto de ***différance***.

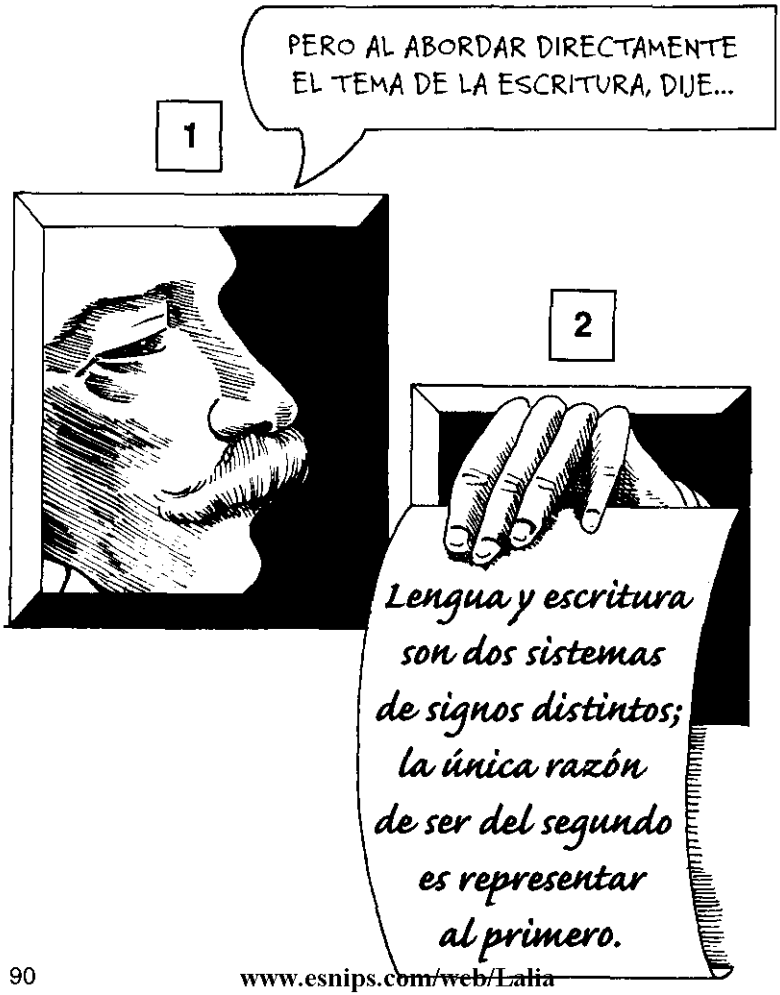
Como término, recuerda claramente la insistencia de Saussure en la **diferencia** como el principio que da sustento a la *langue*. Pero, para Derrida, el planteo de Saussure sobre la diferencia no llega tan lejos como debiera y no es fiel a sí mismo.

Derrida demuestra esto mediante un ardid muy astuto. En lugar de aceptar el *Cours* tal como fuera difundido en los círculos intelectuales franceses durante las décadas del '50 y '60, vuelve al texto de Saussure y se pregunta por aquellas partes que en gran medida fueron pasadas por alto.

En distintas etapas del *Cours* (incluyendo un capítulo entero), Saussure plantea varias cosas acerca de la escritura, en comparación con su principal objeto de estudio, el habla.

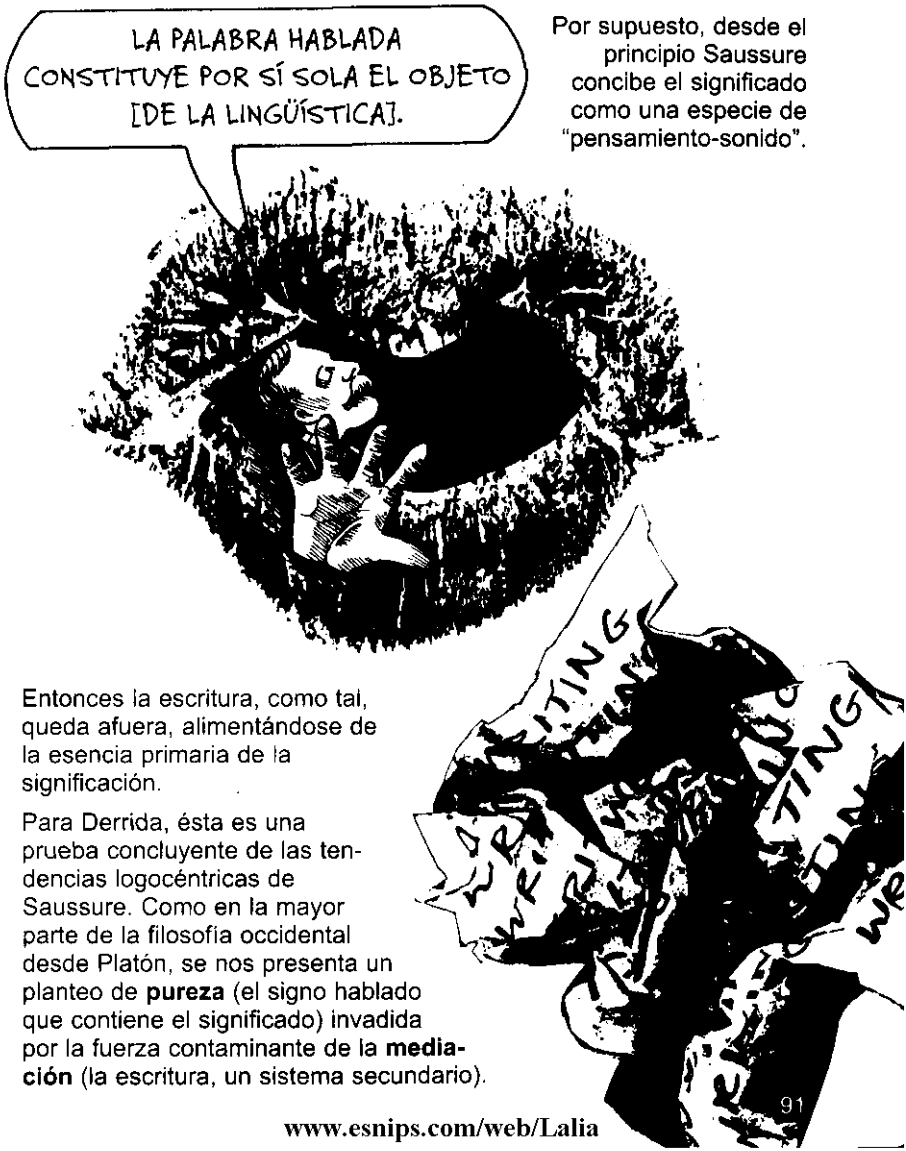
Entre sus planteos se destaca el tema recurrente de la escritura como forma de significación "secundaria".

Curiosamente, cuando utiliza la escritura para ilustrar lo que quiere demostrar acerca del habla, trata a ambas como sistemas análogos de signos arbitrarios. Afirma que la letra "t", por ejemplo, sólo funciona como tal cuando su notación difiere de todas las demás letras escritas.



www.esnips.com/web/Lalia

En síntesis, lo que hace Saussure, según Derrida, es **privilegiar** el habla por sobre la escritura dando la impresión de que el significante hablado se encuentra más cerca del significado.



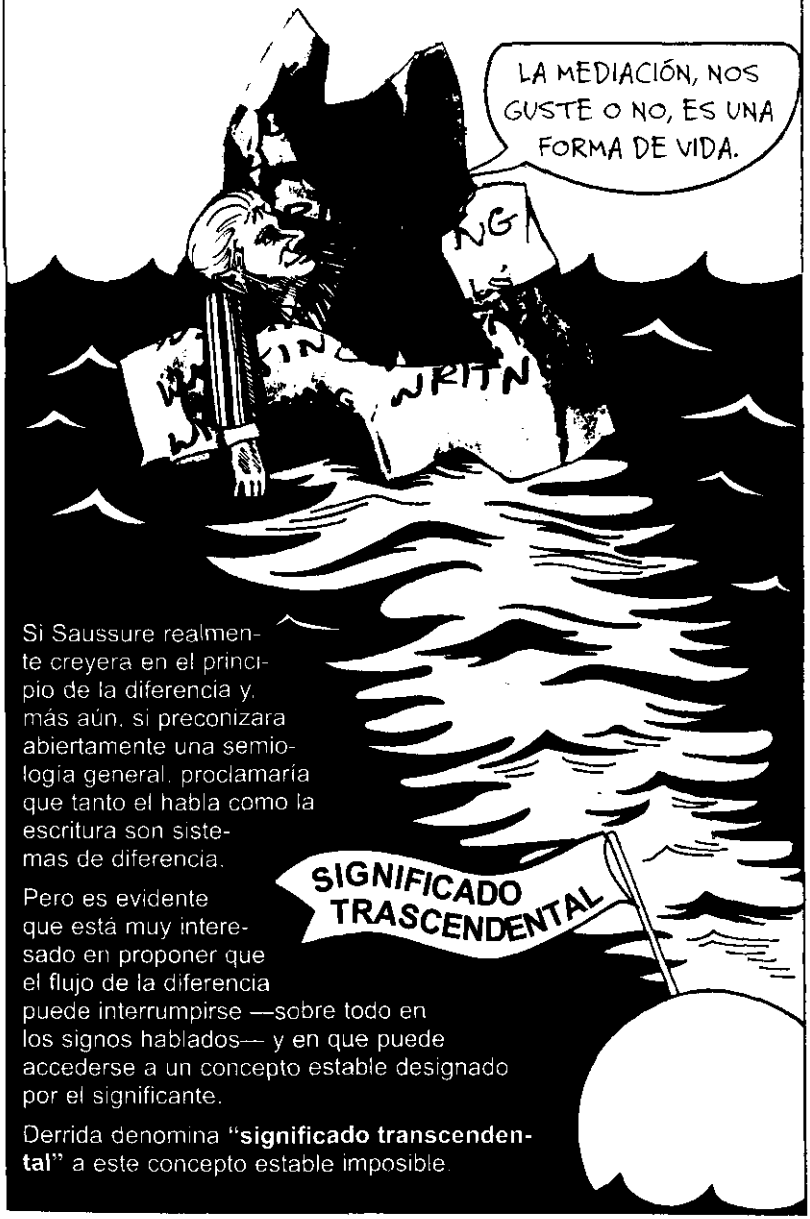
Por supuesto, desde el principio Saussure concibe el significado como una especie de "pensamiento-sonido".

Entonces la escritura, como tal, queda afuera, alimentándose de la esencia primaria de la significación.

Para Derrida, ésta es una prueba concluyente de las tendencias logocéntricas de Saussure. Como en la mayor parte de la filosofía occidental desde Platón, se nos presenta un planteo de **pureza** (el signo hablado que contiene el significado) invadida por la fuerza contaminante de la **mediación** (la escritura, un sistema secundario).

www.esnips.com/web/Lalia

En lugar de enojarse con la contaminación, Derrida nos invita a aceptarla como parte de la vida.



Si Saussure realmente creyera en el principio de la diferencia y, más aún, si preconizara abiertamente una semiología general, proclamaría que tanto el habla como la escritura son sistemas de diferencia.

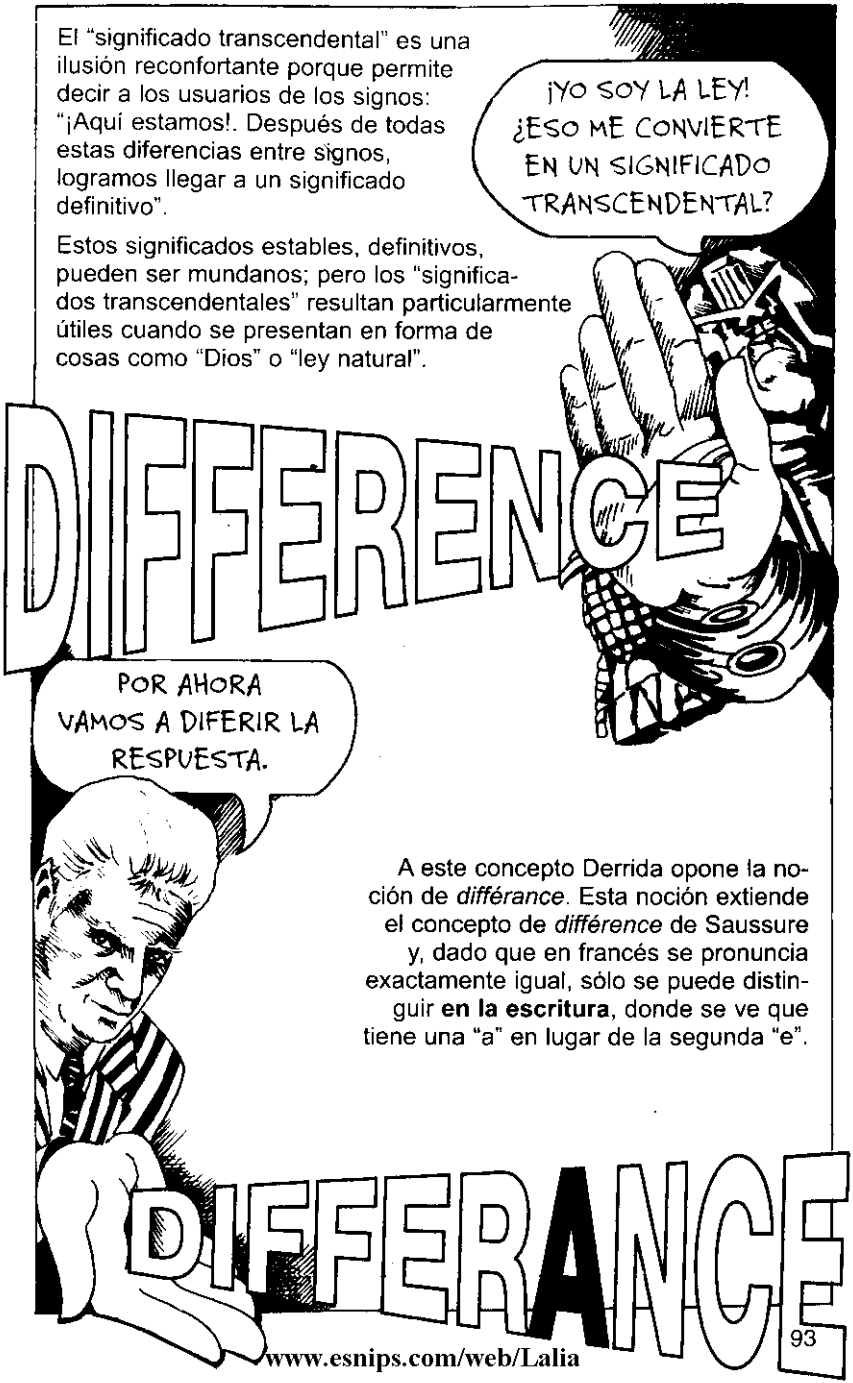
Pero es evidente que está muy interesado en proponer que el flujo de la diferencia puede interrumpirse —sobre todo en los signos hablados— y en que puede accederse a un concepto estable designado por el significante.

Derrida denomina "**significado transcendental**" a este concepto estable imposible.

www.esnips.com/web/Lalia

El "significado transcendental" es una ilusión reconfortante porque permite decir a los usuarios de los signos: "¡Aquí estamos!. Después de todas estas diferencias entre signos, logramos llegar a un significado definitivo".

Estos significados estables, definitivos, pueden ser mundanos; pero los "significados transcendentales" resultan particularmente útiles cuando se presentan en forma de cosas como "Dios" o "ley natural".



A este concepto Derrida opone la noción de *différance*. Esta noción extiende el concepto de *différence* de Saussure y, dado que en francés se pronuncia exactamente igual, sólo se puede distinguir **en la escritura**, donde se ve que tiene una "a" en lugar de la segunda "e".

www.esnips.com/web/Lalia

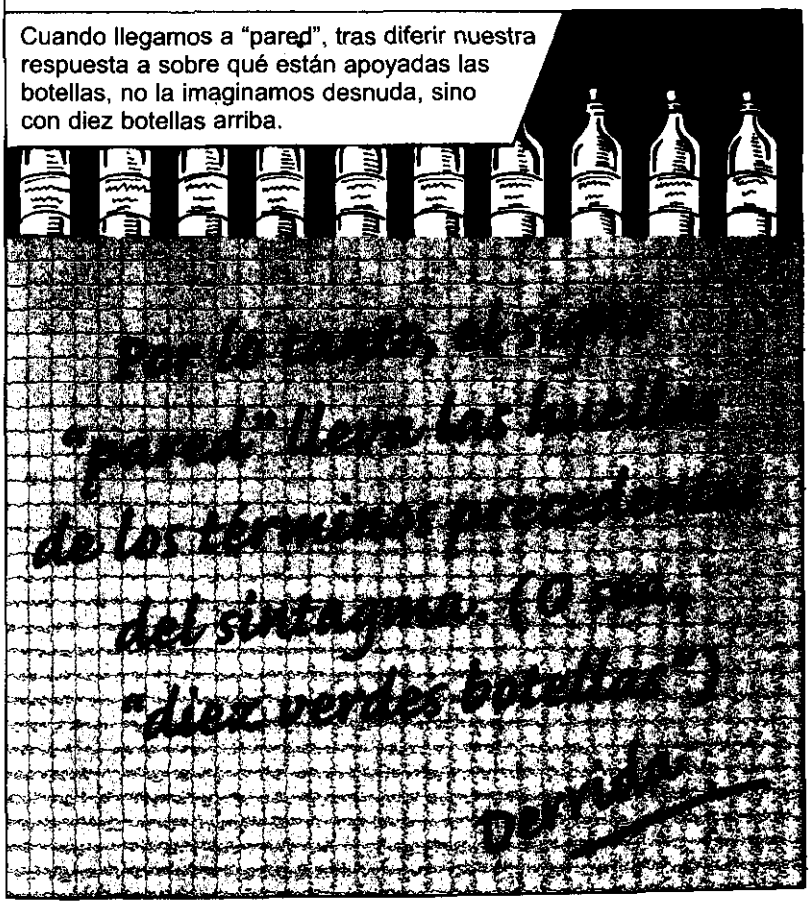
El valor de un signo surge de su diferencia con respecto a los signos adyacentes y a todos los demás. El concepto de *différance* incorpora esta idea, pero además indica que el valor del signo no está presente inmediatamente; su valor se **difiere** hasta que el próximo signo del sintagma lo "modifica".

Si extendemos el sintagma a:

Diez verdes botellas sobre una pared

se producen otras modificaciones. Los diez elementos se transforman en elementos que están sobre la pared y la "respuesta" a "¿diez qué?" se vuelve a diferir.

Cuando llegamos a "pared", tras diferir nuestra respuesta a sobre qué están apoyadas las botellas, no la imaginamos desnuda, sino con diez botellas arriba.



Pero reflexionemos sobre esto: ¿acaso el sintagma "diez verdes botellas", por el proceso de diferimiento de *différance*, no contiene la **huella** del signo "pared" que le sucede?

Es una idea extraña, pues "pared" es efectivamente un término del futuro de ese sintagma específico; pero no tan extraña, si el sentido se difiere constantemente para más adelante.

Pensemos que "diez verdes botellas" alberga también las huellas de sintagmas anteriores. La mayoría de las personas presume que la canción continúa durante algún tiempo con posteriores modificaciones.

Supuestamente, éste era un sintagma único, presentado sólo para ilustrar el concepto de *différance*.

Pero no, alberga las huellas de todas las entonaciones pasadas y también futuras de esta canción.

Más problemática es la posibilidad de que todos los textos estén atravesados por las huellas de otros textos.

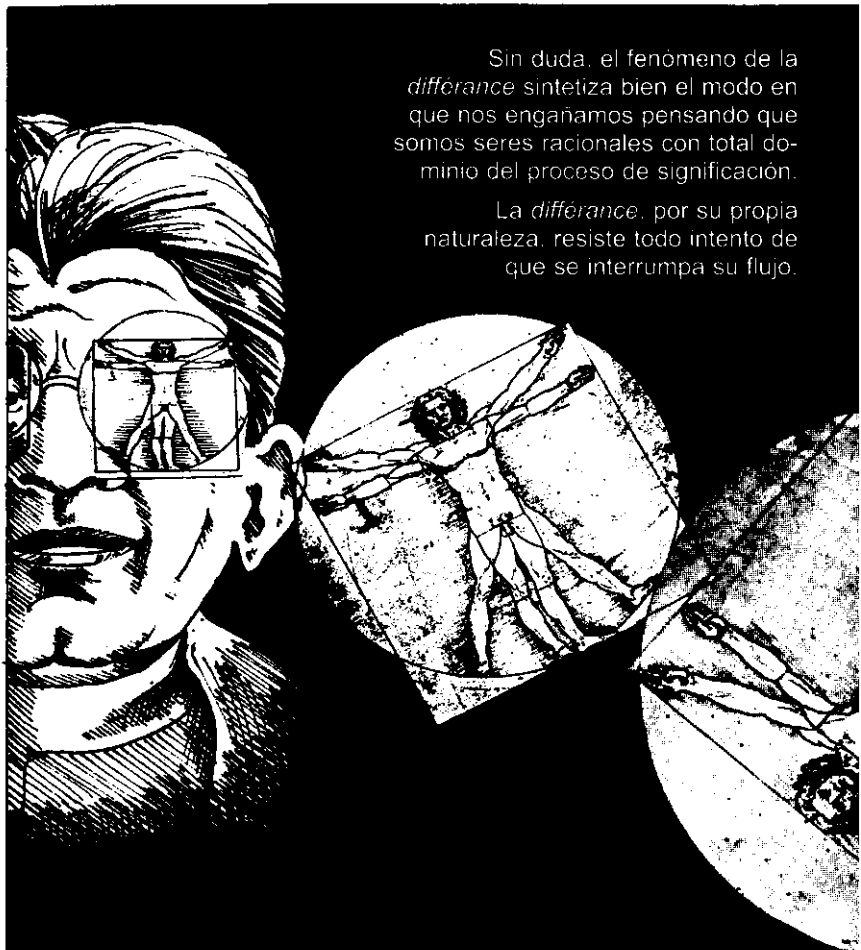
¿Qué significa esto?

Lo más fácil es imaginar un texto rico en alusiones.

Si tomamos cualquier pieza de este tipo, desde el difícil poema de T.S. Eliot, *Tierra baldía* (1922), hasta la parodia/tributo de Mel Brooks a Hitchcock, *Máxima ansiedad* (1978), es evidente que hay diferentes niveles de gozo.

Es perfectamente posible disfrutar ambos textos sin necesidad de reconocer todas las referencias a obras anteriores.

Pero que no registremos esas referencias no significa que no existan.



Sin duda, el fenómeno de la *différance* sintetiza bien el modo en que nos engañamos pensando que somos seres racionales con total dominio del proceso de significación.

La *différance*, por su propia naturaleza, resiste todo intento de que se interrumpa su flujo.

Asimismo, lo que Lacan demuestra sobre el sujeto como "producto" de la significación resulta irritante para los que creen que la racionalidad de los humanos que actúan en forma independiente del sistema de significación, manejándolo de un modo voluntarista.

El posestructuralismo cambia de lugar a la semiótica. La significación se convierte en un sistema poderoso en el cual el conocimiento humano está totalmente involucrado.

www.esnips.com/web/Lalia

Después de Mayo del '68, en los círculos intelectuales europeos, las obras de Derrida y Lacan funcionaron como indicadores importantes de la necesidad de reconsiderar la significación y la acción humana.

Otra figura importante, Foucault, fue menos explícito en su posición con respecto a la semiótica.

Dichos discursos establecieron los parámetros para ciertos aspectos de la subjetividad humana.

El posestructuralismo tal vez sea uno de estos discursos constituyentes, que se centran en forma autorreflexiva en las personas y la significación.

www.esnips.com/web/Lalia

En Gran Bretaña, durante la década del '70 y principios de la del '80, Foucault y Lacan pasaron a ser figuras intelectuales importantes (este último, especialmente en la teoría cinematográfica y en forma expurgada).

Derrida, por otra parte, muchas veces encontró resistencia en el *establishment* académico británico. Aun en 1992, cuando era probablemente el filósofo más famoso del mundo, hubo quienes rechazaron la propuesta de ofrecerle un título honorario en Cambridge.

No obstante, en el área de los estudios de textos (sobre todo en la teoría literaria), Derrida se convirtió en una suerte de gurú a través de una serie de cátedras en los Estados Unidos.

Quizás era lógico que los principios exegéticos de Derrida fueran tan bien acogidos en los Estados Unidos.

Los lectores sagaces se darán cuenta de que muchos de los argumentos que sostiene Derrida en su teoría de los signos, en particular la noción de interpretante y la de semiosis ilimitada, estaban implícitos en la "semiótica" de Charles Peirce.

La semiótica estadounidense

Numerosos observadores afirman que el interés de los Estados Unidos por los sistemas de signos data de tiempos remotos.

Por un lado, tenemos el arte del rastreo en los aborígenes que vivían de su capacidad para seguir animales e interpretar signos que facilitarían su captura.

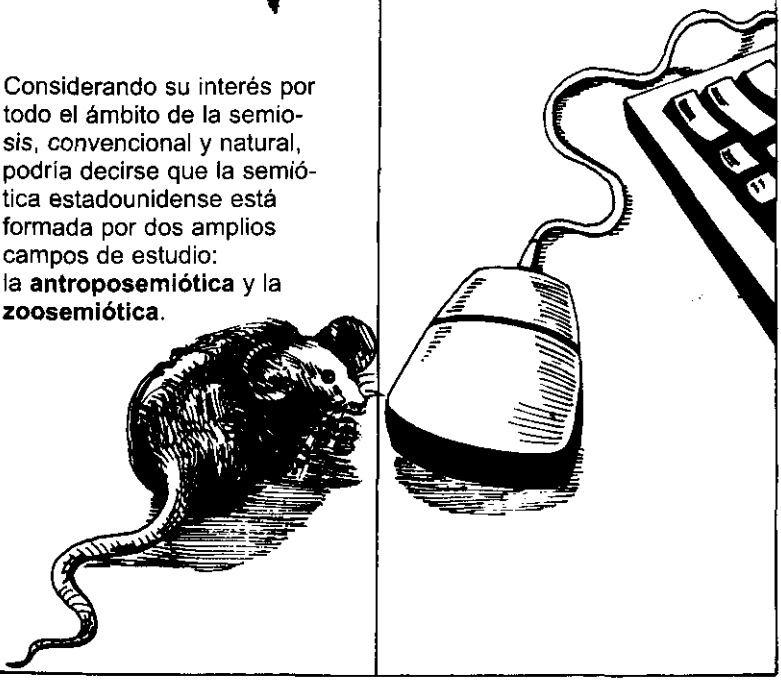
Este arte, precisamente, es exaltado en uno de los momentos inaugurales de la literatura estadounidense, los *Leatherstocking Tales*, de **James Fenimore Cooper** (1789-1851).

Por *otro* lado, tenemos la tradición de la exégesis, presente por doquier en los Estados Unidos, desde las interpretaciones puritanas de la Biblia que forjaron Nueva Inglaterra en el siglo XVII, pasando por la Constitución escrita, hasta las batallas que se libran hoy sobre el lenguaje "políticamente correcto".

En cierto sentido, ellas representan la división entre signos "convencionales" y "naturales". Si la semiosis es el flujo continuo de la significación, la semiótica es la doctrina de los signos.

Lo que realmente diferencia a la semiótica estadounidense de la semiología europea es que la primera se origina en el intento de abordar TODO tipo de interacción de signos, y no sólo los sistemas de signos humanos, convencionales y culturales analizados por el estructuralismo y el posestructuralismo.

Considerando su interés por todo el ámbito de la semiosis, convencional y natural, podría decirse que la semiótica estadounidense está formada por dos amplios campos de estudio: la **antroposemiótica** y la **zoosemiótica**.



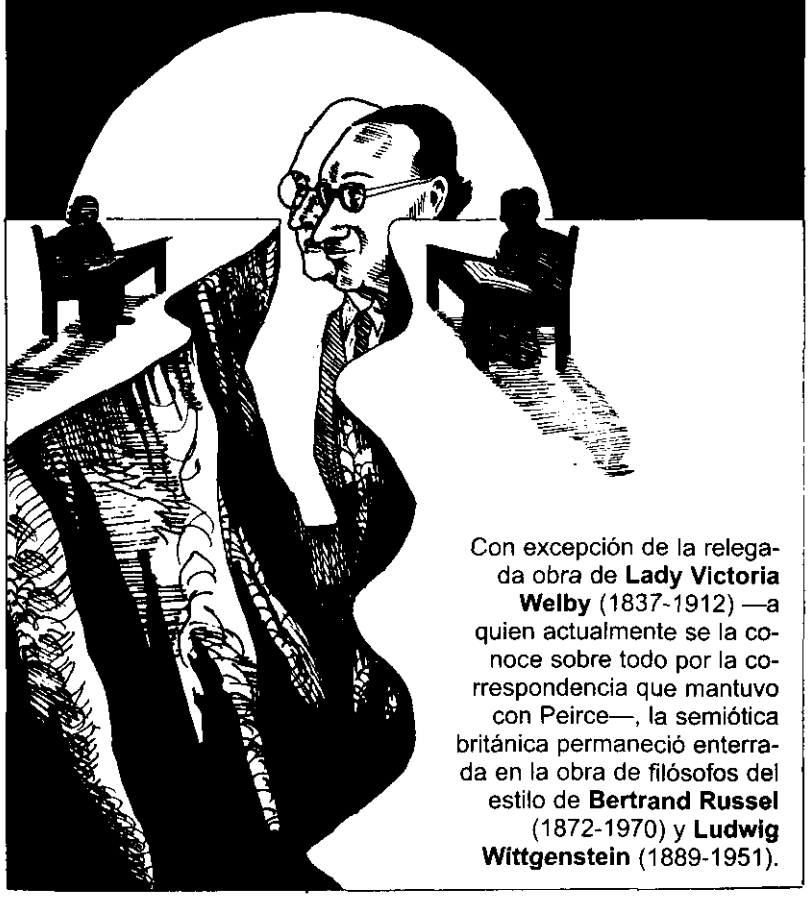
En tal sentido, su campo universal abarca muchos análisis que no se presentan explícitamente como de naturaleza "semiótica".

Por ejemplo, el ahora tan común estudio del "lenguaje corporal", según lo expusieron **David Efron** (n. en 1904) o **Ray Birdwhistell** (n. en 1918) *en su "kinésica"* (popularizada —sobre todo en la década del '70— por Julius Fast y otros).

Hubo además destacados pensadores en cuyos trabajos también está implícita la semiótica: entre ellos, el sociólogo **Erving Goffman** (1922-82), el teórico de la comunicación **Gregory Bateson** (1904-80) y el crítico literario **Kenneth Burke** (1897-1993).

Sin embargo, el período transcurrido entre la muerte de Peirce y la preparación de sus *Collected Papers* en 1931 suele considerarse un interregno en la semiótica estadounidense.

La obra más influyente de este período pertenece a dos académicos ingleses, **C. K. Ogden** (1889-1957) e **I. A. Richards** (1893-1979), quienes publicaron su obra maestra, *El significado del significado*, en 1923. Pese a la aceptación que tuvo en los Estados Unidos y a la colorida exposición sobre Peirce que incluye en el Apéndice D, esta obra no forjó una tradición angloamericana de estudios semióticos.



Con excepción de la relegada obra de **Lady Victoria Welby** (1837-1912) —a quien actualmente se la conoce sobre todo por la correspondencia que mantuvo con Peirce—, la semiótica británica permaneció enterrada en la obra de filósofos del estilo de **Bertrand Russel** (1872-1970) y **Ludwig Wittgenstein** (1889-1951).

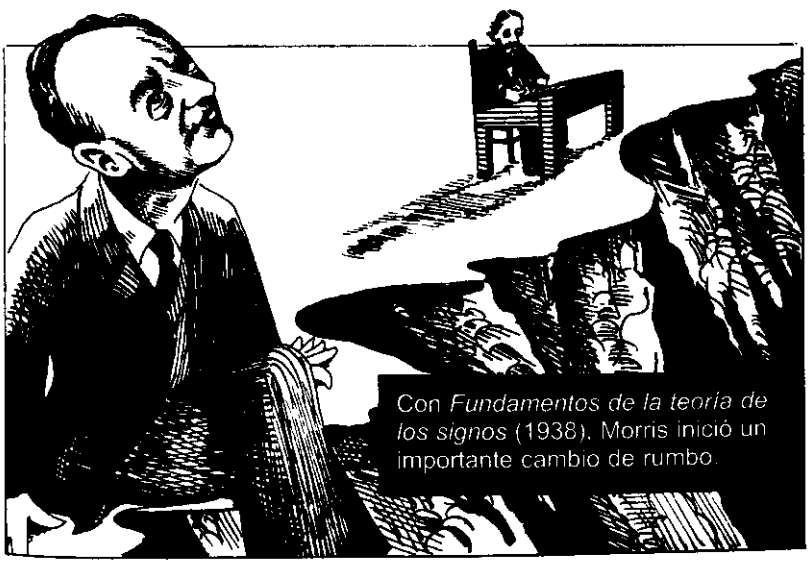
www.esnips.com/web/Lalia

Muchos de los que realizaron los principales aportes a la semiótica estadounidense del siglo XX fueron inmigrantes brillantes, aunque el primer pensador importante después de Peirce nació en suelo estadounidense.

Charles Morris (1901-79) fue discípulo de **G. H. Mead** (1863-1931), quien a su vez había sido discípulo del amigo y colega de Peirce, **William James** (1842-1910).

Dijo Morris acerca de Peirce:

> *"Su clasificación de los signos, su negativa a separar por completo los procesos sígnicos animales y humanos, sus agudos comentarios sobre las categorías lingüísticas, su aplicación de la semiótica a los problemas de la lógica y la filosofía, y la perspicacia general de sus observaciones y distinciones hacen que sus trabajos de semiótica sean una fuente de estimulación inigualable en la historia de este campo."*



Con *Fundamentos de la teoría de los signos* (1938), Morris inició un importante cambio de rumbo.

Morris realizó sus primeras investigaciones en un período en que predominaba el "conductismo" en el pensamiento estadounidense. Basándose en la obra del fisiólogo ruso **I. P. Pavlov** (1849-1936), muchos académicos estadounidenses consideraban la conducta humana y animal en términos de respuestas a estímulos físicos.

Para un lingüista conductista como **Leonard Bloomfield** (1887-1949), el lenguaje puede entenderse como un conjunto de respuestas sustitutivas ante determinados estímulos. Más aún, estas respuestas pueden observarse a la luz de la conducta humana, no como resultado de alguna teoría sobre la relación entre el "pensamiento" y el "lenguaje".

Del mismo modo, Morris imaginaba la semiosis como una cadena de sucesos observables.

Imagínate que acabas de adoptar una gata vagabunda que desea un hogar estable. La gata no está totalmente domesticada y, a la hora de ir a dormir, quieres que entre en una determinada habitación donde pueda dormir, procurarse agua y salir sola de la casa.

Al principio, logras que la gata entre a la habitación atrayéndola con algunos manjares con sabor a pescado que sacas de un paquete.

Sin embargo, cuando la gata se acostumbra a esto, en noches posteriores adviertes que entra en la habitación apenas oye el crujido del paquete.

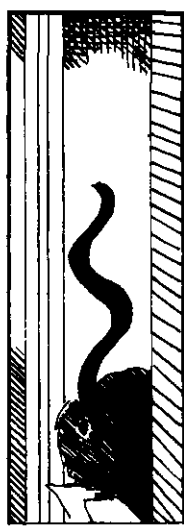
Finalmente, al quedarte sin ese alimento, descubres que basta ese crujido para atraer al felino recién domesticado hasta el lugar que deseas.

Según la semiótica conductista de Morris, el manjar gatuno original, acompañado del paquete crujiente, crea una disposición, de modo que el crujido funciona por sí solo como un signo del alimento.

El hecho de que el gato no pueda comer el crujido —pero sí el manjar original— define al crujido como algo muy similar a un signo en el sentido peirceano, algo que reemplaza a un objeto.

En esta cadena hay un objeto estímulo (ej., "manjar gatuno").

Un conjunto de respuestas.



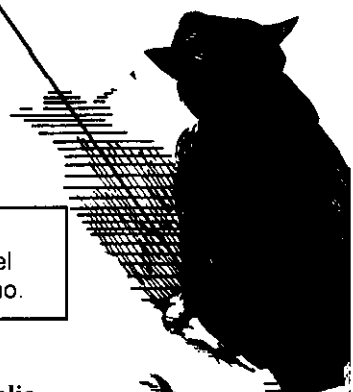
Una respuesta final orientada a un objetivo (p. ej., comer el manjar).

Esto es lo que Morris denomina una **respuesta-secuencia**, y es completa porque cuando el gato come el alimento se cumple el objetivo.

Si el gato no puede cumplir un objetivo convencional (p. ej., no puede comer el crujido), hay una respuesta-secuencia incompleta.

En este marco, Morris reelabora la descripción del signo de Peirce. Para Morris, una respuesta-secuencia está formada por lo que veremos en la próxima página.

Signo =
estímulo preparatorio.
Es análogo al **signo/ representamen** de Peirce.



Intérprete =
el organismo para el que algo es un signo.

www.esnips.com/web/Lalia

Denotátum = cualquier cosa que haga que se cumpla la disposición permitiendo que se complete la respuesta-secuencia. Equivale al **objeto** de Peirce.

Significátum = las condiciones para que algo sea un denotátum del signo. No difiere de la noción de **fundamento** de Peirce.

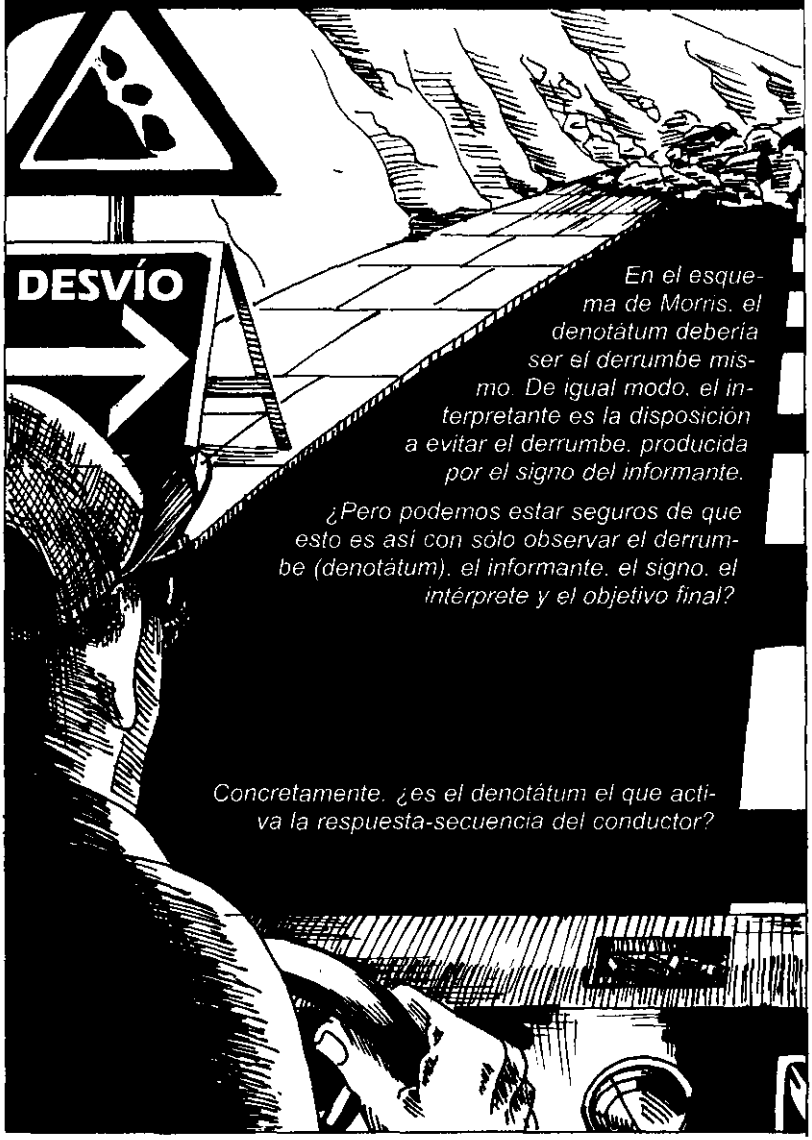
Interpretante = disposición a participar en una respuesta-secuencia, producida en el intérprete por un signo. Equivale al término de Peirce, sobre todo porque es el tercer elemento que reúne al **representamen** y al **objeto**.

Este esquema le sirve de base a Morris para su definición del signo: "algo que dirige la conducta con respecto a una cosa que en ese momento no es un estímulo".

Pero cuando estos principios se extienden a otras áreas, Morris es vulnerable al tipo de críticas que se le formulan al conductismo en general.

www.esnips.com/web/Lalia

Otro esquema de significación que describe Morris incluye a un camionero que se desvía de la ruta establecida cuando se le informa que más adelante hay un derrumbe.



En el esquema de Morris, el denotátum debería ser el derrumbe mismo. De igual modo, el interpretante es la disposición a evitar el derrumbe, producida por el signo del informante.

¿Pero podemos estar seguros de que esto es así con sólo observar el derrumbe (denotátum), el informante, el signo, el intérprete y el objetivo final?

Concretamente, ¿es el denotátum el que activa la respuesta-secuencia del conductor?

La presencia (o promesa) de alimento puede hacer que un gato responda de cierta manera. No obstante, cuando se trata de motivaciones humanas, surgen complicaciones.

Quizá la disposición a evitar el derrumbe surja por la posibilidad de tomar un desvío. Tal vez sea el intenso deseo de llegar puntual a destino lo que determine esa acción.

En cada caso, el derrumbe no es el denotátum, aunque se lo **observe** como tal.

Asimismo, la falta de una ruta alternativa no produciría ninguna respuesta-secuencia, excepto la observable, de que el conductor se detiene al encontrar el camino bloqueado.

Es posible que el conductismo inherente a la semiótica de Morris impidiera la colaboración intelectual con otras áreas de estudios estadounidenses sobre la significación.

Mientras que los europeos dedicados a explicar los sistemas de signos influyeron en la creación de los estudios culturales, de la comunicación y los medios, los precursores estadounidenses de estas disciplinas no provenían de la semiótica sino de materias afines: la cibernética, la teoría de comunicación de masas y la teoría de la información.

En la década del '50, teóricos de distintas áreas investigaron los elementos involucrados en la transmisión de mensajes o señales.

www.esnips.com/web/Lalia

El politólogo estadounidense **Harold Lasswell** (1902-80) describió en 1948 uno de los modelos del proceso de comunicación más famosos y dignos de ser citados.

¿QUIÉN

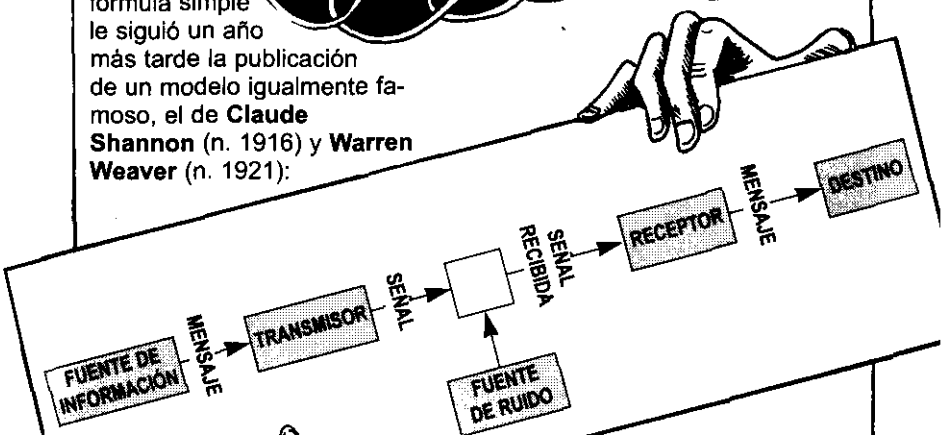
DICE QUÉ

POR QUÉ CANAL

A QUIÉN

CON QUÉ EFECTO?

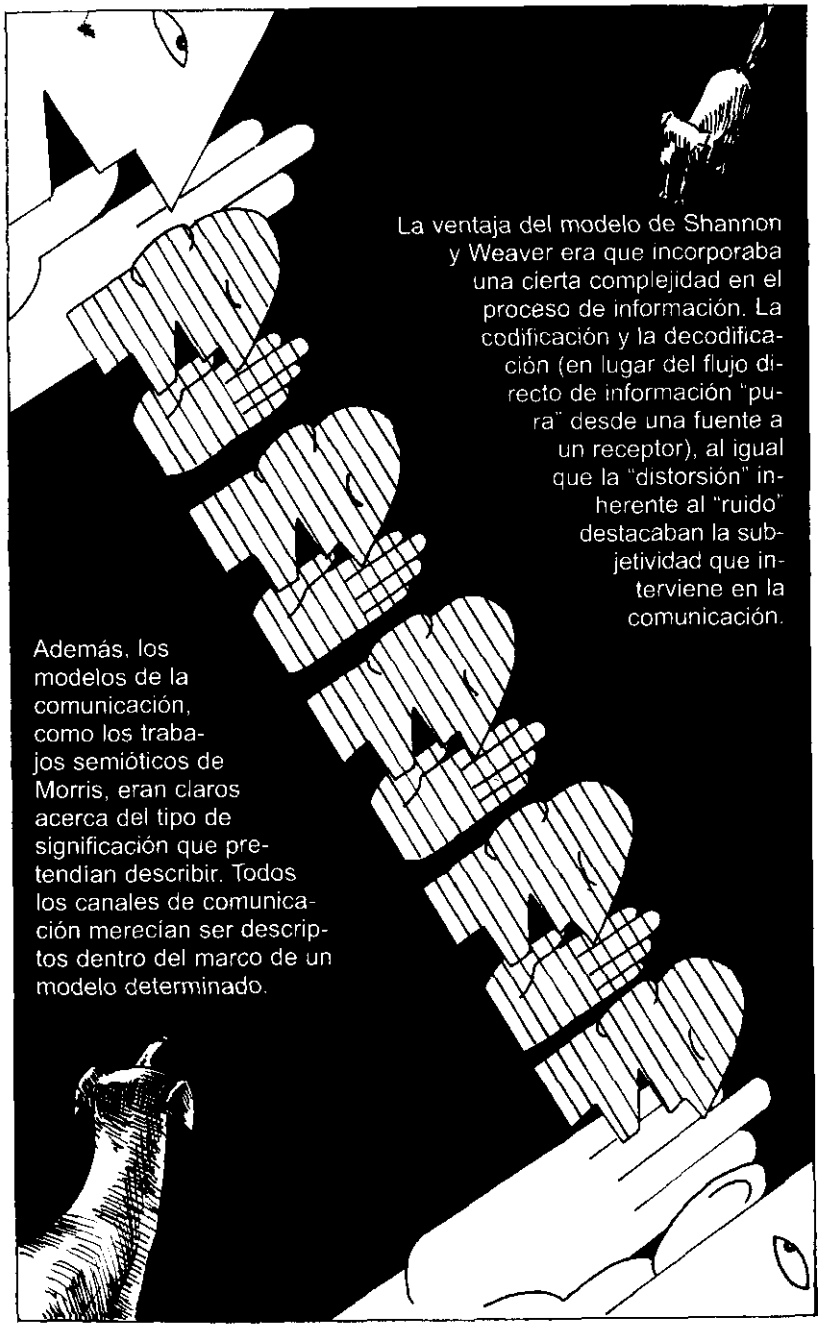
A esta fórmula simple le siguió un año más tarde la publicación de un modelo igualmente famoso, el de **Claude Shannon** (n. 1916) y **Warren Weaver** (n. 1921):



El modelo de Shannon se ocupaba de la transmisión matemática de señales, pero Weaver analizó su aplicabilidad a la comunicación humana.

COMO ES EVIDENTE, LA "INFORMACIÓN" ESTÁ CODIFICADA EN "SEÑALES" QUE SERÁN DECODIFICADAS POR EL RECEPTOR. AQUÍ RADICA EL POTENCIAL HUMANO.

www.esnips.com/web/Lalia

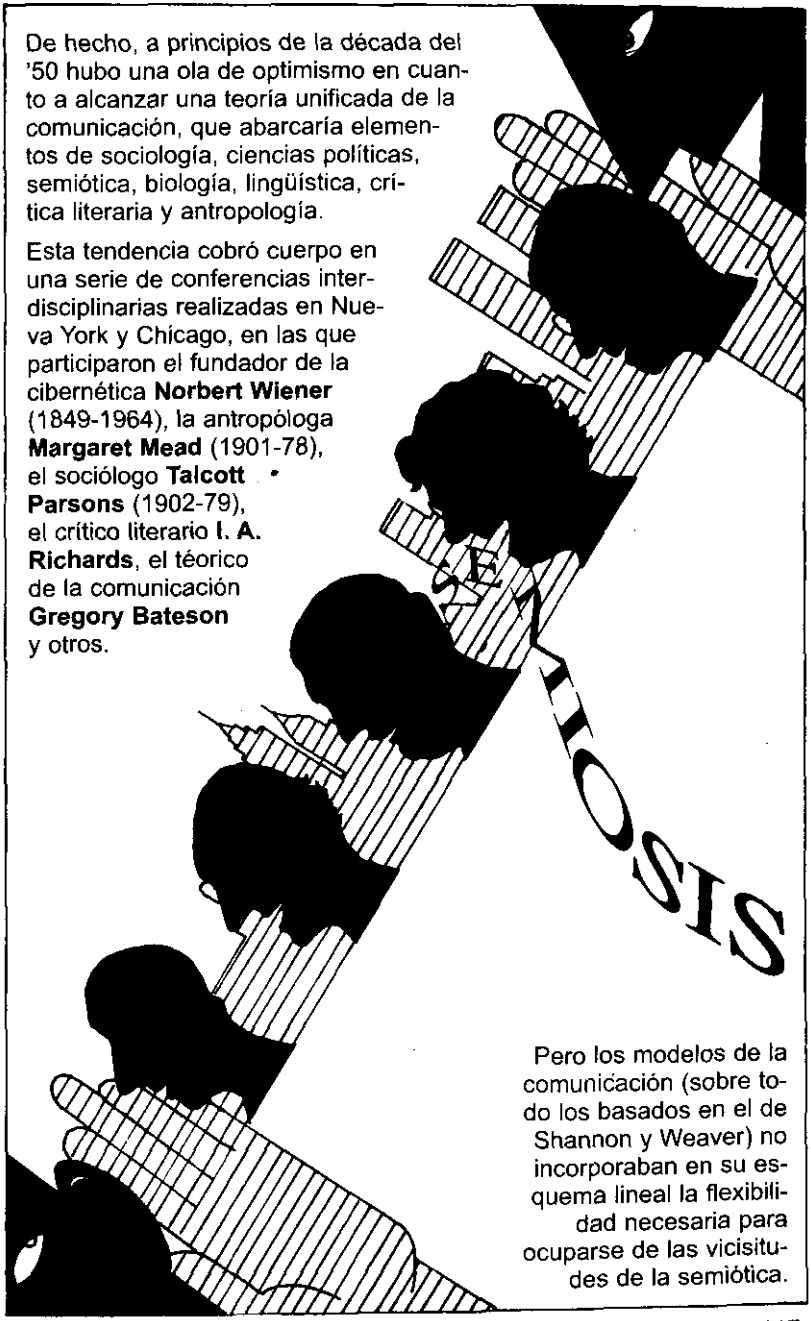


La ventaja del modelo de Shannon y Weaver era que incorporaba una cierta complejidad en el proceso de información. La codificación y la decodificación (en lugar del flujo directo de información "pura" desde una fuente a un receptor), al igual que la "distorsión" inherente al "ruido" destacaban la subjetividad que interviene en la comunicación.

Además, los modelos de la comunicación, como los trabajos semióticos de Morris, eran claros acerca del tipo de significación que pretendían describir. Todos los canales de comunicación merecían ser descriptos dentro del marco de un modelo determinado.

De hecho, a principios de la década del '50 hubo una ola de optimismo en cuanto a alcanzar una teoría unificada de la comunicación, que abarcaría elementos de sociología, ciencias políticas, semiótica, biología, lingüística, crítica literaria y antropología.

Esta tendencia cobró cuerpo en una serie de conferencias interdisciplinarias realizadas en Nueva York y Chicago, en las que participaron el fundador de la cibernética **Norbert Wiener** (1849-1964), la antropóloga **Margaret Mead** (1901-78), el sociólogo **Talcott Parsons** (1902-79), el crítico literario **I. A. Richards**, el téorico de la comunicación **Gregory Bateson** y otros.

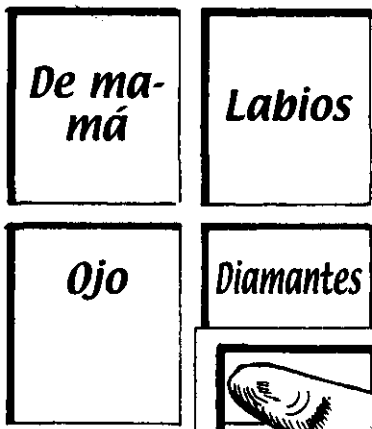


Pero los modelos de la comunicación (sobre todo los basados en el de Shannon y Weaver) no incorporaban en su esquema lineal la flexibilidad necesaria para ocuparse de las vicisitudes de la semiótica.

Enfrentado a la complejidad de la semiosis, Morris había dividido la semiótica en tres áreas separadas.

La primera se ocupaba de las relaciones entre un signo y otros signos (relaciones de combinación), y la denominó **sintaxis**.

La segunda abordaba las relaciones entre los signos y los denotata (relaciones de denotación), y la denominó **semántica**.



La tercera abarcaba las relaciones entre signos e intérpretes (relaciones de énfasis), y la denominó **pragmática**.

Estas áreas no difieren de las que la lingüística contemporánea designa con los mismos términos.

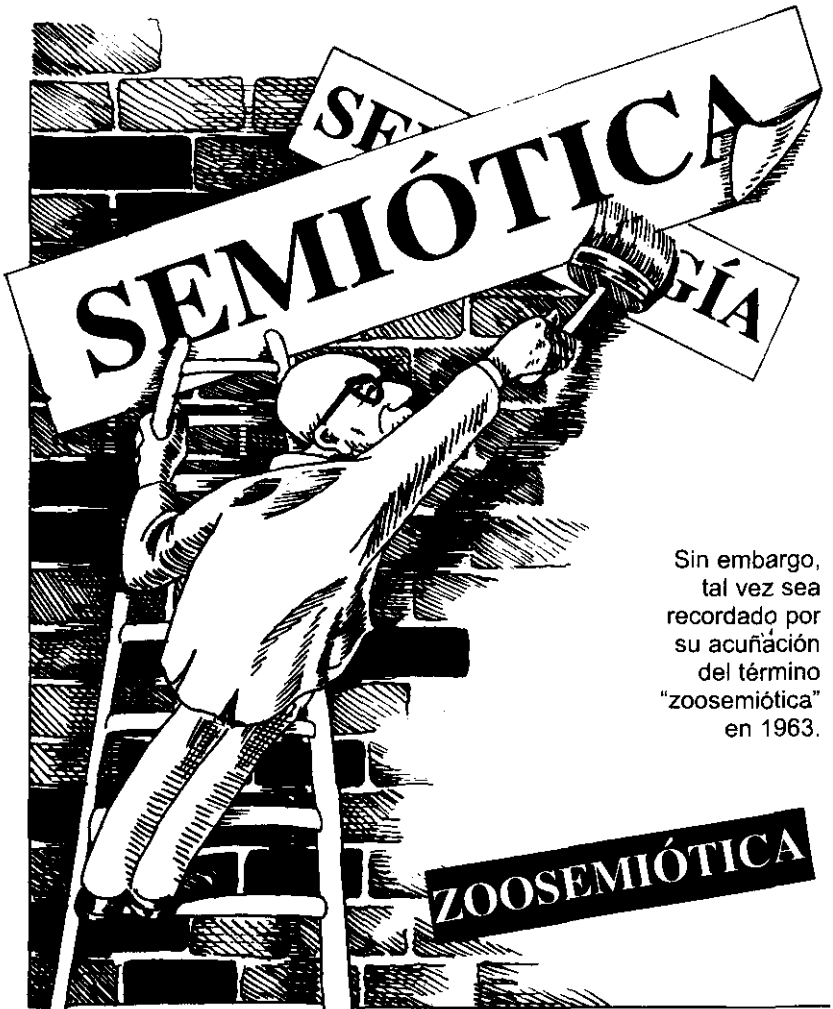
Un erudito llamado **Thomas Sebeok** (n. en 1920), discípulo de Morris, que participó en las conferencias de la década del '50, fue más tarde la principal fuerza impulsora de la semiótica internacional.

Nacido en Budapest en 1920...

Por lo tanto, Sebeok fue uno de los muchos inmigrantes que crearon la quimera conocida como "semiótica norteamericana", junto con filósofos como el alemán **Ernst Cassirer** (1874-1945), el austriaco **Rudolf-Carnap** (1891-1970), el francés **Jacques Maritain** (1882-1973) y el lingüista ruso **Roman Jakobson** (1896-1982).

Desde 1943, Sebeok dio clases en la Universidad de Indiana en Bloomington, desde donde abogó incansablemente por la semiótica: publicó numerosas series de títulos nuevos y obras maestras soslayadas, fundó la Asociación Internacional para Estudios Semióticos (IASS) en 1969 y se desempeñó como jefe de redacción de la ecléctica revista internacional *Semiotica*.

Principalmente por obra del perfil administrativo establecido por Sebeok el término "semiótica" desplazó a "semiología" a ambos lados del Atlántico.



Sin embargo, tal vez sea recordado por su acuñación del término "zoosemiótica" en 1963.

www.esnips.com/web/Lalia

La formación lingüística de Sebeok, lejos de limitarlo al estudio de la comunicación humana, lo impulsó a realizar estudios no lingüísticos y sobre el reino animal.

Sebeok no considera la significación como algo que dirige el comportamiento, tal como la concebía Morris.

www.[illegible]/yeb/Lalia

Una de las principales características de la "zoosemiótica" es que, a diferencia de la "antroposemiótica", carece de lenguaje.

Se realizaron muchos estudios sobre la comunicación animal, sobre todo en la posguerra, pero muchas veces postularon falsamente la existencia de un "lenguaje" animal.

El estudio más famoso sobre signos animales probablemente sea el del ganador del premio Nobel, **Karl von Frisch** (1886-1982), quien, en la década de 1920, observó la "danza" de las abejas.

Asimismo, se han realizado estudios sobre los cantos de los pájaros, que a menudo se distinguen por dialectos regionales y sin duda dependen del aprendizaje.

En un nivel diferente, se ha observado que algunos gorilas en cautiverio han aprendido hasta 224 palabras en un lenguaje de signos especial.

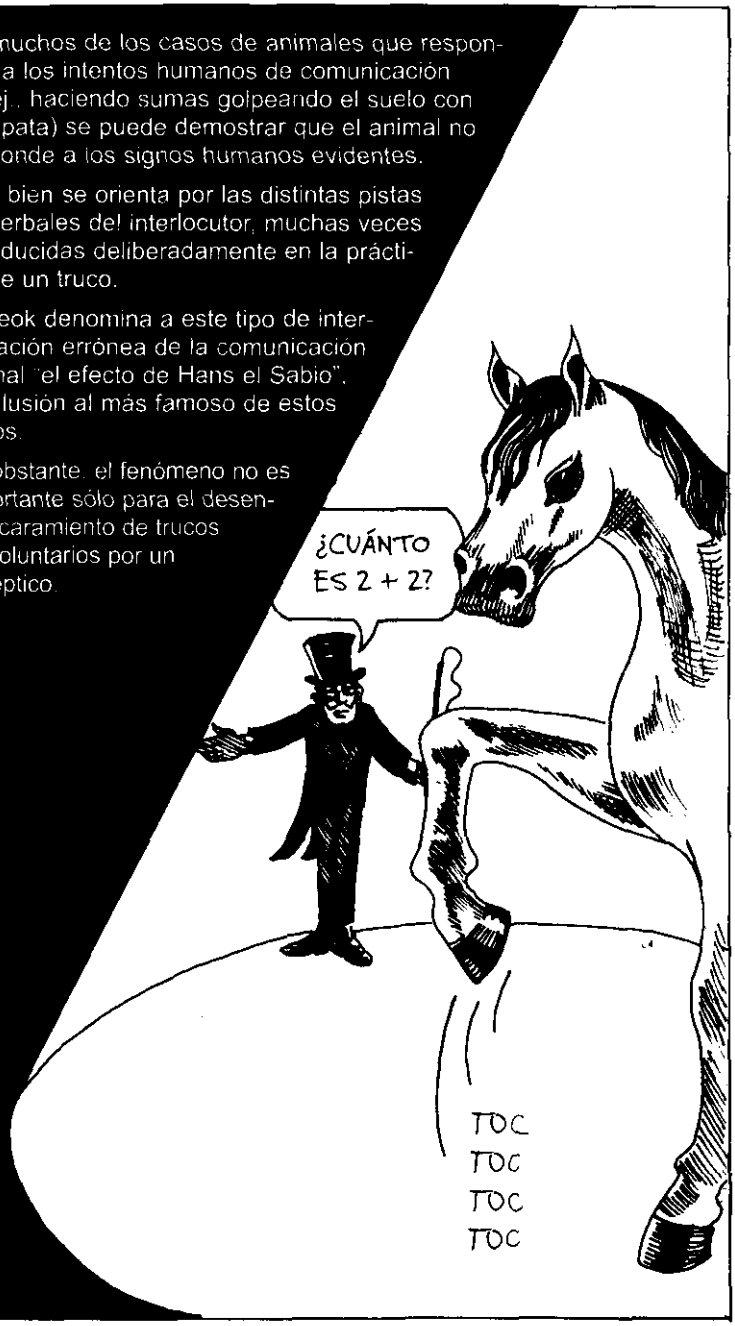
Pero, a la pregunta de si los animales poseen un lenguaje, Sebeok responde categóricamente: "¡No!"

En muchos de los casos de animales que responden a los intentos humanos de comunicación (p. ej., haciendo sumas golpeando el suelo con una pata) se puede demostrar que el animal no responde a los signos humanos evidentes.

Más bien se orienta por las distintas pistas no verbales del interlocutor, muchas veces introducidas deliberadamente en la práctica de un truco.

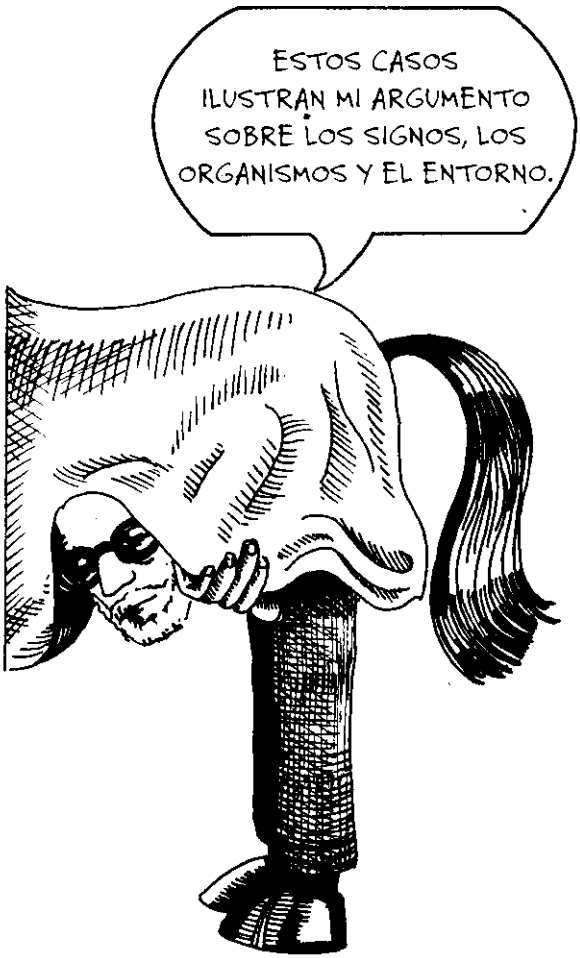
Sebeok denomina a este tipo de interpretación errónea de la comunicación animal "el efecto de Hans el Sabio", en alusión al más famoso de estos casos.

No obstante, el fenómeno no es importante sólo para el desenmascaramiento de trucos (in)voluntarios por un escéptico.



Lo interesante del efecto de Hans el Sabio es que para los espectadores (y algunos humanos que participan en esos ejercicios) los signos que los humanos reciben del animal como respuesta **no son de origen animal**.

Efectivamente, emanan del ser humano que proporcionó las pistas. Así, el emisor recibe como respuesta del receptor su propio mensaje en forma distorsionada.



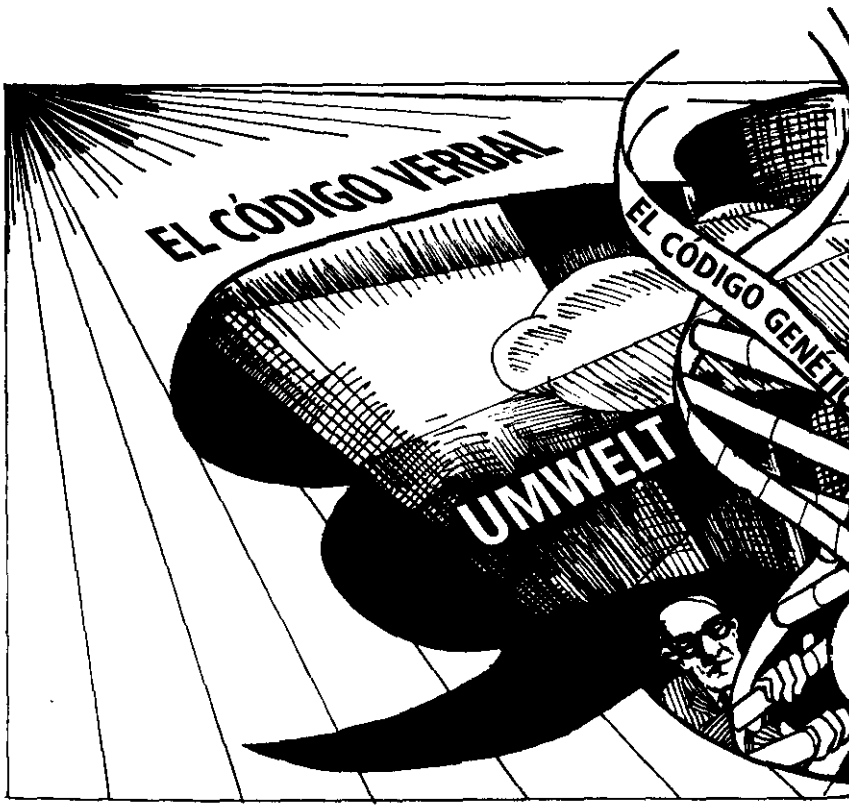
Basándose en los trabajos del biólogo alemán natural de Estonia, **Jakob von Uexküll** (1864-1944), Sebeok muestra que la semiosis se produce en un entorno significativo o *Umwelt*.

Para Sebeok, toda semiosis ocurre dentro de dos sistemas de signos universales: los códigos **genético** y **verbal**.

El código genético se halla en todos los organismos del planeta en forma de ADN y ARN, y el código verbal de todos los pueblos es la estructura subyacente que posibilita todos los lenguajes.

Dentro de este sistema se encuentran el organismo y su *Umwelt* (o entorno significativo) que se prestan un servicio mutuo.

El *Umwelt* es la parte del entorno que el organismo "elige" habitar; es el universo perceptivo o "subjetivo" del organismo.

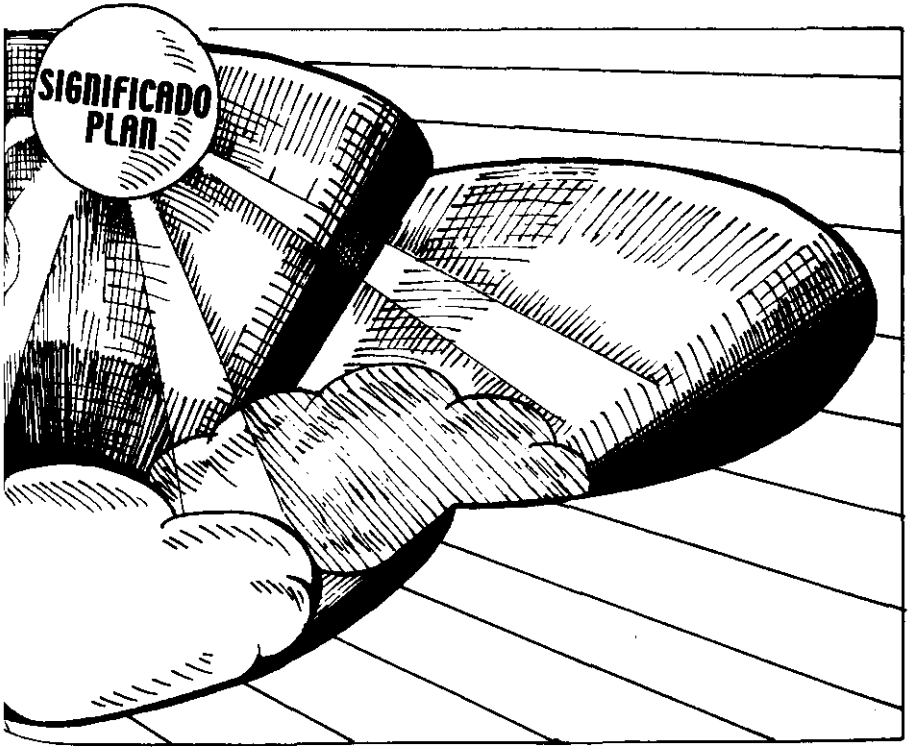


Pero el organismo también funciona como un signo del *Umwelt* porque, en cierto sentido, su estructura da pistas sobre la naturaleza de su entorno.

A su vez, el *Umwelt* también demuestra que es en sí mismo un signo del organismo, puesto que es posible hacer inferencias acerca de éste a partir de un análisis de su entorno.

Umwelt y organismo se unen —de un modo casi peirceano— mediante un tercer factor, en forma de un código que Sebeok denomina, siguiendo a Uexhüll, un "significado-plan".

Este código es una entidad maestra, pues se encuentra fuera del organismo propiamente dicho y precede su existencia.

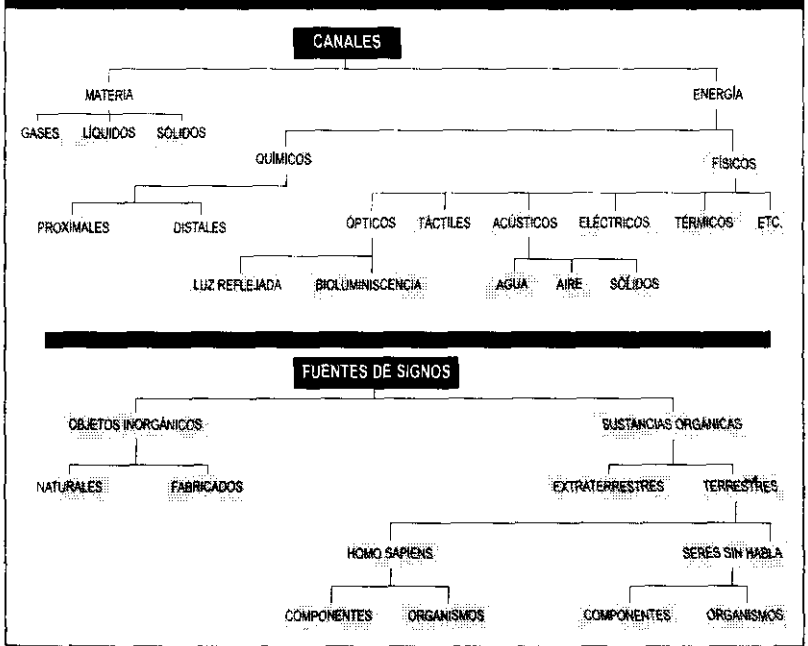


No obstante, el organismo efectúa una interpretación constante de su *Umwelt* y da a luz nuevos organismos; éstos nacen en un *Umwelt* preexistente, pero contribuyen a una nueva interpretación o cadena del *Umwelt* en curso.

Esta noción de la semiosis es muy amplia: abarca muchas fuentes y, al igual que la teoría de la comunicación de la década del '50, concibe muchos canales posibles.

Cuando Sebeok analiza las fuentes, se advierte que la significación humana —la antroposemiosis— constituye sólo una pequeña parte de un universo de signos.

Por si no bastara con esta diversidad, analicemos la clasificación de Sebeok sobre los canales a través de los que pueden interactuar los emisores y receptores de mensajes.



Con tanta diversidad, cualquier modelo general del funcionamiento de la semiosis sería realmente muy complejo.

La obra de Sebeok aporta una comprensión más amplia de la semiosis y sus procesos de modelización. También da lugar a una reevaluación de las tradiciones semióticas en su totalidad.

www.esnips.com/web/Lalia

La semiótica soviética

En 1970, Sebeok se encontraba en Estonia cuando recibió una invitación inesperada para disertar en la cuarta bienal de la Universidad de Tartu sobre semiótica.

Considerando el lugar central que ocupaba el concepto de *Umwelt* en su obra, era lógico que introdujera el tema afín de la "modelización" o, en otras palabras, de "un programa de la conducta". La "modelización" implica una noción del mundo "donde el entorno está en relación recíproca con algún otro sistema, como un organismo individual, una colectividad, una computadora, etc., y en el que su reflejo funciona como un control del modo de comunicación de todo ese sistema".

En esta formulación, los productos de la conducta humana —textos lingüísticos, culturas, instituciones sociales— no son tanto el resultado de una misteriosa creatividad como de una serie de limitaciones o elecciones operativas.

El tema elegido por Sebeok resultó apropiado, además, porque la semiótica soviética es muy conocida por trabajar con la noción de "modelización", una hipótesis cuyos principios fundamentales han tenido una historia agitada pero fecunda en la vida intelectual rusa.

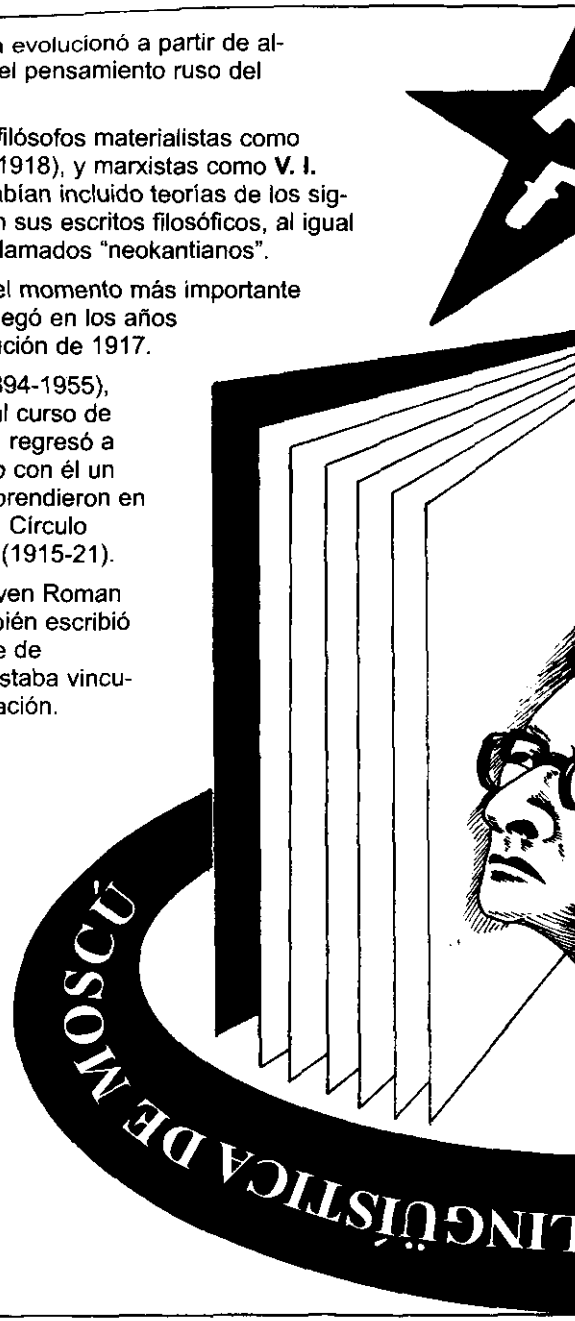
La semiótica soviética evolucionó a partir de algunas hebras clave del pensamiento ruso del siglo XX.

A principios de siglo, filósofos materialistas como **G.V. Plejánov** (1856-1918), y marxistas como **V. I. Lenin** (1879-1924) habían incluido teorías de los signos y la conciencia en sus escritos filosóficos, al igual que los intelectuales llamados "neokantianos".

Pero probablemente el momento más importante de la semiótica rusa llegó en los años anteriores a la Revolución de 1917.

Sergei Karcevski (1894-1955), quien había asistido al curso de Saussure en Ginebra, regresó a Moscú en 1917 y trajo con él un bagaje de ideas que prendieron en las mentes fértiles del Círculo Lingüístico de Moscú (1915-21).

Encabezado por el joven Roman Jakobson (quien también escribió poesía bajo el nombre de Aljagrov), el Círculo estaba vinculado con otra organización.



La Sociedad de Petrogrado para el Estudio del Lenguaje Poético (u OPOJAZ, 1916-30) era el centro del formalismo ruso y contaba con la participación de **Boris Eichembaum** (1886-1959), **Viktor Sklovski** (1893-1985), **Juri Tinianov** (1849-1943), **Petr Bogatirev** (1893-1971) y Roman Jakobson, entre otros.

Es difícil dar una definición precisa del formalismo ruso; de hecho, fueron sus opositores los que bautizaron al grupo con ese nombre.

Los trabajos del grupo de Petrogrado no obedecían a un interés exclusivo por la "forma", como podría sugerir el nombre "formalista", sino que exploraban el **carácter** específico de la literatura.

Estos teóricos desarrollaron una interpretación del texto literario que se centraba en su "literaridad" *(literaturnost)*, y en su capacidad de "volver [algo] extraño" *(ostranenie)*, características que lo definen como una entidad **específicamente** literaria.

Asimismo, el Círculo de Moscú comenzó a estudiar la peculiar **función estética** que daba al lenguaje poético su naturaleza en apariencia intrínseca.

CIERTAS COMUNICACIONES PUEDEN CONTENER MUCHOS ELEMENTOS QUE LAS CONVIERTEN EN ESTRUCTURAS COMPLEJAS, DE MÚLTIPLES CAPAS, PERO TAMBIÉN PUEDEN CONTENER UN COMPONENTE ESPECIAL QUE ASIGNA UN CARÁCTER GENERAL A LA COMUNICACIÓN.

En los textos "artísticos" predomina un componente "estético". Los textos artísticos, como los poemas, pueden tener un componente referencial que les permita hacer referencia al mundo, pero no son directamente un documento de historia cultural o de relaciones sociales ni una biografía. En cambio, poseen un aspecto estético que podría denominarse su "poeticidad", un uso del lenguaje que los convierte en un poema y no un texto en prosa.

Jakobson llevó consigo estas ideas cuando partió de Rusia hacia Praga en 1920. Se mantuvo vinculado a sus antiguos colegas formalistas y, en 1928, publicó con Tinianov ocho tesis bajo el título de *Problemas en el estudio del lenguaje y la literatura*.

En este trabajo, Jakobson y Tinianov elaboraron su propia noción de lo que constituye una "estructura". Mientras que los "estructuralistas" como Lévi-Strauss sostenían que todos los artefactos culturales estaban organizados "gramaticalmente", como un lenguaje, Jakobson y Tinianov insistían en que las "estructuras" contenían sus propias leyes, que no eran sólo lingüísticas.

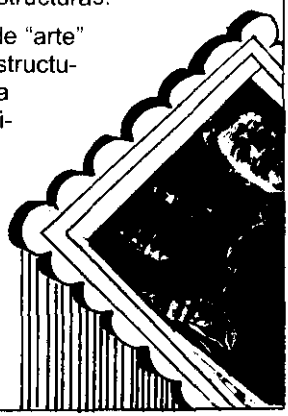
www.esnips.com/web/Lalia

Los sistemas se concebían como relacionales y dinámicos; la obra de "arte" podía ser autónoma, pero no era una estructura apartada del mundo.

En cierto sentido, esta idea negaba gran parte de lo realizado por los formalistas, para quienes, si bien la literatura era sin duda una estructura autónoma de "literaridad" (*literaturnost*), no debía ser interpretada por sus posibilidades referenciales o su contenido sociológico, componentes que podría tener en común con otras estructuras.

En las tesis de Jakobson y Tininanov, la obra de "arte" estaba lejos de ser única en su composición estructural. Estaba formada por un sistema y estructura igual que cualquier otra entidad semiótica; la diferencia era que el componente "estético" de su sistema era el que sobresalía.

Para el régimen stalinista, que se volvió poderoso en la década del '30, esos argumentos podían resultar peligrosos para una teoría del "arte" fundada en las aspiraciones edificantes del "realismo socialista".



No es casual que una semiótica soviética no muy distante de los estudios de las estructuras característicos de la década del '20 emergiera recién en el período poststalinista, desde fines de la década del '50.
Jurij Lotman (1922-93), la principal figura del renacimiento de la semiótica en la Unión Soviética, se desempeñó originalmente como profesor de literatura especializado en las obras vinculadas con la revuelta "decembrista" contra el zarismo de 1822.
PERO MIS TRABAJOS SOBRE TEORÍA LITERARIA SE CARACTERIZARON POR EL USO DE TÉRMINOS COMO "LENGUAJE", "CÓDIGO", "ENTROPÍA", "RUIDO", ETC.
Al igual que sus colegas de Moscú, **V. V. Ivanov**, **I. I. Revzin** y **Boris Uspenski** (que habían fundado la Asociación para la Traducción Automática en 1955), Lotman abordaba la cultura en términos de los modos característicos en que ésta transfiere y procesa elementos de información. En tal sentido aplicaba la **teoría de la información** —desde la aparición de las primeras computadoras— al más preciado sistema de signos.

7.

Una vez más se producía un ataque a todo el edificio de la "Literatura", ataque que podría tildarse de "antihumanista", porque dejaba de lado las supuestas cualidades "espirituales", "humanas", "ennoblecedoras" de un artefacto para examinar su influencia sobre la información.

7.

Claude Shannon había diseñado su innovador modelo de la comunicación a fin de presentar en forma "digital" todos los bits que se utilizaban para fabricar el producto "analógico". Este tipo de procedimiento constituye realmente un ataque radical a los modos tradicionales de pensamiento.

Podemos visualizar el tiempo como la esfera de un reloj. Cada espacio entre los números representa analógicamente algo.

La representación digital es diferente. Un reloj digital simplemente nos dice la hora en números; no hay ningún espacio que sea análogo a "cinco minutos".

Algo analógico que parece estar hecho de una sola pieza (p. ej., una conferencia pública, una pintura en una galería, etc.) podría mostrarse en forma digital (p. ej., como **fuente de información**, **transmisor**, **señal**, etc.)

El método digital es, en esencia, el *modus operandi* de Lévi-Strauss en su análisis del mito de Edipo (ver la página 62). Es también el adoptado por los semióticos soviéticos en la década del '60. En una serie de cursos de verano realizados en la Universidad de Tartu a partir de 1964, Jurij Lotman esbozó una teoría de la cultura.

Esta afirmación puede parecer un ataque despiadado a la lógica humanista, pero esa primera impresión desaparece si tomamos en cuenta que todas las culturas *se* caracterizan efectivamente por poseer un depósito de conocimientos que se transmiten a los miembros actuales y nuevos de esa cultura.

www.esnips.com/web/Lalia

Pero la cultura no es sólo un depósito. Para los semióticos soviéticos de las décadas de 1960 y 1970, es también un "sistema secundario de modelización": proporciona un modelo continuo para la interacción y los conocimientos humanos.

El "sistema *primario* de modelización" es la capacidad de lenguaje, a la que se considera un sistema natural en relación con todos los demás sistemas y se la identifica como "lengua natural".

Dado que la cultura se basa en la lengua natural, Lotman sugiere que una de las formas de clasificar las culturas deriva de su conceptualización del signo.

Da como ejemplos la cultura rusa de la Edad Media y la Ilustración.

Nota: La fusión que realiza Lotman de la teoría de la información y la semiótica de la cultura representa un anticipo sorprendente de la teoría implícita del ciberespacio

La Edad Media se caracteriza por la abundancia semiótica. Todo objeto tiene posibilidad de semiosis y el sentido está en todas partes. Nada es insignificante.

En realidad, hay una jerarquía de significación, que comienza con los objetos inferiores y asciende hasta aquellas cosas que mejor representan la nobleza, el poder, la santidad y la sabiduría.

Por otra parte, la Ilustración se caracteriza por su creencia en la razón y la evitación racional de todo artificio. Lo "natural" se valora más que lo "cultural" (es decir, lo "antinatural" o artificial, tal como encarna en las construcciones conocidas como signos).

En cierto modo, Saussure representa un punto culminante de esa racionalidad con su creencia en la naturaleza "antinatural" o "arbitraria" del signo lingüístico.

www.esnips.com/web/Lalia

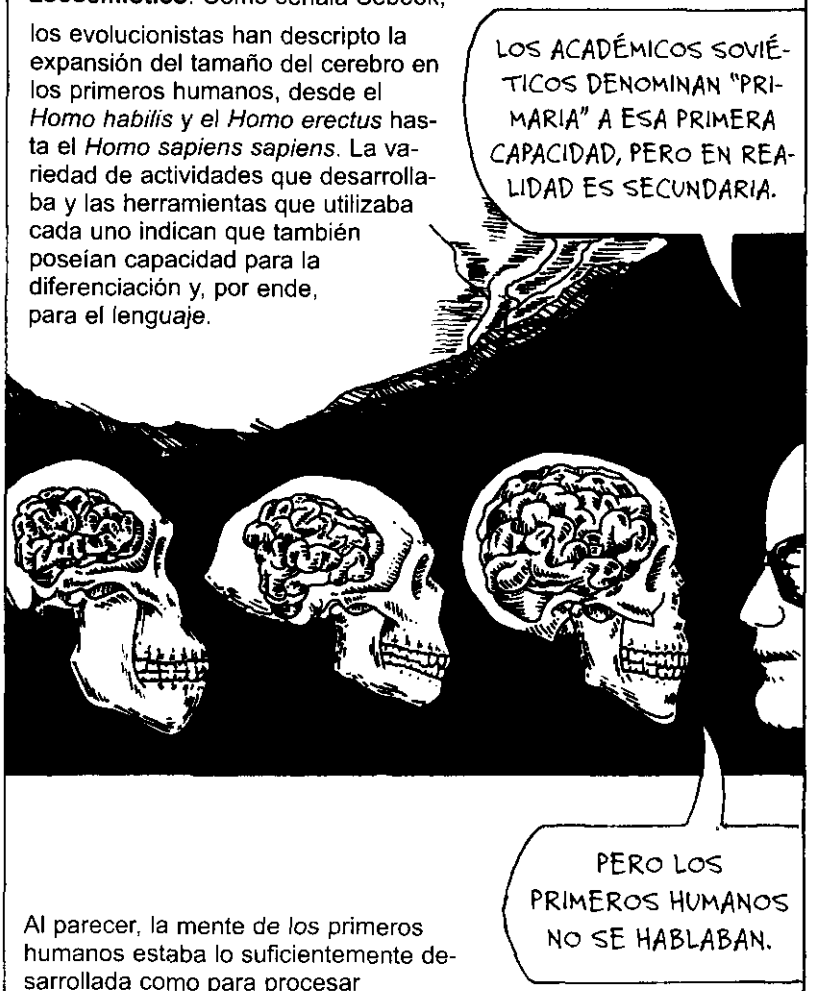
Para Lotman, la semiótica no sólo representa un método científico sino que además constituye la conciencia de fines del siglo XX.

Sin embargo, no debemos olvidar que, como afirmaba V. V. Ivanov, "la posesión de una lengua natural y de los sistemas de signos basados en ella constituyen la particularidad específica del hombre".

En el ensayo "¿En qué sentido la lengua es un 'sistema primario de modelización'?" (1988), Sebeok aclara la posición de la "lengua" en relación con la historia de los humanos y la semiosis.

Sólo en el género "homo" han surgido signos verbales; los simios, por ejemplo, no pueden hablar. Pero los homínidos poseen algo más que lo **verbal antroposemiótico**; también poseen lo **no verbal zoosemiótico**. Como señala Sebeok,

los evolucionistas han descripto la expansión del tamaño del cerebro en los primeros humanos, desde el *Homo habilis* y el *Homo erectus* hasta el *Homo sapiens sapiens*. La variedad de actividades que desarrollaba y las herramientas que utilizaba cada uno indican que también poseían capacidad para la diferenciación y, por ende, para el lenguaje.



Al parecer, la mente de los primeros humanos estaba lo suficientemente desarrollada como para procesar diferentes tipos de información. En sus operaciones mentales, podían albergar distintos fragmentos de información, cada uno de los cuales se ubicaba en compartimentos separados, en la forma descripta por algunos teóricos del lenguaje.

Existía una capacidad desarrollada para el lenguaje, pero no estaba acompañada por el habla. La lengua evolucionó a los efectos de la modelización cognitiva más que del intercambio comunicativo de mensajes. En este sentido, se la puede entender como un procesamiento mental más que como una herramienta de comunicación con otros seres.

La comunicación entre los primeros humanos se realizaba por medios no verbales; sólo más tarde se incorporó la lengua para la función comunicativa verbal.

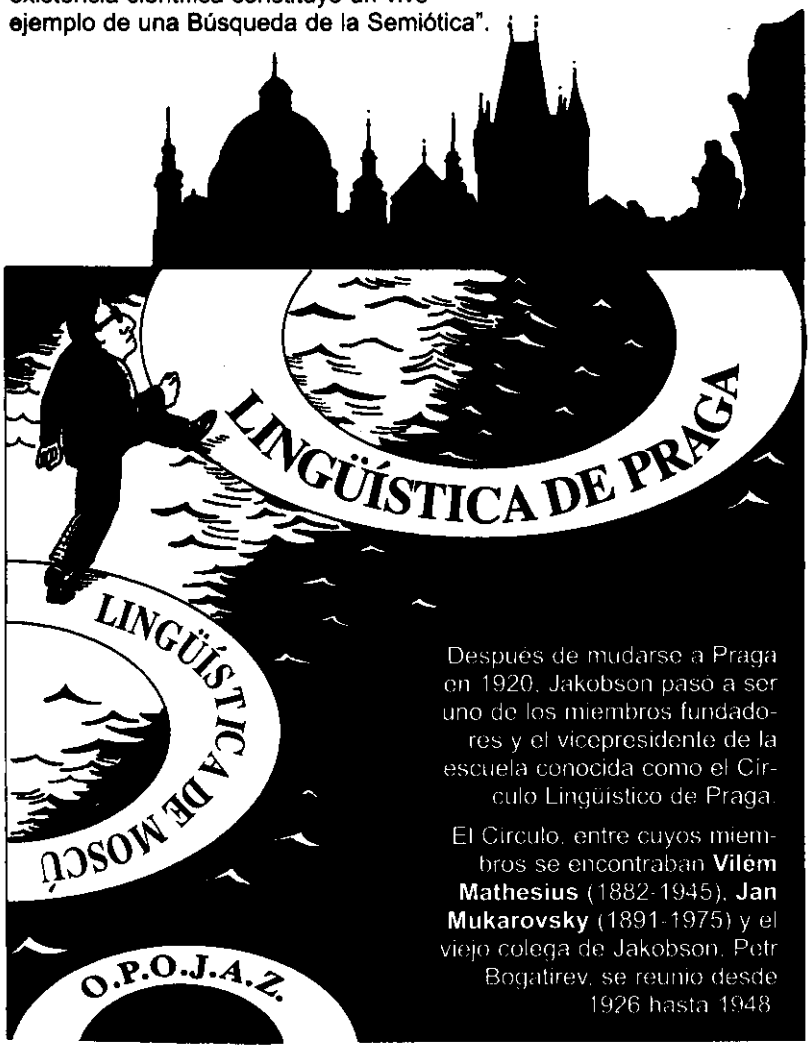
No obstante, la mayor parte de los estudios de semiótica, especialmente en Europa, se centran en los humanos y su relación con los artefactos de comunicación (es decir, la relación de la lengua/el habla con la cultura, o la de los sistemas "secundarios" de modelización con los "terciarios").

Gran parte de los trabajos contemporáneos importantes sobre los lectores y los textos en semiótica proceden de la obra de teóricos que amalgaman tradiciones dispares.

Roman Jakobson, la Escuela de Praga y lo que siguió

Jakobson, discípulo del fonólogo ruso **Nikolai Troubetzkoy** (1890-1939), ha tenido gran influencia sobre la semiótica del siglo XX, como lo atestiguan sus numerosas apariciones en estas páginas.

Umberto Eco lo expresa así: "Permítanme suponer que la razón por la cual Jakobson nunca escribió un libro sobre semiótica es que toda su existencia científica constituyó un vivo ejemplo de una Búsqueda de la Semiótica".



Después de mudarse a Praga en 1920, Jakobson pasó a ser uno de los miembros fundadores y el vicepresidente de la escuela conocida como el Círculo Lingüístico de Praga.

El Círculo, entre cuyos miembros se encontraban **Vilém Mathesius** (1882-1945), **Jan Mukarovsky** (1891-1975) y el viejo colega de Jakobson, Petr Bogatirev, se reunió desde 1926 hasta 1948.

www.esnips.com/web/Lalia

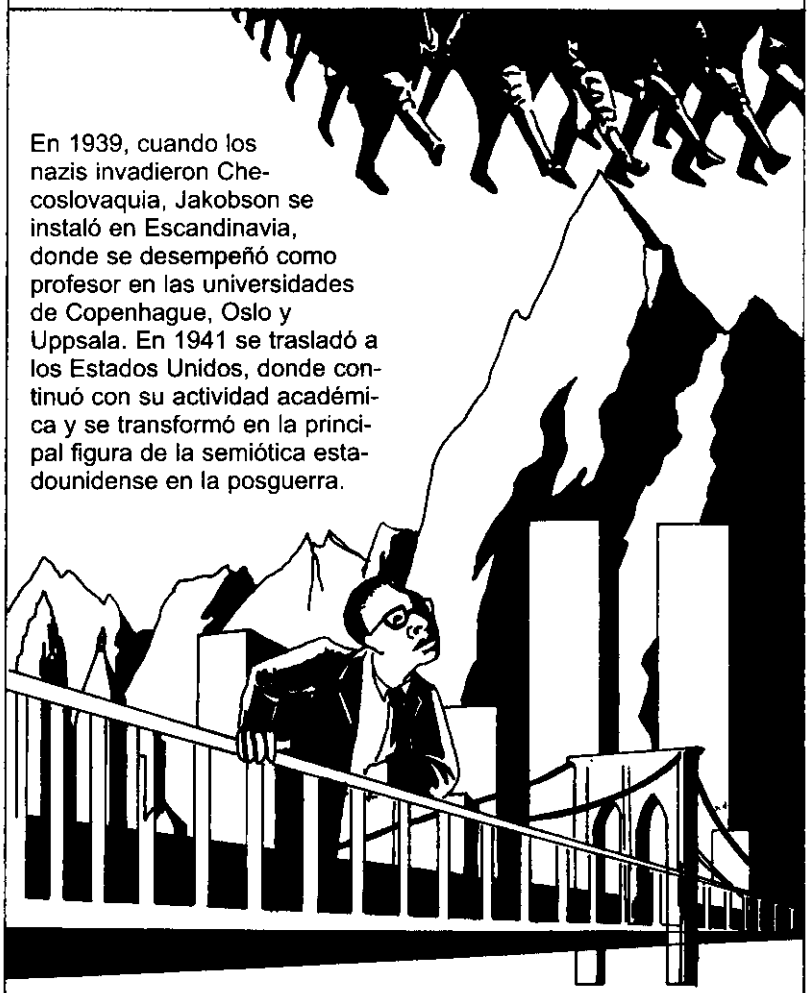
En la semiótica de Jakobson y de los restantes miembros del Círculo era fundamental la noción de "estructura" como algo evolutivo y no herméticamente sellado.

Según el filósofo alemán **Wilhelm von Humboldt** (1767-1835), el lenguaje debía concebirse como un proceso (*energia*) más que como un producto final (*ergon*).

Este concepto gravitó mucho en la Escuela de Praga, al igual que las tesis de Jakobson/Tinianov de 1928, en las que se insistía en que los sistemas se deben estudiar como entidades cambiables.

"La sincronía pura ha demostrado ser una ilusión... La oposición entre sincronía y diacronía era una oposición entre el concepto de sistema y el concepto de evolución: en principio pierde su importancia tan pronto reconocemos que todo sistema existe necesariamente como una evolución, mientras que, por otra parte, la evolución posee indefectiblemente una naturaleza sistémica."

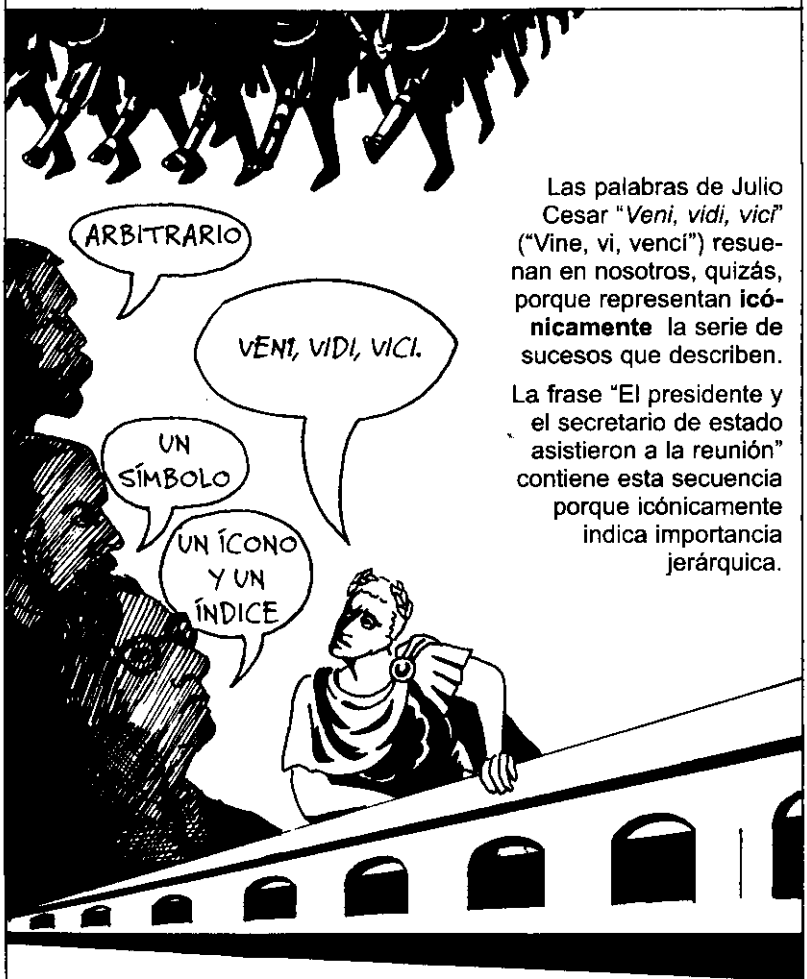
La obra de Jakobson adhirió firmemente al concepto de significación como algo formado por estructuras **complejas** y **superpuestas**.



En 1939, cuando los nazis invadieron Checoslovaquia, Jakobson se instaló en Escandinavia, donde se desempeñó como profesor en las universidades de Copenhague, Oslo y Uppsala. En 1941 se trasladó a los Estados Unidos, donde continuó con su actividad académica y se transformó en la principal figura de la semiótica estadounidense en la posguerra.

Su obra unió tradiciones que abarcaban desde sus primeras inclinaciones saussureanas y el "estructuralismo" de la Escuela de Praga, hasta la teoría de la información y su descubrimiento de Peirce.

Tomemos la "arbitrariedad" del signo lingüístico que postulaba Saussure. Siguiendo a Peirce, se podría decir que este tipo de signo es un **símbolo.** Pero, como lo demuestra Jakobson, puede ser un **ícono** y un **índice**.



Las palabras de Julio Cesar "*Veni, vidi, vici*" ("Vine, vi, vencí") resuenan en nosotros, quizás, porque representan **icónicamente** la serie de sucesos que describen.

La frase "El presidente y el secretario de estado asistieron a la reunión" contiene esta secuencia porque icónicamente indica importancia jerárquica.

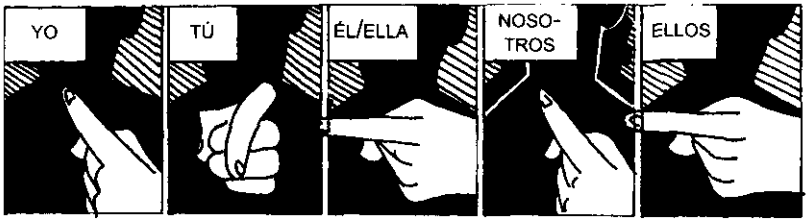
Lo que es más importante, el signo lingüístico puede ser un **índice** porque se halla en una relación de causalidad con el sujeto que lo enuncia. Tomando el concepto del lingüista **Otto Jespersen** (1860-1943), Jakobson llama "conmutadores" a los **índices** de este tipo.

Estos elementos —también conocidos como categorías **deícticas**— señalan la causa y el contexto de una enunciación.

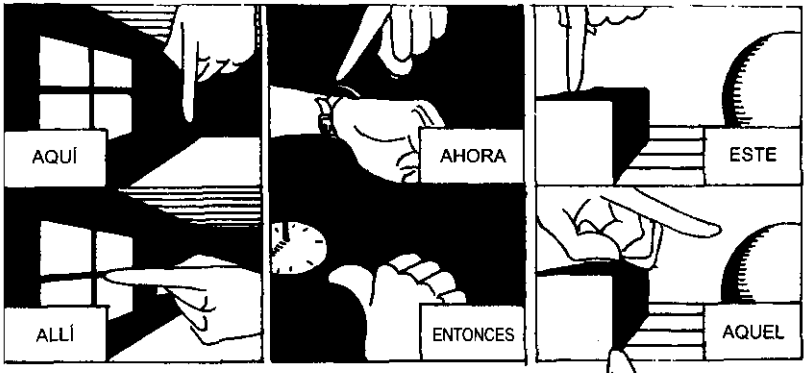
Como observa Benveniste, cada vez que alguien enuncia "yo" es diferente, porque tenemos que saber quién está usando el pronombre "yo" para comprender el enunciado que lo contiene.

Ésta es la propiedad del conmutador: traslada el énfasis a la situación de la enunciación. Pensemos en todos los elementos léxicos que cumplen esta función:

Pronombres personales



Indicadores de lugar **Indicadores de tiempo** **Indicadores de especificidad**



Y así sucesivamente.

Todos estos elementos exigen el conocimiento de la situación de enunciación: por lo tanto, son **sensibles al contexto**.

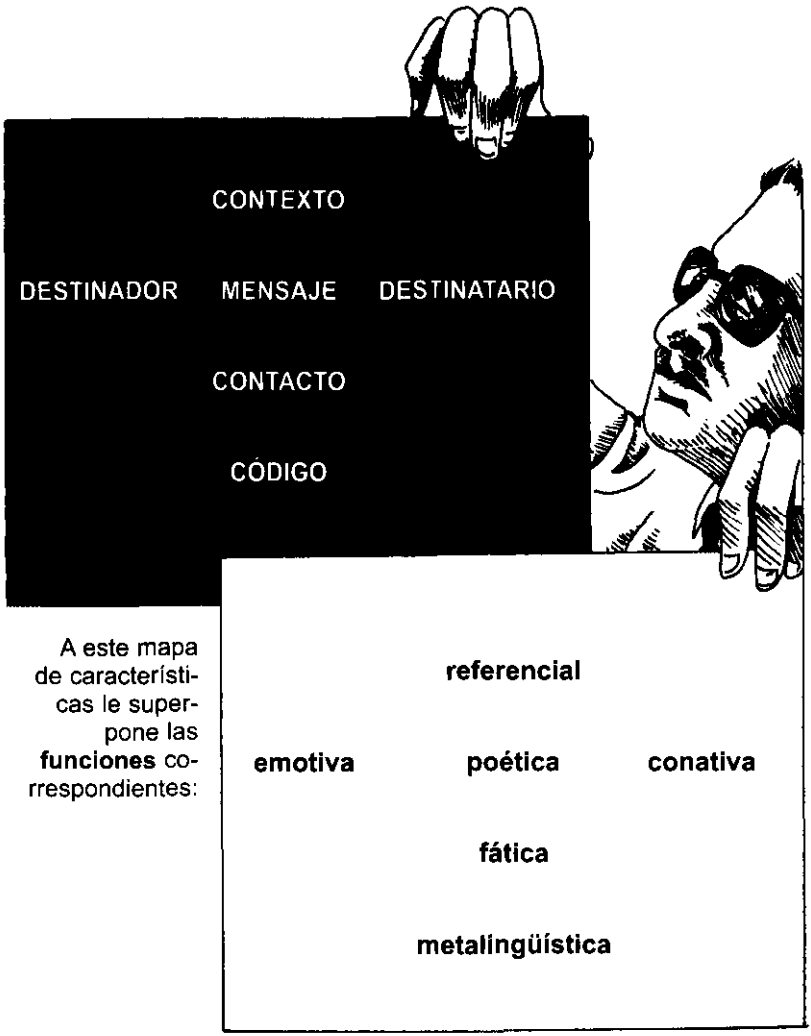
Pero quizá representen sobre todo lo que Jakobson denomina la **función referencial**.

Es probable que aparezcan en una comunicación cuya principal finalidad sea hacer referencia a algo del mundo.

www.esnips.com/web/Lalia

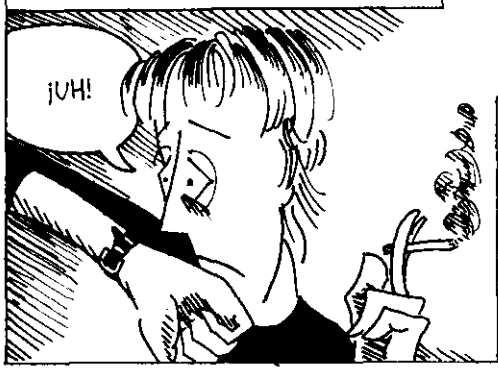
En el que probablemente sea su ensayo más famoso, Jakobson elabora una interpretación de la significación al típico estilo del Círculo de Praga: la combina con la teoría de la información para construir un modelo general del acto de comunicación.

Sustituyendo *langue* y *parole* por **código** y **mensaje**, esquematiza así las características de toda comunicación:



A este mapa de características le superpone las **funciones** correspondientes:

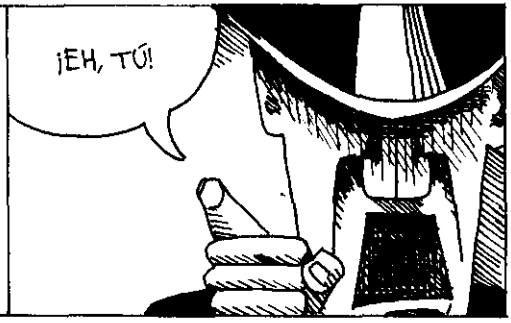
En una comunicación predomina la función **emotiva** cuando el foco está puesto en el DESTINADOR; p. ej., en las interjecciones como "¡Uh!", que expresan la consternación del hablante y sirven fundamentalmente a sus propios intereses.



PROHIBIDO FUMAR

La función **conativa** (que no debe confundirse con la connotativa) predomina cuando el foco está puesto en el DESTINATARIO; p. ej., en órdenes como: "¡Deténgase!".

La función **fática** predomina cuando el énfasis recae en el CONTACTO, por lo general para establecer o mantener la comunicación; p. ej., en "Escúchame" o "¿Me estás escuchando?"



ROHIBIDO FUMAR

La función **metalingüística** predomina cuando el discurso se centra en el CÓDIGO; p. ej., para confirmar que funciona: "¿Entiendes lo que quiero decir?"

Ya hemos visto que la función **referencial** actúa cuando el eje es el CONTEXTO (lo que es más evidente cuando hay conmutadores).

Y la función **poética** predomina cuando el eje es el MENSAJE; p. ej., en el eslogan de la campaña de Ike Eisenhower, "*I like Ike*". Es un mensaje político, pero su rasgo principal es que es sucinto y que "poéticamente" convierte al "gusto personal" en sinónimo de Eisenhower

El valor del modelo de Jakobson radica en que es flexible y demuestra que la comunicación puede tener distintas capas que predominan en diferentes momentos.

La función predominante puede cambiar según la situación, aunque sus componentes sigan siendo los mismos. Nuestro ejemplo **metalingüístico** "¿Entiendes lo que quiero decir?" fue utilizado tantas veces por Frank Bruno, el famoso boxeador británico, que se transformó en una frase corriente, empleada en forma **fática** para mantener la comunicación.

El modelo de Jakobson tiene consecuencias trascendentales para la semiótica, por tener en cuenta al DESTINATARIO y al DESTINADOR y por concebir la comunicación como el producto de una jerarquía estructurante de funciones.

El trabajo de Jan Mukarovsky sobre la **función estética** impone principios semejantes y posee una importancia similar.

A su vez, al igual que Jakobson, Mukarovsky considera que si bien dicha función podría predominar en los objetos "estéticos", quizás no sea la única que esté en juego.

La "literatura", por ejemplo, también tiene una **función comunicativa**.

www.esnips.com/web/Lalia

Al estilo del círculo de Praga, Mukarovsky insiste en que la función estética no está en absoluto separada de todas las demás áreas de la vida, aunque en el objeto presuntamente "estético" estructura aquello que se encuentra dentro de su campo. La función se puede dividir en **normas** y **valores**.

La **norma estética** surge a partir de la interacción con otras normas en una formación social. Estructura lo que se considera y no se considera "estético".

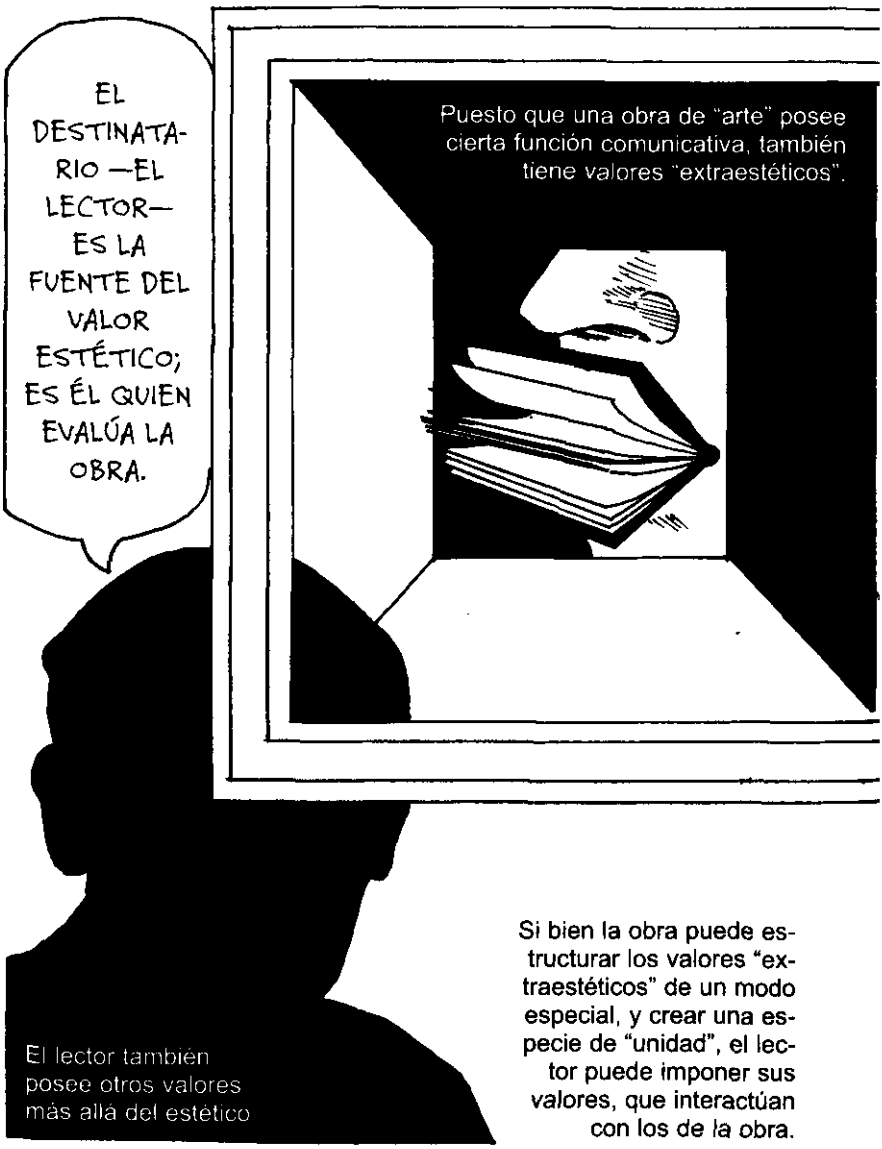
El **valor estético**, por lo general albergado por los individuos, es estabilizado por la norma. Más aún, es sostenido por las instituciones:

"La sociedad crea instituciones y órganos con los cuales influye sobre el valor estético mediante la reglamentación o evaluación de las obras de arte. Entre esas instituciones se hallan la crítica de arte, los conocimientos especializados, la formación artística (escuelas de arte e instituciones cuyo objetivo es cultivar la contemplación pasiva), la comercialización y publicidad de obras de arte, los estudios para determinar cuál es la obra de arte más valiosa, las exposiciones, los museos, las bibliotecas públicas, los concursos, los premios, las academias y, con frecuencia, la censura."

Ésta es una idea del "arte" increíblemente moderna si consideramos que Mukarovsky *la expresó en una época (1936) en la que los teóricos de la cultura de masas en Occidente y los ideólogos soviéticos en el Este se rehusaban a pensar el "arte" como algo que no fuera una entidad sublime y espiritual.*

www.esnips.com/web/Lalia

Lo más importante para Mukarovsky es que la obra de "arte" es un signo y, por consiguiente, una realidad social. Como signo, tiene una potencial función comunicativa, ocupa el lugar de otra cosa y —como recalca Jakobson— emana de un DESTINADOR y tiene un DESTINATARIO.



Si bien la obra puede estructurar los valores "extraestéticos" de un modo especial, y crear una especie de "unidad", el lector puede imponer sus valores, que interactúan con los de la obra.

www.esnips.com/web/Lalia

Mukarovsky no ahondó demasiado en lo que sucede cuando se da este tipo de interacción, pero su discípulo de Praga, **Felix Vodicka** (1909-74), emprendió esa tarea e insistió en que se hiciera hincapié en:

- **Cómo se percibe la obra.**
- **Qué valores se le atribuyen.**
- **En qué *forma* se presenta ante aquellos que la perciben estéticamente.**
- **Qué conexiones semánticas evoca.**
- **En qué entorno social existe.**
- **En qué orden jerárquico.**

Para Vodicka, el principal componente de la interacción semiótica del lector con un texto era lo que el filósofo polaco **Roman Ingarden** (1893-1970) denominaba "concretización"

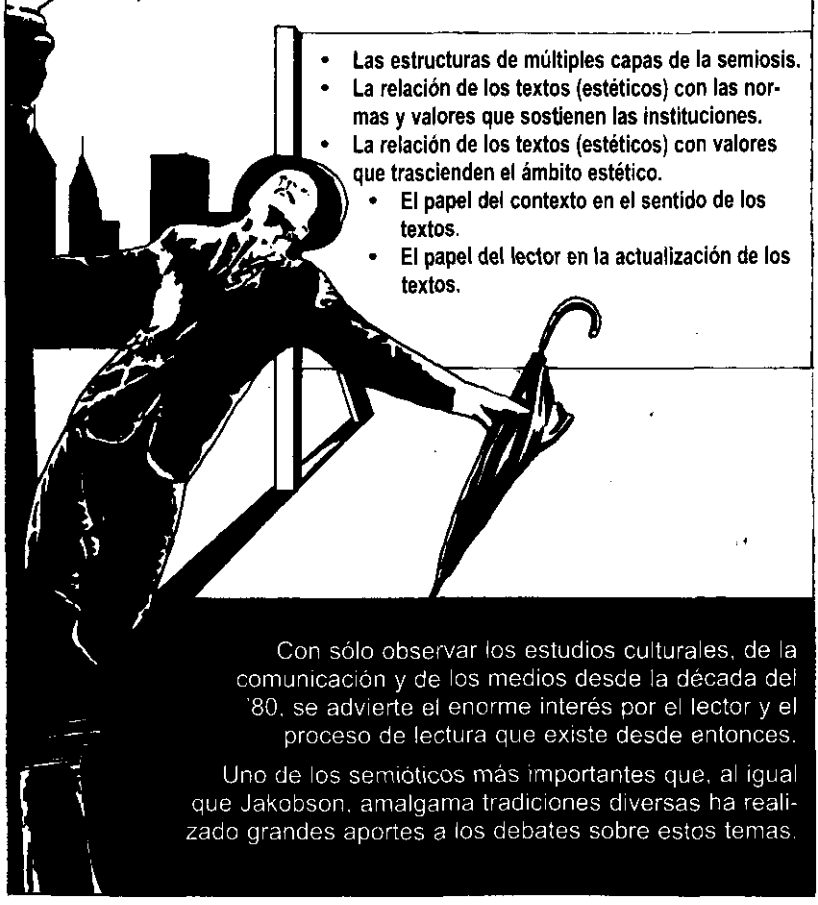
Una "concretización" es la actualización de un texto por parte de un lector. En una oración como "El hombre estaba parado en la esquina", el lector actualiza el texto aportando su apreciación de la edad del hombre, su tamaño, color de piel, ropa, facciones, emociones, etc., así como de las características de la esquina en cuestión y la forma exacta en que está parado.

www.esnips.com/web/Lalia

Para Vodicka, las concretizaciones no están determinadas simplemente por la obra. La obra como signo, según recalcaba Mukarovsky, posee una naturaleza social y evoca normas y valores para el lector, quien también posee una serie de valores "extraestéticos".

Por lo tanto, la concretización ocurre sobre la base del contexto social de los lectores, lo que ellos incorporan a los textos como resultado de su participación en la compleja interacción de las normas y valores estéticos y extraestéticos.

Por el hincapié que hace en el contexto social, la obra de Jakobson y de la Escuela de Praga es sumamente importante. Anticipa muchos temas que interesan a la semiótica contemporánea, tales como:



- **Las estructuras de múltiples capas de la semiosis.**
- **La relación de los textos (estéticos) con las normas y valores que sostienen las instituciones.**
- **La relación de los textos (estéticos) con valores que trascienden el ámbito estético.**
- **El papel del contexto en el sentido de los textos.**
- **El papel del lector en la actualización de los textos.**

Con sólo observar los estudios culturales, de la comunicación y de los medios desde la década del '80, se advierte el enorme interés por el lector y el proceso de lectura que existe desde entonces.

Uno de los semióticos más importantes que, al igual que Jakobson, amalgama tradiciones diversas ha realizado grandes aportes a los debates sobre estos temas.

www.esnips.com/web/Lalia

Limitación de la semiosis

Umberto Eco (n. en 1932) es historiador de la época medieval, ensayista, novelista, pero, sobre todo, semiótico.

Su obra contiene una síntesis productiva de prácticamente todas las escuelas de semiótica del siglo XX, sustentada por vastos conocimientos del legado clásico del estudio de los signos.

Pese a su tendencia a evitar el escolasticismo, Eco no fue abrumado por una sobrecarga semiótica.

En su conocido ensayo "Fragmentos" (1959), una civilización ártica posapocalíptica descubre e interpreta productos procedentes de regiones del sur:

"Aquí tenemos una línea —lamentablemente, la única legible— de lo que debe de haber sido una oda contra las preocupaciones terrestres: 'Es un mundo materialista'. A continuación nos llaman la atención las líneas de otro fragmento que, al parecer, corresponden a un himno a la naturaleza, propiciatorio o de fertilidad: '*I'm singing in the rain, just singing in the rain, it's a glorious feeling...*' Es fácil imaginarlo cantado por un coro de jóvenes: las delicadas palabras evocan la imagen de doncellas con velos blancos que bailan en la época de la siembra en una especie de *pervigilium*".

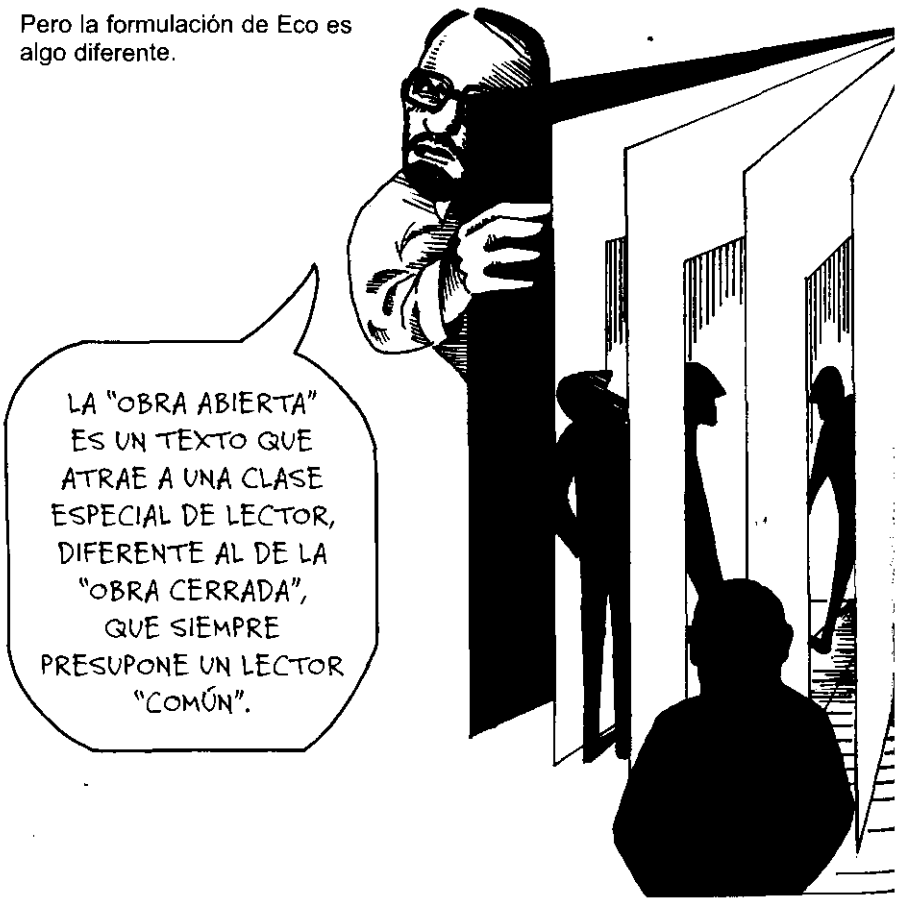
Es evidente que la civilización ártica, con pocas pruebas a mano, se lanza a realizar sobreinterpretaciones torpes.

Eco advirtió sobre este peligro durante toda su carrera.

Más o menos en la misma época en que escribió "Fragmentos", también produjo, bajo la influencia de la teoría de la información, su concepto de la "obra abierta".

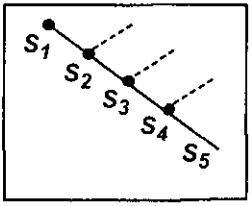
A primera vista, esta formulación parece un intento más de establecer límites entre la cultura "alta" y la "baja". Dado que identifica "abierta" con "moderna" y "cerrada" con "popular", también parece tener reminiscencias de formulaciones que se hicieran desde la década del '60 en Francia (el concepto de escritor/lector de Barthes), en Gran Bretaña ("texto realista clásico"/texto revolucionario de Colin MacCabe) y en Alemania (por Wolfgang Iser).

Pero la formulación de Eco es algo diferente.

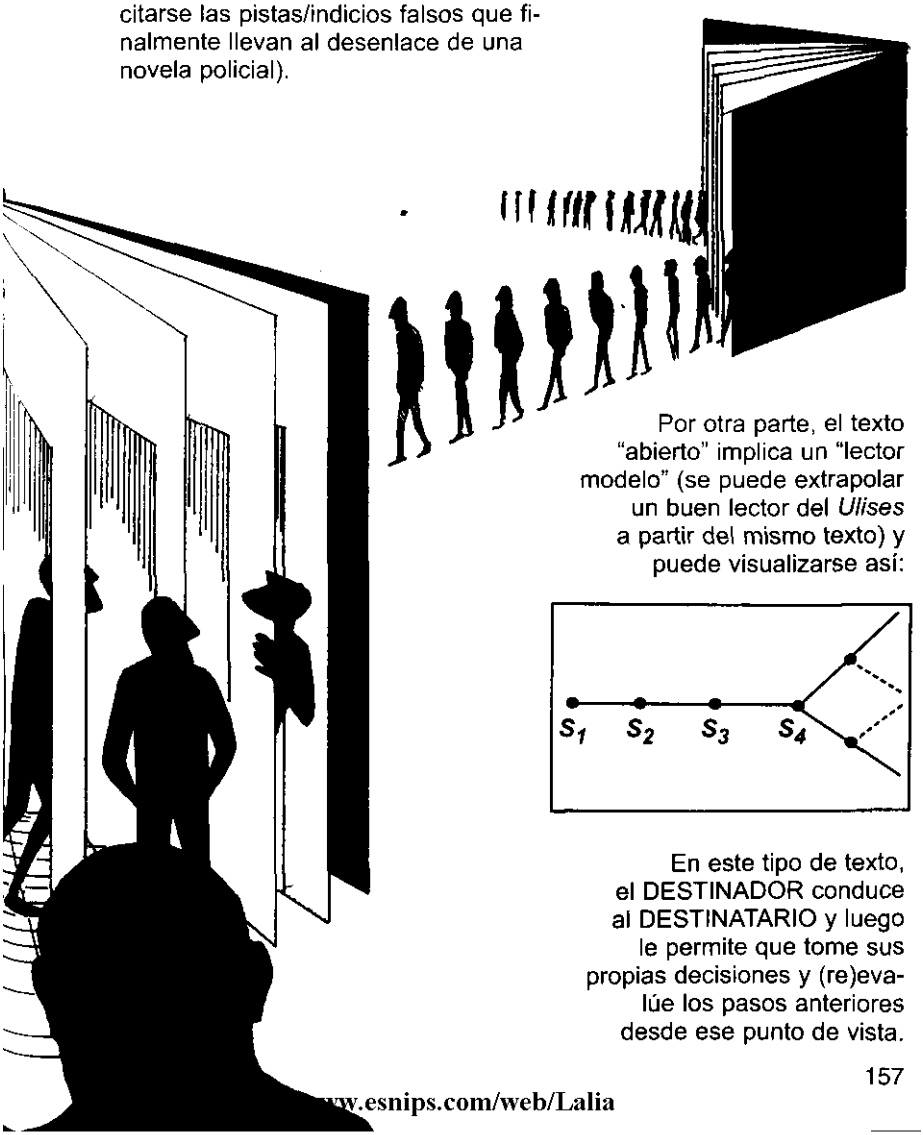


www.esnips.com/web/Lalia

El texto "cerrado" permite un sinnúmero de interpretaciones posibles en cada momento, aunque está gobernado por una lógica bastante rígida, que puede representarse así:



El DESTINADOR (no el autor sino la estructura del texto) le da al DESTINATARIO oportunidades para tomar decisiones, pero termina privándolo de esas oportunidades (como ejemplo podrían citarse las pistas/indicios falsos que finalmente llevan al desenlace de una novela policial).



Por otra parte, el texto "abierto" implica un "lector modelo" (se puede extrapolar un buen lector del *Ulises* a partir del mismo texto) y puede visualizarse así:

En este tipo de texto, el DESTINADOR conduce al DESTINATARIO y luego le permite que tome sus propias decisiones y (re)evalúe los pasos anteriores desde ese punto de vista.

www.esnips.com/web/Lalia

Para Eco, lo que sucede en la lectura de un texto no difiere del proceso de "concretización". El lector recorre una serie de pasos para decodificar los signos.

¿Cómo lograr entonces que esa semiosis tenga un propósito determinado? ¿Cómo es posible interpretar un texto sin *confiarse* demasiado en las predicciones, como le sucedió a la civilización ártica? ¿Será que un texto tiene tantos sentidos como lectores?

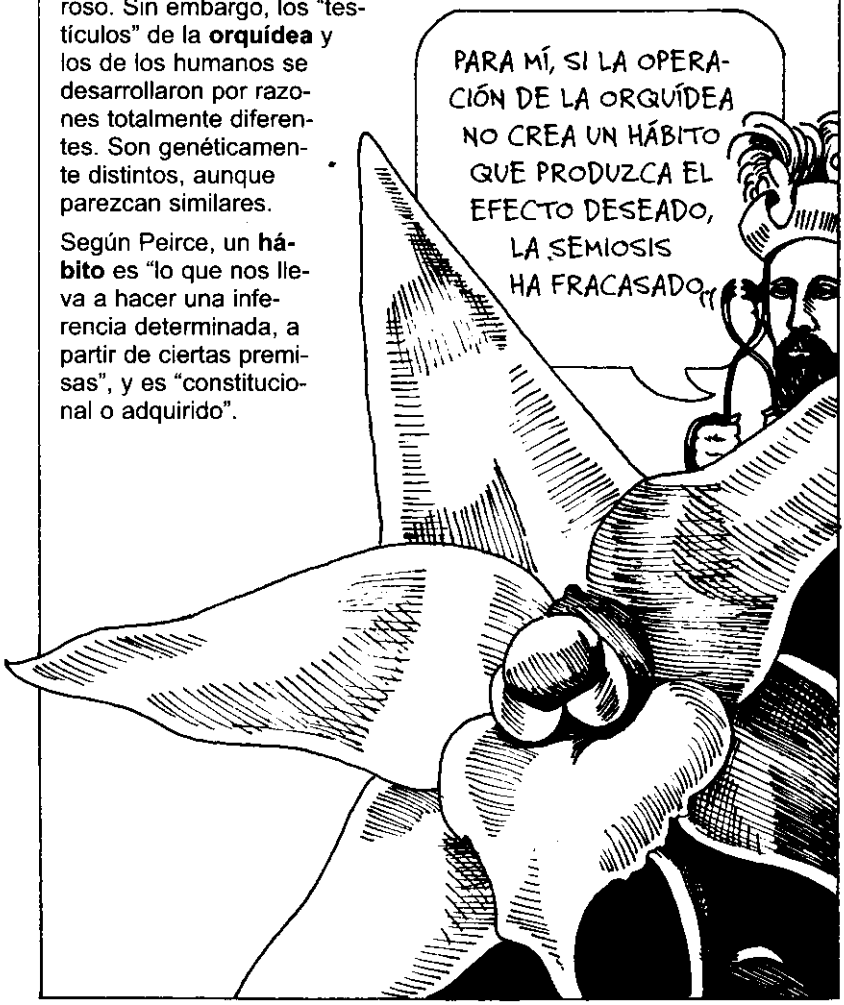
www.esnips.com/web/Lalia

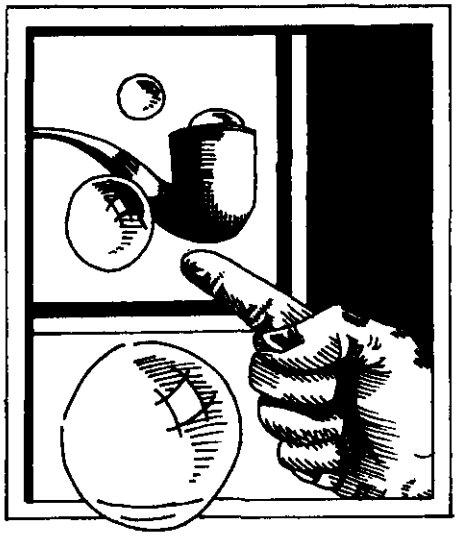
Eco aborda estos interrogantes comparando a Peirce con el hermetismo (alquimia o ciencias ocultas) del Renacimiento. Según el hermetismo, cada símbolo estaba relacionado con un símbolo semejante, continuamente.

Por ejemplo, algunos herméticos pensaban que la planta orquídea tenía cierta forma de testículos humanos (del griego *orkhis* = testículos). Por lo tanto, toda operación que se realizara en la planta y diera resultado también daría resultado en los humanos.

Esto podría haber sido doloroso. Sin embargo, los "testículos" de la **orquídea** y los de los humanos se desarrollaron por razones totalmente diferentes. Son genéticamente distintos, aunque parezcan similares.

Según Peirce, un **hábito** es "lo que nos lleva a hacer una inferencia determinada, a partir de ciertas premisas", y es "constitucional o adquirido".





Como hemos visto, la noción de **hábito** está asociada con la de **interpretante**, que es parte del ámbito de la **terceridad** o razonamiento.
A diferencia del concepto de *différance* de Derrida, la semiosis ilimitada peirceana ocurre con el objetivo final de llegar a lo que el signo **representa**.

Según señala Eco, la semiosis puede implicar el desplazamiento de un interpretante a otro, pero para Peirce hay un **objetivo** detrás de todo esto.

La asociación entre signos no se da en forma arbitraria o caótica; está guiada por los medios **habituales** que utilizamos los humanos como comunidad para hacer inferencias.

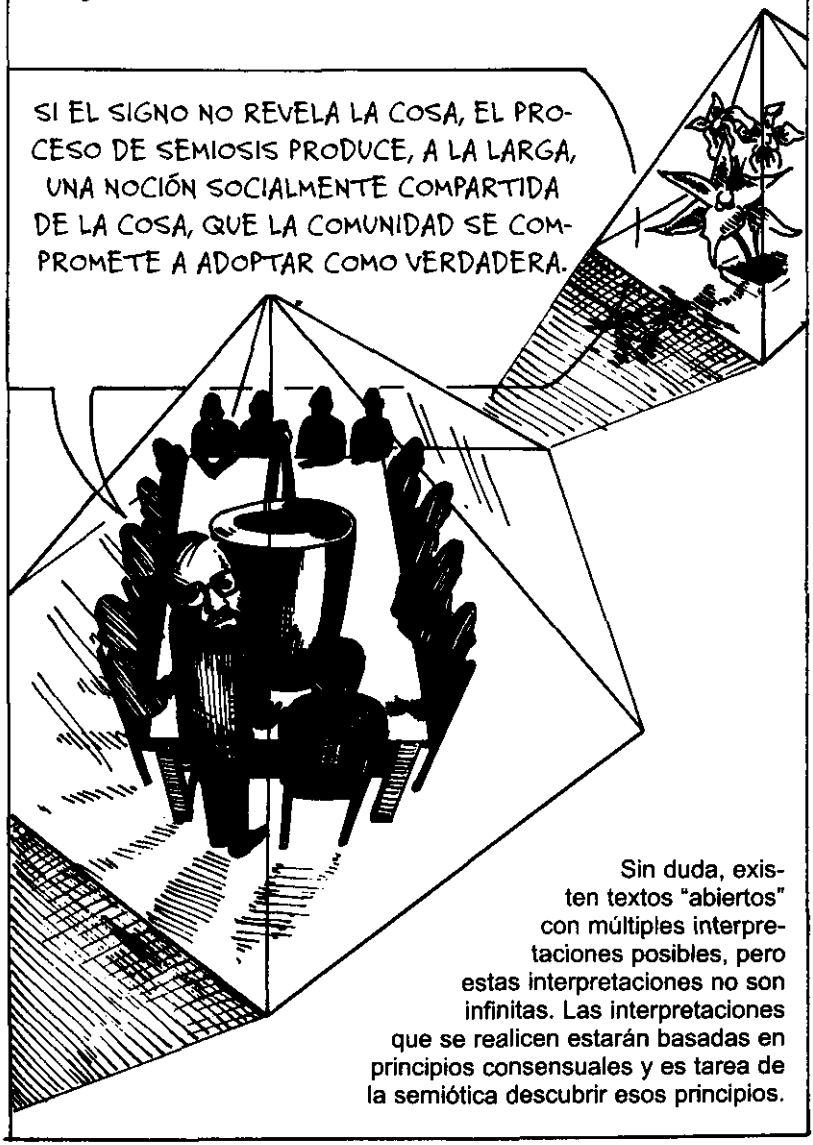
El signo implica un representamen, por medio de un interpretante que engendra un **objeto inmediato** (el objeto tal como está representado). Nunca llegamos al **objeto dinámico** real, pero sin duda ha sido la causa del objeto inmediato.

El **interpretante final** también es el **hábito**, una disposición (como diría Morris) a actuar sobre el mundo. Y la semiosis va construyendo el mundo mediante la relación de los interpretantes inmediatos y finales.

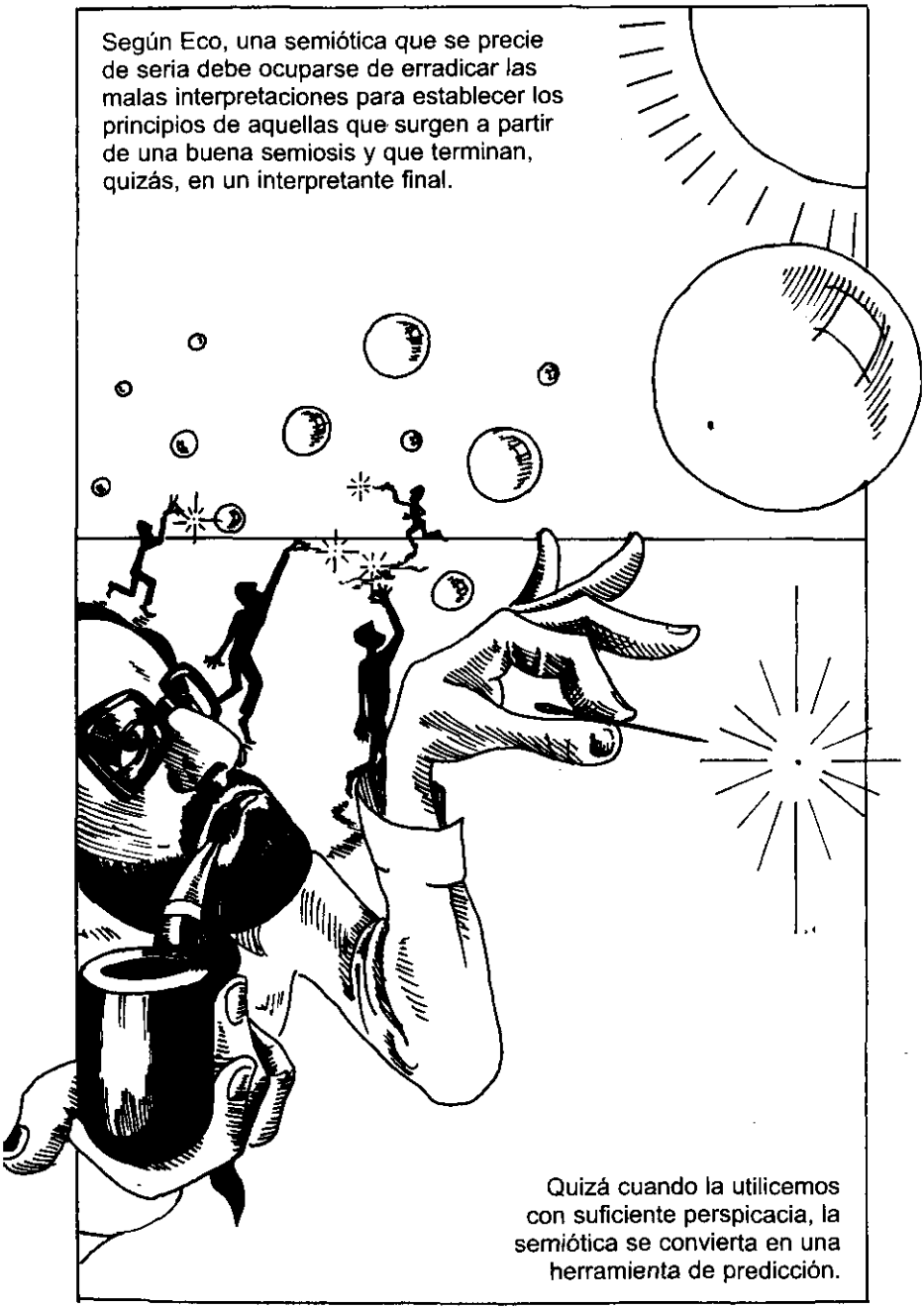
www.esnips.com/web/Lania

El objeto real es lo que finalmente se obtiene como resultado de la información y el razonamiento. Vale decir que lo real es el significado **intersubjetivo** al que llega una **comunidad** en la semiosis.

Podríamos imaginar a esta comunidad como un "invernadero de investigación" de la semiosis.



Sin duda, existen textos "abiertos" con múltiples interpretaciones posibles, pero estas interpretaciones no son infinitas. Las interpretaciones que se realicen estarán basadas en principios consensuales y es tarea de la semiótica descubrir esos principios.


Según Eco, una semiótica que se precie de seria debe ocuparse de erradicar las malas interpretaciones para establecer los principios de aquellas que surgen a partir de una buena semiosis y que terminan, quizás, en un interpretante final.
Quizá cuando la utilicemos con suficiente perspicacia, la semiótica se convierta en una herramienta de predicción.

El presente

La tradición saussureana de la semiología ha representado, en gran medida, lo que podríamos denominar una perspectiva "nominalista". Sostiene que no podemos alcanzar el mundo de lo real porque todo lo que nos llega está totalmente mediado por signos.

Jean Baudrillard (n. en 1929) posee, como pensador, una formación nominalista.

Los pensadores como Eco y Sebeok confían en la capacidad de aprehender lo "real", a pesar de que es un proceso arduo que implica una reformulación continua de lo "real", que trasciende la simple creencia en entidades objetivas concretas.

Como hemos visto, el teórico soviético Lotman cree que el presente se distingue por una conciencia semiótica.

Sin embargo, sería desatinado finalizar este libro sin demostrar brevemente que el acto del análisis semiótico es en realidad un acto de **acción**, que puede modificar el mundo de la semiosis o contribuir a formarlo.

Bastan dos ejemplos.

Curiosamente, proceden de Gran Bretaña, país que hasta ahora tuvo poco protagonismo en *esta historia* de la semiótica.

www.esnips.com/web/Lalia

La semiótica social

La "semiótica social", que tuvo su origen en la obra del lingüística británico **M. A. K. Halliday** (n. en 1925), fue desarrollada por teóricos de Gran Bretaña y Australia que en su mayoría tenían una formación lingüística o relacionada con los estudios literarios y de repente ocuparon cátedras dedicadas a estudios culturales y de los medios.

Para Halliday, la división entre *langue* y *parole* no es absoluta como la concibe Saussure. Al igual que Volosinov, que a fines de la década del '20 había criticado a Saussure por centrarse en la *langue*, Halliday replantea la importancia de los actos de habla.

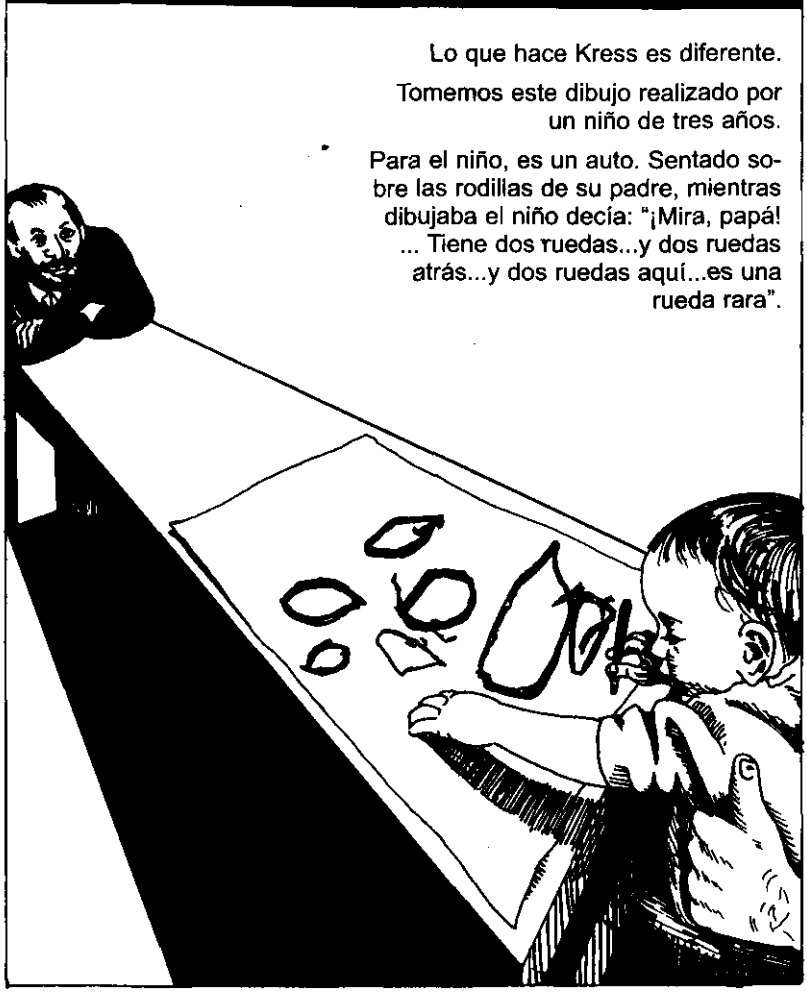
Para Halliday, el desarrollo del lenguaje en los niños es un proceso de "aprender a significar". Esta idea no difiere de la de Eco para quien el adulto, que ha adquirido habilidades de decodificación, posee *un diccionario "interno"* (lleno de palabras) y una enciclopedia (llena de hechos) que en realidad son **una misma cosa**.

Por lo tanto, el estudio de la adquisición del lenguaje en el niño (y de su resistencia al mismo) basado en este concepto aclarará muchas cosas sobre las expectativas humanas con respecto a los sistemas semióticos y las motivaciones que llevan a la atribución y creación de sentido.

Los *trabajos de semiótica social* de **Gunther Kress** (n. en 1940) suelen contener análisis detallados de las respuestas de niños pequeños a textos verbales, escritos y visuales, y de su creación de estos textos.

Kress sostiene que existe una relación de "motivación" entre el significante (en términos saussureanos) y el usuario del signo.

Muchos semióticos (p. ej., Benveniste) han planteado relaciones de "motivación", pero orientadas al concepto de "arbitrariedad". Un signo motivado suele tener una relación estrecha —no arbitraria— entre significante y significado, como en la relación de semejanza que encontramos en el icono de Peirce.



Sabiendo cómo se ve un auto desde la altura promedio de un niño de tres años, es previsible que se identifique el auto con las ruedas (representadas por los círculos). Incluso dentro del vehículo, la acción del conductor se concentra en algo con forma de rueda (el volante).

La motivación es una relación entre el usuario del signo/hacedor del signo y el medio que utiliza al poner en práctica la representación.

Partiendo de este concepto se puede lograr mucho. El estudio de toda la relación de significación (por qué los niños emplean significantes específicos para crear signos, qué determina su manera de ver las cosas) debería permitir al investigador formular teorías sobre el modo en que el adulto construye el sentido.

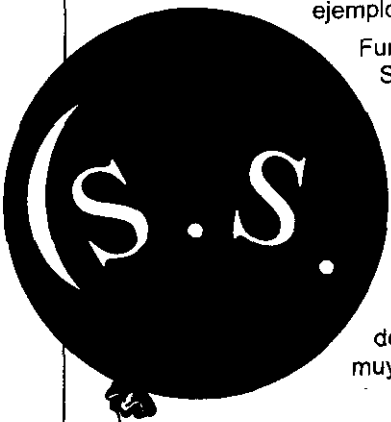
Los niños pueden aprender desde temprano a reconocer (e incluso crear) textos en géneros de significación diferenciados. Posteriormente, los componentes de estos textos genéricos quizá basten para desencadenar expectativas por parte del adulto que determinen el modo en que decodifican la comunicación.

La obra de semiótica social de Kress sobre la alfabetización y la etapa previa es, sin duda, fundamental por anticipar estrategias de decodificación del presente y el futuro de la semiosis.

www.esnips.com/web/Lalia

Semiotic Solutions (Soluciones Semióticas)

Los que no puedan esperar al futuro y deseen sacar provecho de la semiótica ya mismo no tienen más que recurrir al ejemplo de Semiotic Solutions (SS).



Fundada en Londres por Virginia Valentine, SS es una consultora basada en la investigación, que brinda asistencia para la creación de estrategias a quienes se dedican al diseño de imagen, la planificación empresarial y el desarrollo de productos.

Mediante un método semiótico estructuralista, que tiene influencias de Lévi-Strauss y Greimas, SS les demuestra a las empresas de un modo muy simple que...

TODA FORMA DE COMUNICACIÓN (P. EJ., TODOS LOS AVISOS PUBLICITARIOS, TODOS LOS ENVASES) PORTA UN BAGAJE DE INFORMACIÓN MAYOR QUE EL QUE PERCIBE CUALQUIERA DE SUS CREADORES.

... Y ESTE CONTENIDO ADICIONAL ES **CULTURAL**.

¿QUÉ PASA CON EL BAGAJE DE INFORMACIÓN DE LAS LETRAS "SS"?

SS logra que la metodología estructuralista llegue muy lejos. En sus primeros años de actividad —en medio de una recesión— la facturación de la empresa aumentó más del quíntuple.

En un artículo reciente que fuera merecedor de un premio, Monty Alexander (SS), Max Burt (Abbot Mead Vickers) y Andrew Collinson (British Telecom) muestran cómo se utiliza la metodología semiótica para desenterrar las minucias de la cultura contemporánea y transformarlas en la base de una campaña.

En su estudio del uso del teléfono, Alexander y sus colaboradores analizan en detalle la oposición binaria "conversación importante"/"conversación trivial". Tradicionalmente, el uso del teléfono se ha asociado con la "conversación importante" y las estrategias publicitarias de Telecom se han limitado a reflejar esta asociación.

En investigaciones cualitativas también se descubrió que los signos creados por los participantes (una serie de garabatos) en relación con la "conversación importante" y la "conversación trivial" revelaban características de una relación sociocultural con el significante como la que analiza Kress.

"Conversación importante" = formas geométricas

"Conversación trivial" = curvas orgánicas

La "conversación trivial" tenía que dejar de ser la sombra de la "conversación importante".

Por lo tanto, uno de los factores clave en la siguiente orientación de la campaña publicitaria de British Telecom tenía que ser la eliminación del prejuicio sexual que convirtió a los teléfonos en el ámbito de la "conversación importante" dominada por el sexo masculino.
El mensaje publicitario debía minimizar la "irracionalidad" de la "conversación trivial" y promoverla como algo adecuado para los hombres.

El primer aviso de esta nueva campaña, protagonizado por el actor Bob Hoskins, emprendió esta tarea con un éxito considerable.

www.esnips.com/web/Lalia

Lo que demuestra Semiotic Solutions con bastante contundencia es que muchas personas viven su vida sin darse cuenta de que también están inmersas en la semiosis y a veces la "practican".

En el último congreso de la Asociación Internacional de Estudios Semióticos, hubo paneles sobre gestos, inteligencia artificial, teatro, ciencia cognitiva, diseño, política, tiempo, música, espacio, biología, primeridad, pintura, publicidad, derecho, la banda de *rock* estadounidense Grateful Dead, narrativa, estética, religión, arquitectura, el cuerpo, humor, caligrafía, danza, didáctica, historia, regímenes de verosimilitud, comercialización y otros temas.

Como vemos, los horizontes son muy amplios.

Pero hay algo que es aún más revelador: hace poco a Umberto Eco le pidieron que definiera el campo de la semiótica y dio una larga respuesta, en la que daba a entender que la semiótica era **la historia entera**.

Indice temático

arte como signo 152

Barthes, Roland 43-53
Baudrillard, Jean 163
Benveniste, Emile 71, 146
Bloomfield, Leonard 106

códigos 126-28
comunicación animal 122-25
concretización 153-54, 158
connotación 42-45, 50-52
Cours, el 9-10, 89-91

denotátum 111
Derrida, Jacques 67, 91, 93, 100
díada 10
diferencia 14
différance 89, 93-94, 96, 98, 160

Eco, Umberto 155, 172
Edipo 61-4
Escuela de Praga, la 143
estructuralismo 53, 66

Foucault, Michel 99
función estética 150-54

Halliday, M. A. K. 165-66
Hjelmslev, Louis 39-41
Humboldt, Wilhem 143

interpretante 21-26, 28-29, 111, 160
intérprete 110

Jakobson, Roman 53, 131-33

Kress, Gunther 166-68

Lacan, Jacques 77-87, 98-99
langue 15-16, 39, 56, 165
Laswell, Harold 115
lenguaje 76
  de los animales 122-25
  de los niños 166
  funciones del 147-53
  relaciones en el 14
  y Saussure 90-91
  y subjetividad 83
  véase también lingüística
Lévi-Strauss, Claude 53-54, 60
lingüística 9, 10-14
Locke, John 7
logocentrismo 88
Lotman, Jurij 134, 164

mensajes 47-50
mitos 61, 63-64
Morris, Charles 105-14, 118
Mukarovsky, Jan 150-4

objeto 21-22, 24-25, 28-29
Occam, Guillermo de 7
parole 15, 38, 75, 165

Peirce, C. S. 18-21, 104-05
point de capiton 85-87
posestructuralismo 67-69, 99
primeridad 27-29, 30-33
publicidad 170-71

relaciones paradigmáticas 17
representamen *véase* signos
respuesta-secuencia 108-14

Saussure, Ferdinand de 8-17, 38, 53-56
Sebeok, Thomas 119-29
secuencia narrativa 6
secundaridad 27-29, 30-33
semiología 13
  véase también signos
Semiotic Solutions 169-72
semiótica, 18, 21, 27

estadounidense 101-06
antecedentes de la 4-7
rusa 129-37
social 165-68
ilimitada 26, 29
Shannon, Claude 115-16
signà data 6
significación *véase* signos
significado *trascendental* 92-93
significante 10-17, 85
sellado 86-87
y *significado* 76-81
significantes selladores 86-87
significátum 111
signo 110
mapa de funcionamiento del 51
como símbolo 145
signos
de los niños 167-8
convencionales 5, 6
y Hjelmslev 39-42
naturales 5
y Peirce 21-37
representamen 160
y Saussure 10-14, 25
ciencia de los 13
fuentes de los 128
universales 126-28
sintagma 16, 94-96
sociedad, estructura de la 61-65
subjetividad 83

teoría triádica 21
teorías de la comunicación 116-17
terceridad 28-29, 30-33, 160
texto 152-54, 156-62

Umwelt 126-29

valor 55-56
Vodicka, Felix 153-54
Volosinov, Valentin 38

Weaver, Warren 115-16

yo 73-75, 146

zoosemiótica 120-25

Paul Cobley

Es profesor de Comunicación en The London Guidhall University autor de *El thriller americano.* Le agradece a Richard Appignanesi, Litza Jansz, Alison Ronald, Emily Elkington y a la gata Shelly por su ayuda y estímulo durante la redacción de este libro.

Litza Jansz

Es una ilustradora y animadora que enseña Animación y Estudio de Medios. Ya ha dibujado para esta serie: *Fascism for Beginners* y *Holocaust for Beginners.* Ella le agradece a Paul Cobley, Zoran Jevtic, Tony Goodman, Howard Ely, Clifford Jansz, Norma, Nat, Mark, Miles Arthur Almo Ellingham y Kenbury por el respaldo y la inspiración.

Semiótica

PARA PRINCIPIANTES

Las palabras están articuladas por dos componentes: uno material (sonido, escritura, etc.) y otro mental (el concepto o la idea que ese componente material representa). Juntos, significado y significante –así se los llama a cada uno– forman signos. La Semiótica es la ciencia que los estudia.

El grito de un animal, la poesía, un síntoma médico, mensajes de los medios, desórdenes de lenguaje, la arquitectura, el marketing, el lenguaje corporal, todo esto, y mucho más, entra en la esfera de la Semiótica. El camino fue inaugurado por Ferdinand de Saussure, quien quebró el estudio del lenguaje a través de su historia (la filología), para investigarlo como sistema (la lingüística). Roland Barthes y otros semiólogos mostraron hasta qué niveles había llegado la influencia de los signos en la vida moderna.

SEMIÓTICA PARA PRINCIPIANTES acompaña el desarrollo del estudio de los signos, desde sus precursores hasta el Postestructuralismo de Jacques Derrida y Julia Kristeva y el Posmodernismo de Jean Baudrillard. A través del incisivo texto de Paul Cobley y del inteligente acompañamiento gráfico de Litza Jansz, esta obra explica los simples conceptos que se ocultan detrás de términos difíciles.

Distribuye

longseller

Código Interno: 90096
ISBN 987-9065-84-0

9 789879 065846

ERA NACIENTE
Documentales Ilustrados